

Trabajo Fin de Máster
Master Amaierako Lana
Curso 2025/2026 Ikasturtea

El Enfoque de Capacidades y el bienestar en Honduras

Una aproximación a través de
la Encuesta Permanente de Hogares
de Propósitos Múltiples

Elena Collado Pérez

Tutoría / Tutorea
Xabier Gainza Barrencua



Nazioarteko Lankidetza eta
Garapenari buruzko Ikasketa
Institutua
Instituto de Estudios sobre
Desarrollo y Cooperación
Internacional



Esta publicación ha recibido financiación de eLankidetzta - Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad.
Argitalpen honek eLankidetzta - Garapenerako Lankidetzaren Euskal Agentziaren finantziazioa jaso du.



LANKIDETZARAKO ETA
ELKARTASUNERAKO
EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN Y
SOLIDARIDAD



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Máster Universitario en Desarrollo y Cooperación Internacional /
Garapena eta Nazioarteko Lankidetzta Univertsitate Masterra

Trabajo Fin de Máster / Master Amaierako Lana
Curso 2025/2026 Ikasturtea

**El Enfoque de Capacidades y el bienestar en Honduras:
una aproximación a través de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples**
Elena Collado Pérez

Tutoría / Tutorea: Xabier Gainza Barrencua
Hegoa. Trabajos Fin de Máster, n.º 131 / Master Amaierako Lanak, 131. zkia.

Fecha de publicación: septiembre de 2026
Argitalpen data: 2026ko iraila



Nazioarteko Lankidetzta eta
Garapenari buruzko Ikasketa
Institutua
Instituto de Estudios sobre
Desarrollo y Cooperación
Internacional



Hegoa
Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Nazioarteko Lankidetzta eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua

www.hegoa.ehu.eus
hegoa@ehu.eus

EHU
Zubiria Etxea
Lehendakari Agirre, 81
48015 **Bilbao**
Tel. (34) 94 601 70 91

EHU
Koldo Mitxelena Biblioteka
Nieves Cano, 33
01006 **Vitoria-Gasteiz**
Tel. (34) 945 01 42 87

EHU
Carlos Santamaría Zentroa
Elhuyar Plaza, 2
20018 **Donostia-San Sebastián**
Tel. (34) 943 01 74 64



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)
Agiri hau Aitortu-EzKomertziala-PartekatuBerdin 4.0 Nazioartekoa (CC BY-NC-SA 4.0) Creative Commons-en lizentziapean dago.

RESUMEN

El Enfoque de Capacidades (EC), desarrollado por Amartya Sen y Martha Nussbaum, propone evaluar el bienestar en términos de las libertades reales que tienen las personas para vivir la vida que valoran. A pesar de su solidez teórica, su operacionalización presenta desafíos significativos derivados de su naturaleza multidimensional. El presente trabajo recoge las bases teóricas del Enfoque de Capacidades y aborda su operacionalización para llevarlo a la práctica en contextos diversos, realizando un ejercicio de aproximación al bienestar de la población de Honduras desde la perspectiva de las capacidades. La primera parte consiste en una revisión bibliográfica del EC, sus fundamentos conceptuales y sus aplicaciones en contextos diversos. La segunda presenta un ejemplo de operacionalización del EC para el caso de Honduras, a través de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples. A partir de los datos disponibles en la encuesta se identifican capacidades que se pueden estudiar a través de funcionamientos observables y variables proxy. Se realiza así un análisis descriptivo de las variables de interés desde el Enfoque de Capacidades, con especial atención a las diferencias entre el ámbito urbano y rural.

Palabras clave: enfoque de capacidades, desarrollo regional, operacionalización, brecha rural-urbano

ÍNDICE

RESUMEN	1
LISTA DE FIGURAS	4
LISTA DE TABLAS	4
INTRODUCCIÓN	5
1. Acotamiento y justificación del tema	5
2. Objetivos.....	7
3. Metodología.....	7
4. Estructura del trabajo.....	9
CAPÍTULO 1. EL ENFOQUE DE CAPACIDADES.....	11
1.1 El origen del Enfoque de Capacidades	11
1.2 Elementos esenciales del Enfoque de Capacidades.....	12
1.3 Martha Nussbaum y las 10 capacidades universales	17
1.4 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.....	19
1.5 Críticas y aportes al Enfoque de Capacidades.....	21
CAPÍTULO 2. OPERACIONALIZANDO EL ENFOQUE DE CAPACIDADES	22
2.1 Desafíos para la operacionalización del Enfoque de Capacidades.....	22
2.2 Propuestas y ejemplos de aplicación del Enfoque de Capacidades.....	25
CAPÍTULO 3. MARCO CONTEXTUAL: EL CASO DE HONDURAS.....	29
3.1 Contexto socioeconómico y desafíos para el desarrollo humano.....	29
3.2 Condiciones de vida y acceso a servicios básicos	30
3.3 Desigualdades	31
3.4 Gobernanza en Honduras	34
CAPÍTULO 4. APLICACIÓN DEL ENFOQUE DE CAPACIDADES PARA EL CASO DE HONDURAS.....	35
4.1 La Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM).....	35
4.2 Selección de capacidades a estudio	36
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS Y RESULTADOS	40
5.1 Salud corporal.....	40
5.2 Sentidos, imaginación y pensamiento	44
5.3. Control sobre el propio entorno material.....	46
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFÍA	52

ANEXOS.....	59
Anexo I. Tabla de variables de la EPHPM clasificadas por capacidades.....	59
Anexo II. Cuadros de vivienda EPHPM 2025.....	64
Anexo III. Cuadros de educación EPHPM 2025.....	66
Anexo IV. Cuadros de trabajo infantil EPHPM 2025.....	69
Anexo V. Cuadros de mercado laboral EPHPM 2025.....	70
Anexo VI. Cuadros de mercado laboral por género EPHPM 2025.....	73
.....	73
Anexo VII. Cuadros de problemas de empleo EPHPM 2025	74

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Esquema del Enfoque de Capacidades.....	12
Figura 2. Interpretación del Enfoque de Capacidades.....	16
Figura 3. Lista de Capacidades de Martha Nussbaum.....	20
Figura 4. Proceso por el que se definen capacidades a estudio	38

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Salud corporal.....	40
Tabla 2. Cobertura de acceso por tubería instalada	41
Tabla 3. Cobertura de saneamiento (inodoro conectado a alcantarillado o pozo séptico)	42
Tabla 4. Cobertura de alumbrado mediante servicio público	43
Tabla 5. Hacinamiento.....	43
Tabla 6. Sentidos, imaginación y pensamiento.....	44
Tabla 7. Tasa cobertura escolar por territorio, sexo y edad (%)	45
Tabla 8. Población de 5 a 17 años que trabaja por dominio	46
Tabla 9. Control sobre el propio entorno material.....	47
Tabla 10. Tasa de participación en el mercado laboral por dominio y sexo (%).....	47
Tabla 11. Tasa de desocupación por dominio y sexo (%).....	48
Tabla 12. Comparación de tasa de desocupación y tasa de subocupación (%)	49

INTRODUCCIÓN

1. Acotamiento y justificación del tema

El debate sobre qué es el desarrollo y cómo se debe medir ha ocupado a economistas, filósofos y organismos internacionales durante años. La mayor parte del siglo XX estuvo marcada por la idea de que el desarrollo era sinónimo de crecimiento económico. Bajo esta lógica, el Producto Interior Bruto (PIB) y el aumento de la producción se convirtieron en las formas de medir el progreso. Sin embargo, con el paso del tiempo, esta visión empezó a mostrar su problemática. Se hizo evidente que un país podía crecer económicamente mientras que la pobreza, el desempleo y la desigualdad persistían. Como bien planteó Seers (1969), el crecimiento económico puede coexistir con un aumento de la pobreza, por lo que, si los indicadores sociales no mejoran, "no tiene sentido hablar de desarrollo".

A partir de los años 70, la corriente de las *necesidades básicas* comenzó a ganar fuerza. Economistas como Streeten (1979) argumentaron que el desarrollo debía garantizar, ante todo, el acceso de toda la población a un conjunto mínimo de bienes y servicios esenciales independientemente del nivel de renta per cápita. Por otra parte, el Informe Brundtland (World Commission on Environment and Development, 1987) introdujo entonces la dimensión temporal al definir el desarrollo sostenible como aquel que "satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras", consolidando la idea de que el desarrollo no era solo una cuestión de riqueza.

En este contexto de cambio de perspectiva surgió el Enfoque de Capacidades. Amartya Sen (1985, 1999) propuso el argumento de que lo que realmente importa no es cuánto poseen las personas, sino qué pueden "hacer y ser" con lo que tienen. Esta teoría, enriquecida por la filosofía de Martha Nussbaum (2005), plantea que el bienestar debe evaluarse mediante las libertades reales de las que disponen los individuos, reconociendo que dos personas con la misma renta pueden vivir situaciones muy distintas dependiendo de factores tanto individuales como dependientes del contexto.

Así, la aplicación del Enfoque de Capacidades en un ámbito territorial concreto cobra especial relevancia porque las oportunidades reales de los individuos no dependen únicamente de los bienes a los que tienen acceso ni de sus características personales, sino también del territorio en el que habitan. Las infraestructuras, los servicios disponibles, el mercado laboral local, las políticas públicas y las normas sociales actúan como factores

de conversión que pueden ampliar o limitar las capacidades de quienes viven en un determinado espacio. Estudiar las desigualdades territoriales desde esta perspectiva permite ir más allá de la comparación de ingresos medios ya que recoge las privaciones reales que experimentan distintos grupos de población.

Sin embargo, la puesta en práctica del Enfoque de Capacidades conlleva una serie de dificultades metodológicas. Así, en la literatura se han recogido diversas formas de aplicación en diferentes niveles y ámbitos. El presente Trabajo de Fin de Máster aborda precisamente esta temática, definiendo la teoría del Enfoque de Capacidades y explorando las potencialidades que tiene para entender el desarrollo regional y el bienestar de una población concreta. Además, realiza una aproximación a su operacionalización para el caso de Honduras.

Honduras es un escenario especialmente pertinente para este ejercicio. Con tasas de pobreza que en 2025 afectaban a cerca del 60% de su población (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2025j), profundas desigualdades territoriales, una elevada informalidad laboral y una serie de limitaciones estructurales, el país presenta una realidad donde las oportunidades reales de las personas se ven comprometidas (Banco Mundial, 2026). Honduras supone además un interés personal tras haber visitado el país con una beca de cooperación en el año 2022. Colaborando con una asociación que implementaba proyectos en ámbitos diversos, tanto en pequeñas aldeas como en ciudades como Tegucigalpa, pude experimentar las diferencias en el acceso a servicios y en el bienestar dentro de las zonas urbanas y entre las zonas urbanas y rurales del país.

Para acercarse a esta realidad a partir del Enfoque de Capacidades, este trabajo hace uso de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (INE, 2025a), que ofrece datos multidimensionales actualizados y representativos a nivel nacional con desagregación urbano-rural, lo que la convierte en una fuente adecuada para un ejercicio de aproximación práctica desde el Enfoque de Capacidades. En definitiva, este trabajo no busca realizar un retrato estadístico de Honduras, si no hacer una relectura de los datos disponibles a través de este enfoque para tratar de comprender de forma más profunda las barreras que enfrentan los hogares hondureños en el ejercicio de sus libertades.

Así, las preguntas de investigación que orientan el presente Trabajo de Fin de Máster son las siguientes: ¿Qué potencialidades tiene el Enfoque de Capacidades para entender el desarrollo regional? ¿Cómo se puede hacer operativo el Enfoque de Capacidades para el

caso de Honduras? ¿Cómo varían las capacidades entre áreas urbanas y rurales del país? Con ello, se pretende contribuir a la literatura sobre este marco y sobre su operacionalización en contextos de desarrollo, mostrando tanto las posibilidades como las limitaciones de su aplicación.

2. Objetivos

Los objetivos definidos para el desarrollo de este trabajo son los siguientes:

Objetivos generales

- Explorar las potencialidades del Enfoque de Capacidades para el desarrollo regional y la evaluación del bienestar
- Explorar, desde el Enfoque de Capacidades, las desigualdades urbano-rurales de Honduras

Objetivos específicos

- Hacer operativo el Enfoque de Capacidades para el análisis del bienestar en Honduras
- Analizar las potencialidades de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) para evaluar capacidades y funcionamientos por medio de variables proxy
- Comparar dichas variables proxy en función del ámbito urbano o rural

3. Metodología

El presente Trabajo de Fin de Máster sigue un diseño de carácter aplicado y de enfoque descriptivo, estructurándose en dos fases complementarias, una primera fase teórica de revisión bibliográfica y una segunda fase de aplicación práctica.

Fase teórica

Para la primera fase se llevó a cabo la recuperación de la bibliografía referente al Enfoque de Capacidades, principalmente las contribuciones de Amartya Sen y Martha Nussbaum, así como de otras autoras que sintetizan y aportan a la teoría. De igual modo se realizaron varias búsquedas bibliográficas en Web of Science, Scopus y Dialnet para rescatar

artículos que abordaran los debates sobre la aplicación del Enfoque de Capacidades en distintos ámbitos, como el desarrollo regional o la evaluación de proyectos y políticas. La lectura de dicho material tuvo como objetivo comprender sus bases teóricas y elementos principales, así como desarrollar la manera en la que se puede operativizar y aplicar en diferentes ámbitos de desarrollo. Esta revisión, además de su carácter descriptivo, sirve como marco para justificar y orientar las decisiones metodológicas de la fase práctica.

Por otra parte, y con el objetivo de contextualizar el posterior análisis, se realizó una revisión bibliográfica sobre la situación de Honduras, abordando el contexto socioeconómico y de desigualdades del país, apoyando la información en indicadores e informes de organismos internacionales y regionales.

Fase práctica

La fase práctica consistió en operacionalizar el Enfoque de Capacidades para el caso de Honduras por medio de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (de ahora en adelante, EPHPM), explorando sus potencialidades para evaluar ciertas capacidades a través de variables recogidas en dicha encuesta.

El objeto de estudio es, por tanto, Honduras y las condiciones de vida en ese territorio, tomando como referencia la población hondureña captada por la EPHPM de 2025. Esta encuesta, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE), resulta pertinente para la naturaleza de este trabajo y la región que se quiere estudiar por las razones siguientes:

- Es la encuesta de hogares de Honduras con edición más reciente
- Presenta amplia cobertura y representatividad
- Su diseño es muestral probabilístico, y permite desagregaciones por dominio urbano y rural
- Su temática es multidimensional, y contiene las suficientes variables en distintas dimensiones que se pueden utilizar para una aproximación desde este marco.

El proceso de selección de capacidades a estudio se realizó a partir de los datos disponibles en la EPHPM. En primer lugar, se revisaron las variables estudiadas en la encuesta, relacionándolas con los funcionamientos observables bajo los que se podían agrupar. Estos funcionamientos se clasificaron bajo las capacidades a las que apuntaban, y posteriormente se seleccionaron aquellas que contenían mayor número de variables o suponían un mayor interés de estudio. Esta selección constituyó la base del análisis

descriptivo que se llevó a cabo a partir de los tabulados extraídos por el INE, teniendo en cuenta principalmente el dominio urbano-rural.

Uso de la Inteligencia Artificial

Cabe destacar que, para la realización del presente trabajo se ha utilizado la Inteligencia Artificial Generativa de manera consultiva, como recoge la *Guía de Principios y Recomendaciones de uso de la IA Generativa En EHU* (2025). Se ha utilizado concretamente Claude (Anthropic) como apoyo en momentos puntuales del desarrollo del proyecto, para los siguientes usos:

- Lluvia de ideas general previo a desarrollar algún elemento del trabajo
- Apoyo en la comprensión de algunos textos trabajados mediante los que se ha elaborado el marco teórico (habiendo sido leídos previamente)
- Apoyo en la traducción e interpretación de algunos conceptos
- Mejora de claridad y organización del marco teórico

En cada caso se ha utilizado de modo consultivo, es decir, la información obtenida ha sido revisada y sopesada y las decisiones finales las ha tomado la autora, que es quien ha redactado el contenido del trabajo.

4. Estructura del trabajo

El presente trabajo está estructurado en 5 capítulos. Para empezar, el primer capítulo recoge la teoría del Enfoque de Capacidades desde sus inicios, analizando principalmente las obras de Amartya Sen, Martha Nussbaum, y otros autores que recogen y realizan nuevos aportes a la teoría. Se explican sus componentes, adaptaciones y críticas al enfoque.

Un segundo capítulo explora cómo el Enfoque de Capacidades se ha tratado de operacionalizar en diferentes contextos de estudio, qué estrategias se utilizan y cuáles son las principales limitaciones de su operacionalización, información que se rescata posteriormente a la hora de aplicarlo a este caso concreto de estudio.

El tercer capítulo se centra en el contexto de Honduras, recogiendo información relativa a la situación económica, social y política y centrándose en la realidad de las desigualdades del país que se han plasmado en distintos informes.

El cuarto capítulo se refiere a la operacionalización del Enfoque de Capacidades para el caso concreto de Honduras, a través de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, explicando el proceso por el que se han elegido las capacidades a estudiar, así como los funcionamientos y variables.

El quinto capítulo se refiere al análisis y resultado de los datos, en el que se explora lo relativo a las capacidades seleccionadas previamente.

Por último, el sexto capítulo recoge las conclusiones de este trabajo.

CAPÍTULO 1. EL ENFOQUE DE CAPACIDADES.

1.1 El origen del Enfoque de Capacidades

El Enfoque de Capacidades, de ahora en adelante EC, surge como alternativa a las formas habituales de medir el progreso. Fue inicialmente desarrollado por Amartya Sen, economista y filósofo indio, en la década de 1980, quien comenzó a cuestionar los fundamentos de los enfoques utilitaristas y de los enfoques basados en los bienes primarios.

El EC plantea que el desarrollo debe medirse a partir de las oportunidades reales que tienen las personas para vivir una vida que valoren. De esta forma, desplaza la atención de los medios hacia las capacidades efectivas de los individuos, incorporando tanto las condiciones materiales como los factores personales y sociales que influyen en su bienestar (Sen, 1999).

Su comienzo se remonta a la conferencia “*¿Igualdad de qué?*”, de Sen en 1979 en el marco de las Tanner Lectures on Human Values (Sen, 1980). En ese texto el autor examina tres concepciones o teorías de la igualdad: la igualdad utilitarista, basada en la maximización de la utilidad agregada y cuyas raíces se remontan a Bentham y Mill (citados en Sen, 1980); la igualdad de bienestar, centrada en la utilidad individual; y la igualdad rawlsiana de bienes primarios, que propone medir la justicia en función de los recursos sociales distribuidos (Rawls, citado en Sen, 1980).

Sen argumenta que ninguno de estos conceptos resulta satisfactorio para medir la igualdad, y aunque la propuesta rawlsiana supone un avance respecto al utilitarismo, sigue anclada en los bienes como unidad de medida y no considera las diferencias reales entre las personas en su capacidad de convertir esos bienes en logros. Por ejemplo, dos personas con distinta situación como puede ser tener o no una discapacidad física, aunque tuvieran acceso a los mismos bienes primarios, se podrían encontrar en situaciones muy diferentes en lo que respecta a lo que pueden conseguir con dichos bienes (Sen, 1985, p. 9). Así, Sen propone como medida la *igualdad de capacidades básicas*, entendida como la capacidad real de las personas para hacer y ser, reconociendo que dicha capacidad varía entre individuos en función de sus características personales, sociales y contextuales.

Por lo tanto, la clave del EC es que pone el foco en lo que las personas pueden ser y hacer realmente, contraponiéndose a los enfoques centrados en la satisfacción de los deseos, la utilidad o el consumo (Robeyns, 2005). Desde esta perspectiva, el bienestar no se evalúa

únicamente en función de los recursos disponibles o de los resultados observados, sino en relación con las oportunidades reales de las que disponen los individuos (Sen, 1992, p.38).

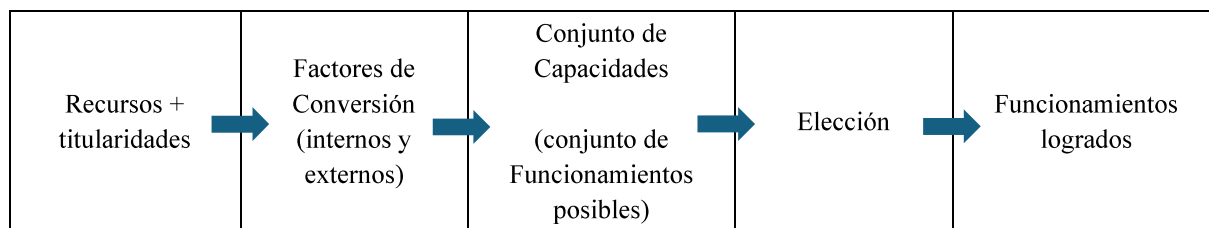
Sen desarrolla de forma más amplia el enfoque en sus obras *Inequality Reexamined* (1992) y en *Development as Freedom* (1999), donde redefine el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales de las personas. La libertad adquiere un papel central como fin en sí mismo y como medio para el desarrollo, incorporando dimensiones como la participación política, el acceso a servicios básicos o la seguridad económica, de modo que el desarrollo deja de entenderse exclusivamente como crecimiento económico para concebirse como la ampliación de las capacidades humanas (Sen, 1999).

Así, el EC ofrece un marco normativo y analítico que permite superar las limitaciones de las métricas tradicionales del desarrollo, al tiempo que introduce una visión multidimensional del bienestar (Alkire, 2002; Robeyns, 2005). No obstante, su aplicación requiere en primer lugar desagregar el enfoque en sus principales componentes conceptuales, que se desarrollan a continuación.

1.2 Elementos esenciales del Enfoque de Capacidades

Los elementos centrales del EC son las capacidades (*capabilities*) y los funcionamientos (*functionings*). Grosso modo, los funcionamientos son los estados del ser que puede alcanzar una persona, mientras que las capacidades son las libertades que permiten a una persona elegir libremente alcanzar dichos funcionamientos. Para adquirirlos, tenemos que contar con los bienes o recursos y titularidades (*resources + entitlements*), así como los factores de conversión (*conversion factors*), que son las características externas e internas del individuo que le van a permitir sacar partido a esos bienes (Figura 1).

Figura 1. Esquema del Enfoque de Capacidades



Fuente: Elaboración propia a partir de Robeyns (2005a) y Etxano y Pelenc (2020)

En conjunto, estos conceptos conforman un marco analítico que permite entender cómo los individuos transforman los recursos disponibles en logros concretos en función de sus características personales y del contexto social y territorial en el que se encuentran.

A continuación, se desarrollan en detalle cada uno de los elementos.

Los bienes o recursos y las titularidades

Podemos definir los bienes como todos los recursos materiales y no materiales a los que una persona tiene acceso. Sin embargo, en el EC no se deberían pensar en términos de valor monetario, si no en lo que esos bienes le permiten hacer la persona que los posee.

El ejemplo clásico de Sen es el de la bicicleta, que a pesar de ser un bien no nos interesa su valor monetario, el material del que está construida, etc. si no para lo que puede servir, por ejemplo, para desplazarse más rápido (Robeyns, 2005). Es decir, los bienes no son relevantes por sí mismos sino por lo que permiten hacer.

Por otra parte, las titularidades se refieren al conjunto de derechos y normas legales o sociales que determinan a qué recursos puede acceder legítimamente una persona (Sen, 1981). Las titularidades complementan así los bienes y recursos, añadiendo una dimensión normativa. No basta con que un recurso exista, sino que la persona debe tener reconocido el derecho a utilizarlo. Así, no son un fin sino un medio más para lograr el bienestar (Robeyns, 2017, p.50).

Los factores de conversión

Los factores de conversión son aquellos que permiten o no que un bien concreto se convierta en un funcionamiento. Se refiere a características de la persona, de su sociedad o ambiente que pueden influir positiva o negativamente en esa conversión. Robeyns (2005a) distingue entre:

- Factores personales: características físicas, psíquicas o biológicas del individuo (condición física, género, etc.). Siguiendo con el ejemplo clásico, si una persona tiene alguna diversidad funcional o nunca ha aprendido a montar en bicicleta, la persona no podrá aprovecharla para el funcionamiento de “desplazarse más rápido”.
- Factores sociales: se derivan de la sociedad en la que vive la persona. Son las políticas públicas o normas sociales, relaciones de poder o roles de género que

impedirían a una persona, por ejemplo, una mujer en un contexto concreto, a utilizar la bicicleta para desplazarse.

- Factores ambientales: el entorno geográfico, el clima o la infraestructura también pueden afectar a la conversión o no de ese bien en funcionamiento. Por ejemplo, si no existen carreteras asfaltadas, es menos probable que solo por tener una bicicleta la persona pueda utilizarla para desplazarse más rápido.

Por lo tanto, cuantificar los bienes de los que dispone una persona no es suficiente para saber qué funcionamientos podría o no llegar a realizar, ya que va a depender de estos factores, y en la misma línea, tampoco resultaría adecuado para medir el bienestar.

Los funcionamientos

Para Sen (1992, p.39, 1987, p. 17) la vida puede considerarse como un conjunto de funcionamientos interrelacionados, que abarcan tanto el ser como el hacer. Así, el logro de una persona puede entenderse como el vector de sus funcionamientos.

Como se ha comentado, los funcionamientos forman parte del núcleo de la teoría del EC. Son los estados y actividades que una persona llega a alcanzar, por ejemplo, estar bien nutrido, participar en la vida comunitaria, tener un trabajo digno o leer y escribir con fluidez. Sen (1985) los define como los elementos que constituyen el bienestar de una persona, es decir, aquello que una persona logra ser o hacer.

Los funcionamientos relevantes abarcan desde dimensiones básicas, como estar adecuadamente alimentado, disfrutar de buena salud o evitar la mortalidad prematura, hasta logros más complejos, como ser feliz, desarrollar autoestima o participar activamente en la vida comunitaria. Desde esta perspectiva, los funcionamientos se entienden como elementos constitutivos del estado de una persona, de modo que la evaluación del bienestar debe centrarse en la valoración de dichos logros (Sen, 1992, p. 39).

Las capacidades

Ahora bien, las capacidades se entienden como las libertades del individuo para llegar a adquirir los funcionamientos, o el conjunto de oportunidades reales disponibles para alcanzar dichos logros (Sen, 1992). En este sentido, mientras que los funcionamientos representan los logros efectivos, es decir, lo que una persona llega a ser o hacer, las

capacidades reflejan la libertad real de elegir entre diferentes formas de vida (Sen, 1999, p. 100).

Una capacidad¹, en otras palabras, no es más que las diversas combinaciones de funcionamientos que se pueden conseguir, como son la habilidad para estar bien nutrido, para tener buena salud, etc. Es decir, la capacidad de llegar a los funcionamientos. Por tanto, mientras que los funcionamientos permiten evaluar los logros alcanzados, las capacidades introducen otra dimensión clave al incorporar la libertad real de elección como criterio de bienestar.

Cabe destacar que, dentro del conjunto de todas las capacidades se sitúan las capacidades básicas, que se refieren a la libertad de alcanzar funcionamientos básicos para la supervivencia o para evitar la pobreza, y por tanto son clave para llevar a cabo evaluaciones de pobreza o análisis de bienestar en países en desarrollo (Sen, 1987, citado en Robeyns, 2005).

El sentido de agencia y la libertad

Otro elemento del EC es el concepto de agencia, que hace referencia a la capacidad de las personas para actuar y perseguir objetivos que valoran, que en ocasiones pueden ir en contra de su propio bienestar (Sen, 1999; Robeyns, 2005).

En este marco, la libertad ocupa un papel central. Sen (2005, p 151-155) distingue entre:

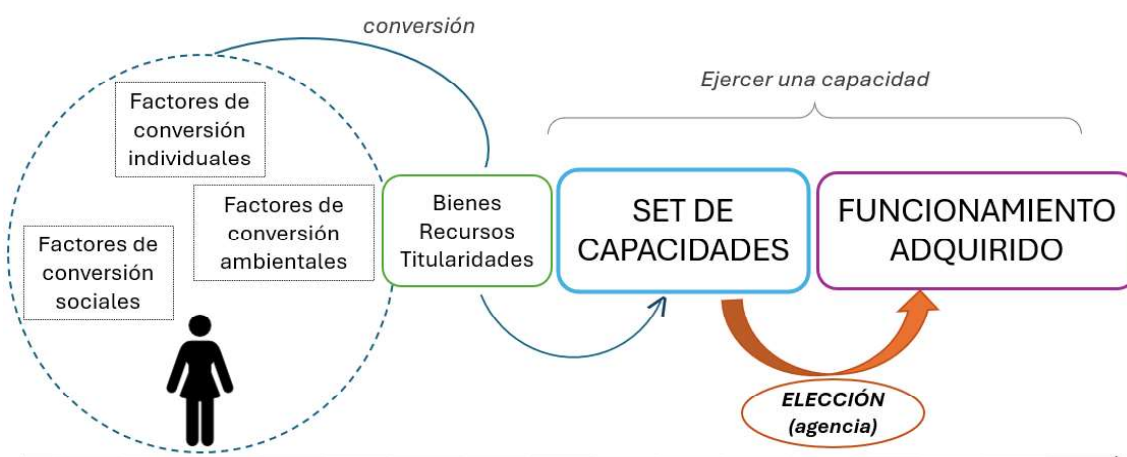
- Libertad como proceso: se refiere a la autonomía en la toma de decisiones (es decir, poder elegir).
- Libertad como oportunidad: se refiere a la existencia de alternativas reales entre las que poder elegir (es decir, que haya opciones disponibles).

Ambas dimensiones son esenciales, ya que de nada sirve tener agencia si el entorno no ofrece opciones reales, y al revés, no basta con tener opciones si la persona no tiene autonomía para elegir las.

La Figura 2 recoge de manera gráfica una interpretación del EC.

¹ De acuerdo con Robeyns (2005), en la obra temprana de Sen, “capacidad” se usaba para referirse al conjunto completo de funcionamientos posibles (capability set). La literatura posterior, incluida Nussbaum y gran parte del enfoque actual, emplea “capacidades” en plural para designar cada libertad específica dentro de ese conjunto.

Figura 2. Interpretación del Enfoque de Capacidades



Fuente: Elaboración propia

La relación entre capacidades y derechos humanos

La distinción entre libertad de proceso y de oportunidad es clave para entender la relación entre las capacidades y los derechos humanos. Como se ha comentado previamente en relación con las titularidades, Sen (2005) exploró esta relación dado que ambos conceptos comparten la motivación ética de proteger y promover las libertades individuales.

Los derechos humanos pueden entenderse, en parte, como derechos a libertades que las personas deben poder ejercer, y las capacidades son precisamente libertades reales u oportunidades efectivas. En este sentido, un derecho humano puede verse como el derecho a una capacidad particular. Sin embargo, por ejemplo, el derecho a la salud no asegura la capacidad real de estar sano, que requiere acceso efectivo al sistema sanitario, medicamentos, condiciones de vida, etc. Pensado de esta manera, las capacidades pueden resultar útiles para evaluar si los derechos humanos se están cumpliendo en la práctica, especialmente en contextos de privación (pobreza, falta de servicios públicos, etc.) donde la titularidad legal no se traduce en una libertad real (Sen, 2005).

Por otra parte, los derechos humanos no pueden reducirse a las capacidades, ya que estas capturan principalmente la libertad como oportunidad mientras que los derechos integran la libertad de proceso, es decir, el elegir sin ser forzado. En resumen, las capacidades pueden ayudar a evaluar la efectividad de los derechos en la práctica, pero los derechos protegen procesos justos, que no se pueden evaluar por medio de las capacidades (Sen, 2005).

Finalmente, cabe destacar un apunte importante de Robeyns (2005a), quien indica que a pesar de que el EC se centre en los funcionamientos y capacidades, eso no significa que un análisis desde este enfoque deba ignorar los recursos, el crecimiento económico y las instituciones sociales. Todos estos medios son importantes, aunque no sean el fin último del bienestar.

1.3 Martha Nussbaum y las 10 capacidades universales

El EC de Sen propone realizar comparaciones interpersonales o intergrupales analizando los funcionamientos y capacidades, pero no especifica qué capacidades son las más relevantes (Robeyns 2005b). Entonces, llegados a este punto surge una cuestión clave en la teoría: ¿son las capacidades las mismas para todos o deben definirse en función del contexto?

Sen ha sido criticado por varios autores ya que evita establecer una lista de capacidades universal. Según cita Robeyns (2005b), la crítica radica, por una parte, en que debería plantear una metodología sistemática para concretar una lista de capacidades en cada caso, y por otra, en que para que el EC tenga verdadero peso Sen debería adoptar una lista concreta. Con respecto a esta segunda vertiente, Martha Nussbaum, filósofa estadounidense, es una de las autoras que ha contribuido al EC aportando un giro normativo que le da mayor concreción.

Aunque ambos autores coinciden en que las capacidades son una base adecuada para reflexionar sobre lo que es justo, Nussbaum considera que sin una lista definida no es posible construir una teoría de justicia (Nussbaum, 2003). Robeyns (2005b) explica que la diferencia entre ambos autores se debe en parte a que tienen objetivos diferentes con respecto al EC. Por una parte, Nussbaum teoriza desde una perspectiva filosófica, jurídica y política, elaborando la lista de las capacidades humanas centrales que deberían estar incorporadas en las constituciones de los países y estar garantizadas por todos los gobiernos. Por la otra parte, Sen venía realizando estudios aplicados sobre pobreza en países en desarrollo y encontró en este enfoque una forma de medir diferente a la dominante de esa época, por lo que su enfoque se acerca más al razonamiento económico y está orientado hacia la aplicación y medición empíricas.

Por lo tanto, Sen considera que las dimensiones relevantes del bienestar pueden ser diferentes en función del contexto social, cultural y político, y pueden evolucionar a lo

largo del tiempo. Así, una lista de capacidades puede variar en función de su propósito (medición del desarrollo, pobreza, derechos humanos), aunque reconoce que habrá capacidades que aparezcan en la mayoría de las listas. Por esta razón defiende que la identificación de las capacidades relevantes debe llevarse a cabo para cada caso concreto siguiendo procesos de deliberación pública y razonamiento colectivo, en los que los propios individuos participen activamente (Sen, 2004, 2005). En resumen, Sen no se opone a hacer listas en sí mismas, sino a la idea de una única, cerrada y universal, creada desde la teoría sin participación pública, ya que al fin y al cabo pretende promover el EC como un marco más general para evaluar el bienestar (Robeyns, 2005b).

Como se ha apuntado, para Nussbaum (2003), es esencial identificar unas capacidades centrales que deberían ser garantizadas a todos los individuos para poder considerar que la sociedad en la que viven es justa. De este modo, Nussbaum desarrolla un conjunto de capacidades centrales que considera deberían ser garantizadas a toda persona como umbral mínimo de justicia (Figura 3).

Estas capacidades se conciben como derechos fundamentales, de modo que el enfoque de Nussbaum permite evaluar el bienestar, pero también establecer una guía para la acción pública, orientada a asegurar unas condiciones mínimas de desarrollo humano (Nussbaum, 2003, 2005).

La lista de capacidades de Nussbaum es abierta, revisable y adaptable a cada contexto; formulada de manera abstracta y general para permitir variaciones culturales. Además, la autora remarca que, al centrarse en capacidades, es decir, en oportunidades reales, y no en funcionamientos a cumplir, permite respetar el pluralismo y la autonomía de cada persona (Nussbaum, 2003, p. 42; 2012, p. 135)

Por otra parte, cabe destacar que Nussbaum define tres categorías de capacidad que son diferentes de las de Sen. Las capacidades básicas son habilidades innatas y por lo tanto diferentes a las capacidades básicas de Sen. Las capacidades internas son estados de una persona que le permiten ejercer una capacidad específica, si las circunstancias permiten ese ejercicio. Las capacidades combinadas son las capacidades internas junto con las provisiones externas que permiten efectivamente que la persona ejerza la capacidad (Nussbaum, 1998, citado en Robeyns, 2005a). Estas capacidades combinadas son las similares a las capacidades de Sen entendidas como libertades sustanciales (Nussbaum, 2012, p. 40).

Aunque Sen y Nussbaum parten de objetivos distintos, sus aportaciones se complementan y conforman el núcleo teórico del EC tal y como se conoce hoy, marco que ha servido de base para el desarrollo de instrumentos de medida internacionales.

1.4 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

El EC sirvió de referencia para desarrollar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990. Mahbub un Haq como coordinador y Amartya Sen como consultor, entre otros, desarrollaron este índice que, a pesar de mantener el Producto Interior Bruto como uno de sus indicadores, incluye las dimensiones de salud y educación para la medición del desarrollo humano en su forma más básica (Sen, 2005, p. 159). El IDH supuso un cambio de paradigma, bajo la premisa de que el crecimiento económico no es un fin en sí mismo, sino un medio más para expandir las libertades reales de las personas (PNUD, 1990).

En la misma línea, también el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), presentado en 2010, se basó en parte en el EC, superando las mediciones de pobreza basadas únicamente en los ingresos. El IPM “se considera una medida de privaciones severas en las dimensiones de salud, educación y nivel de vida que combina la incidencia de quienes sufren privaciones con la intensidad de la carencia” (PNUD, 2010, p. 28). La metodología matemática fue desarrollada por Sabina Alkire y James Foster (método Alkire-Foster) mientras que su diseño y aplicación fueron consolidados por Sabina Alkire y Emma Santos (2010), quienes establecieron los indicadores globales del índice, logrando identificar cómo las privaciones se solapan en un mismo hogar y limitan los funcionamientos básicos de los individuos.

Figura 3. Lista de Capacidades de Martha Nussbaum

Lista de Capacidades de Martha Nussbaum

1. Vida.

Capacidad de vivir hasta el fin una vida humana de duración normal; no morir prematuramente, ni antes de que la vida esté tan mermada que no valga la pena vivir.

2. Salud corporal.

Capacidad de gozar de buena salud, incluida la buena salud reproductiva*; estar suficientemente alimentado; tener una vivienda adecuada.

3. Integridad corporal.

Capacidad de moverse libremente de un lugar a otro; estar a salvo de agresiones violentas, incluidas la agresión sexual y la violencia doméstica; tener oportunidades de satisfacción sexual y de elección en materia de procreación.

4. Sentidos, imaginación y pensamiento.

Capacidad de usar los sentidos, imaginar, pensar y razonar, y de hacer todo ello de manera “verdaderamente humana”, una manera informada y cultivada por una educación apropiada, que incluya, pero no sólo, el aprendizaje de la lectura y la escritura y de los rudimentos de las matemáticas y de las ciencias.

Capacidad de usar la inventiva y el pensamiento para ensayar, experimentar y producir obras y sucesos libremente elegidos, sea en el campo religioso, en el literario, en el musical, etcétera.

Capacidad de usar la mente de manera garantizada por la libertad de expresión, tanto en lo político como en lo artístico, y libre ejercicio de la religión.

Capacidad de tener experiencias placenteras y de evitar el dolor innecesario.

5. Emociones.

Capacidad de establecer lazos con cosas y personas ajenas a uno mismo; amar a los que nos aman y se interesan por nosotros, dolernos de su ausencia; en general, amar, dolerse, experimentar anhelo, gratitud e ira justificada. Que el desarrollo emocional no sea entorpecido por el miedo o la ansiedad. (Apoyar esta capacidad entraña apoyar aquellas formas de asociación humana que hayan demostrado ser cruciales para el desarrollo personal.)

6. Razón práctica.

Capacidad de formarse una idea del bien y de reflexionar con espíritu crítico acerca de la planificación de la propia vida (lo cual exige amparar la libertad de conciencia).

7. Afiliación

A. Capacidad de vivir con los demás y de acercarse a ellos, de demostrar consideración e interés por los seres humanos y de entablar relaciones de diversa índole con ellos; facultad de entender la situación del otro, de compadecerse de ella; ser capaz de obrar con justicia y amistad. (Defender esta capacidad entraña proteger las instituciones que constituyen y nutren esas formas de afiliación, así como la libertad de reunión y de expresión política.)

B. Tener las bases sociales que afiancen el respeto por uno mismo y repudien la humillación, para que todos sean tratados como un ser digno que vale tanto como los demás. Esto exige salvaguardias contra la discriminación por motivos de raza, sexo, orientación sexual, religión, casta, etnia u origen nacional.

8. Otras especies.

Capacidad de respetar y de vivir en relación con los animales, plantas y el mundo de la naturaleza.

9. Distracción.

Capacidad de reír, jugar, distraerse y disfrutar de actividades recreativas.

10. Control sobre el propio entorno

A. Político. Capacidad de participar de manera efectiva en las decisiones políticas que afectan a la vida propia; tener el derecho a la participación política y a las libertades de expresión y asociación debidamente garantizadas.

B. Material. Facultad de poseer en propiedad (tanto la tierra como los bienes muebles); tener el derecho a buscar empleo en pie de igualdad con otros; estar protegido contra el registro y el embargo injustificados. Estar en condiciones de trabajar como un ser humano, ejerciendo la razón práctica y entablando relaciones fructíferas de reconocimiento mutuo con los demás trabajadores.

Fuente: Nussbaum, 1999.

1.5 Críticas y aportes al Enfoque de Capacidades

El EC ha suscitado varias dudas. Como se apuntaba previamente, algunas críticas a Sen radican en que no define una lista de capacidades, o que no aporta una metodología mediante la que llegar a consenso. A Martha Nussbaum se le cuestiona que no especifica cómo se llevarían a cabo los procesos democráticos necesarios para poder adaptar su lista de capacidades universal (Robeyns, 2005a). De igual modo, como se desarrollará más adelante, se cuestiona que el EC pueda ser aplicable a la realidad, especialmente por la dificultad de su operacionalización.

Además, otros teóricos debaten sobre que el EC es demasiado individualista o que no tiene en cuenta los grupos ni las estructuras sociales. Por su parte, Robeyns (2005a) argumenta que el EC sí defiende el individualismo ético, es decir, la idea de que solo los individuos poseen valor moral intrínseco y que, por tanto, cualquier evaluación normativa debe centrarse en sus oportunidades reales. Sin embargo, el enfoque no se basa en el individualismo ontológico, que reduciría la explicación de los fenómenos sociales solo a las acciones individuales. Es decir, aunque el EC mantenga el foco de evaluación en los individuos, reconoce que las capacidades de las personas están configuradas por estructuras sociales. Formalmente, estas estructuras están directamente contempladas en el marco conceptual como factores de conversión social o como titularidades existentes para el individuo, lo que determina el conjunto de sus capacidades. Además, EC sí puede analizar y comparar grupos, incorporando la importancia de la pertenencia y las dinámicas comunitarias.

Por otra parte, algunos trabajos cuestionan que el modelo del EC no presta la atención suficiente al elemento de la sostenibilidad en su esquema, ya que no tiene en cuenta los límites ecológicos y los impactos que los logros de los individuos tienen sobre el entorno natural y sobre las posibilidades de las generaciones futuras (Crabtree, 2020). Así, algunos proponen ampliar el enfoque incorporando de forma central la sostenibilidad fuerte, los servicios ecosistémicos y la justicia intergeneracional para evaluar el desarrollo humano en el territorio (Etxano y Pelenc, 2020).

A pesar de esto, el EC se mantiene como una teoría pertinente para llevar a cabo análisis y mediciones del bienestar y las desigualdades en el contexto actual, siempre teniendo en cuenta que no es una herramienta perfecta y se puede usar en conjunto o adaptarla según los criterios del evaluador.

CAPÍTULO 2. OPERACIONALIZANDO EL ENFOQUE DE CAPACIDADES

Como hemos visto en el punto anterior, según el EC lo que puede o no hacer un individuo no debe medirse únicamente a través de los bienes y recursos a los que tiene acceso. Un elemento importante que permite que un bien se convierta en una capacidad y posterior funcionamiento son los factores de conversión, y particularmente los factores externos (sociales o ambientales) que están sujetos al entorno en el que vive cada individuo. Por lo tanto, de acuerdo con el EC no podemos estimar las capacidades de los individuos si no prestamos atención a su contexto territorial.

Si Sen sienta las bases del EC y Nussbaum lo dota de contenido más universal a través de una lista de capacidades centrales, el reto que queda es cómo operacionalizar este enfoque para su aplicación en contextos concretos o para la medición del bienestar.

2.1 Desafíos para la operacionalización del Enfoque de Capacidades

Dada su naturaleza multidimensional, abierta y dependiente del contexto, el EC tiene una aplicación compleja. El propio Sen reconocía esta dificultad, aunque insistía en que era lo suficientemente práctico para utilizarse en evaluaciones reales (Sen, 1987, p. 20).

Siendo así, gran parte de la literatura se ha centrado en definir lo que significa operacionalizar el enfoque. Para Comim (2001), operacionalizar implica transformar la teoría y conceptos en herramientas que sean útiles en la práctica, proceso que consta de al menos estas fases:

1. la inclusión teórica: la incorporación de conceptos teóricos que tengan relevancia empírica,
2. la medición: la traducción de dichos conceptos en variables medibles
3. la aplicación y cuantificación: el uso de esas variables en análisis tanto cualitativo como cuantitativo.

A su vez, se pueden identificar una serie de dificultades en todo este proceso, directamente relacionadas con la naturaleza y características del EC:

La primera dificultad tiene que ver con la *evaluación*, o el ejercicio evaluativo que se debe llevar a cabo para identificar y ponderar qué funcionamientos y capacidades son valiosos para cada caso. Esta decisión es susceptible de sesgos que pueden influir en qué capacidades se incluyen como relevantes (Robeyns, 2005b). De igual modo, Alkire

(2005) advierte sobre el riesgo de simplificar las evaluaciones al recurrir a métricas estadísticas por comodidad o disponibilidad de datos (subversión por medición), ya que de esta manera los componentes de libertad y agencia centrales al EC se pueden diluir. Por lo tanto, es necesario justificar teóricamente el motivo de esa selección para evitar que la falta de datos nos haga ignorar el objetivo de libertad que propone la teoría. Es decir, la elección de dimensiones relevantes implica un juicio de valor que tendrá que ser explicitado.

En esta línea, como se desarrollaba en el capítulo anterior, el método de Sen no propone una lista cerrada de capacidades. Al tratarse de un enfoque aplicable a distintas disciplinas, se debe operativizar de forma diferente para cada materia, del mismo modo que se deben escoger las capacidades relevantes en cada caso de estudio según su finalidad y naturaleza. Byskow (2015), recuperando el debate sobre la elección de capacidades a partir de una lista universal o mediante procesos democráticos, sostiene que la filosofía y la democracia deben ir de la mano para reforzarse la una a la otra, es decir, la teoría, el análisis crítico y la clarificación de conceptos pueden enriquecer la deliberación pública.

La segunda dificultad es la de la *diversidad humana*, que como se ha explicado anteriormente apunta a la dificultad de comparar capacidades entre individuos y contextos debido a la gran variabilidad que existe en cómo los mismos recursos se convierten o no en capacidades (Comim, 2001). Esta variabilidad tiene que ver con el entorno y los factores de conversión. Para Frediani (2010), cualquier estudio de las capacidades que se limite a los funcionamientos o habilidades individuales resulta incompleto si no se tienen en cuenta los factores de conversión que facilitan o limitan las opciones reales de las personas.

La tercera dificultad tiene que ver con la *objetividad*, ya que, de acuerdo con Sen, la evaluación del bienestar no debe basarse en criterios subjetivos, ya que estos no ofrecen una imagen fiable de los niveles de vida (Sen, 1987). Así, propone entender las capacidades como propiedades objetivas relacionadas con la falta de libertad de las personas, reconociendo que estas pueden variar entre territorios. Esto significa que hay que encontrar un equilibrio entre la objetividad del análisis y su adaptabilidad a cada contexto cultural y social.

La cuarta dificultad se refiere a la *contrafactualidad*, ya que el EC evalúa posibilidades o libertades de elección. Por ejemplo, un individuo puede tener un set de capacidades concreto y aun así decidir no llegar a esos funcionamientos, por lo tanto, hay que razonar sobre funcionamientos posibles (no necesariamente realizados) lo que dificulta su observación (Comim, 2001). Este punto supone una importancia especial, ya que numerosos trabajos (Chiappero Martinetti, 2000; Loubet et al., 2011) se centran en el estudio de los funcionamientos a fin de aproximarse a las capacidades que los permiten. De esta manera se asume que, lo que una persona ha logrado ser o hacer refleja, hasta cierto punto, las oportunidades de las que disponía (Robeyns 2005a).

Sin embargo, esta sustitución supone una limitación importante porque no permite distinguir entre quien no ha alcanzado un funcionamiento porque no tenía la capacidad para hacerlo y quien simplemente eligió no ejercerla. Por ejemplo, dos individuos pueden no haber alcanzado el funcionamiento de “estar bien nutrido”; uno de ellos por elección propia, como una huelga de hambre, mientras que el otro por encontrarse en un contexto de inaccesibilidad a los alimentos (Sen, 1992, p. 52). Para esta limitación Sen introduce la idea de que, en contextos de carencia, podríamos asumir que una persona que no llega a un funcionamiento básico realmente no tiene la capacidad para hacerlo (Sen 1992, p. 49-53). Siguiendo esta lógica, algunos autores como Robeyns (2005a) apuntan a que, en estas situaciones de privación de recursos o en sociedades con altos niveles de pobreza, es más lógico enfocarse directamente en los funcionamientos adquiridos. En consonancia con esto, según Urquijo Angarita (2014), debido a la dificultad para aplicar el concepto de capacidades, algunos autores optan por trabajarlo centrándose en los funcionamientos, pues estos se pueden materializar de manera más sencilla.

De hecho, como señala Robeyns (2005b), muchos estudios seleccionan las capacidades en función de los datos disponibles. Sen también desarrolla esta cuestión, argumentando que el EC se puede poner en práctica teniendo en cuenta el principio pragmático de utilizar cualquier información disponible para iniciar las evaluaciones (1999, p.107), lo que suele implicar el uso de variables proxy o indicadores observables que se usan como aproximación a capacidades. Esta práctica supone limitaciones, ya que la relación entre la variable y la capacidad no siempre es directa ni completa, por lo que la elección deberá estar bien justificada teóricamente, ser sensible al contexto y contar con la participación de la población en la medida que sea posible (Robeyns, 2005b).

Como se puede comprobar, la tensión entre la teoría y la práctica es un tema central en la literatura. Chiappero-Martinetti et al. (2015), apuntan que “la operacionalización del enfoque de capacidades requiere enfrentar la brecha entre la riqueza teórica y las limitaciones de los datos disponibles, lo cual implica que el investigador debe ser explícito sobre los factores de conversión que operan en el contexto estudiado” (p. 115).

A pesar de estas limitaciones, el EC resulta ser un marco más completo que las medidas tradicionales de evaluación del bienestar. Como señala Dang (2014) el valor del EC no reside en su precisión técnica, sino en su flexibilidad y pluralismo metodológico, que lo hace compatible con diversas herramientas de análisis tanto cuantitativas como cualitativas.

2.2 Propuestas y ejemplos de aplicación del Enfoque de Capacidades

Para pasar de la teoría a la práctica, Sen (1999: 108-110) propone tres métodos para la aplicación del enfoque. Por una parte, está el *enfoque directo*, que consiste en estudiar y comparar directamente los funcionamientos o capacidades, lo que en ocasiones supone la forma más inmediata de incorporar las capacidades en la evaluación. Esta aplicación puede hacerse de forma total, comparando las clasificaciones completas de vectores; de forma parcial, comparando solo algunos vectores o la comparación de capacidades concretas, seleccionando algunas para evaluar, lo que a pesar de ser una opción “incompleta”, el autor apunta que puede ser bastante esclarecedora. Otra forma de aplicarlo es lo que llama el *enfoque complementario*, mediante el que se incorporan evaluaciones de capacidad para complementar mediciones tradicionales de ingresos. En la misma línea, el *enfoque indirecto* consiste en calcular los ingresos ajustándolos por capacidades.

En la literatura más reciente existen variedad de trabajos de aplicación o propuestas en diferentes contextos y realidades que se pueden agrupar según los siguientes ámbitos temáticos:

Aplicaciones territoriales

En este primer punto se pueden agrupar los estudios que entienden el espacio geográfico, el municipio o la región como sistemas activos de oportunidades y factores de conversión estructurales que condicionan las libertades de la población.

En esta línea y a propósito de las políticas de desarrollo regional, Abreu et al. (2024) argumentan que estas han fracasado en atender las necesidades reales de las comunidades “rezagadas”, porque se han centrado en metas intermedias como productividad, infraestructuras y conectividad, alejándose de las prioridades de la ciudadanía. Por esta razón, proponen una guía conceptual que transforma el EC en una herramienta operativa mediante tres pasos: redefinir los objetivos regionales en términos de capacidades, usar procesos deliberativos para identificar prioridades locales y democratizar los indicadores de evaluación. Así, el diseño de políticas mediante el EC resulta más adecuado al poner en el centro las oportunidades reales de las personas, la agencia y la deliberación democrática. Argumentan por tanto que las políticas pueden ganar legitimidad, mejorar su pertinencia y contribuir a un desarrollo regional más justo.

Por otra parte, Loubet et al. (2011), estudiaron las *capacidades territoriales*. Estas son capacidades individuales “ancladas” en el territorio que dependen tanto de los recursos de éste (capital físico, humano, cultural, natural) como de sus oportunidades (instituciones, políticas, mercado laboral, normas sociales). Así, el territorio actúa como factor de conversión que permite transformar recursos en funcionamientos. Para medir el desarrollo territorial operacionalizaron el EC evaluando funcionamientos alcanzados. Seleccionaron seis dimensiones significativas para los territorios de Rhône-Alpes (Francia): ingreso, capital humano, acceso al empleo, acceso a la vivienda, tejido económico y acceso a servicios. Cada dimensión se midió mediante indicadores disponibles en bases de datos del INSEE (Instituto Nacional de Estadística de Francia). Mediante su análisis multivariante se observaron diferencias territoriales y distintos perfiles de desarrollo, mostrando que un alto ingreso no implicaba necesariamente altos niveles en otras dimensiones. Los autores sostienen que el EC permite redefinir el desarrollo territorial y ofrece un marco completo para evaluar políticas públicas

Sujeto al territorio, pero de forma más sectorial, Boram Kimhur (2024) estudió el mercado de vivienda holandés y operacionalizó el EC para evaluar cómo los problemas de acceso a la vivienda limitan las libertades de los individuos. Evaluó así las desigualdades en términos de capacidad para la vivienda, entendida como la libertad sustantiva para elegir la forma de residencia. Extrayendo datos de encuestas estadísticas de Holanda, determinó tres dimensiones/indicadores que son la oportunidad (opciones de tenencia de vivienda), la seguridad (vulnerabilidad ante riesgos que dificulten pagar vivienda), y la habilidad (nivel básico de conocimientos financieros). Con estos datos desarrolló, a partir del

método Alkire-Foster, una medida de *desventajas multidimensionales en vivienda* que le permitió identificar a los grupos cuyas opciones estaban más restringidas, entre los que estaban jóvenes y trabajadores precarizados.

Llevando el EC a territorios de mayor complejidad, Grillitsch et al. (2025) exploraron cómo la *agencia local* puede generar mejoras en el bienestar en regiones periféricas sometidas a condiciones extremas. A través de un estudio cualitativo en dos municipios ucranianos en contexto de guerra mostraron que la buena gobernanza, la transparencia, la cooperación, y la participación ciudadana permitieron transformar estructuras locales incluso tras los ataques y ocupaciones de 2022. Estas acciones ampliaron las oportunidades reales de la población relacionadas con el empleo, infraestructura, cohesión social y resiliencia, evidenciando que la agencia es un componente que permite a los individuos y colectivos gestionar las limitaciones impuestas por el entorno.

Medición multidimensional del bienestar

En este segundo bloque destaca Chiappero Martinetti (2000), quien analiza el bienestar en Italia mediante microdatos de la encuesta de 1994 de la Oficina Central Estadística de Italia (ISTAT). La autora opta por trabajar con funcionamientos ante la dificultad de observar capacidades. Selecciona cinco funcionamientos: vivienda, salud, educación y conocimiento, relaciones sociales y condiciones psicológicas, para los que define conjuntos de indicadores que combina y analiza mediante la teoría de conjuntos difusos o *fuzzy sets*. Sus resultados indican un alto logro en dimensiones materiales, pero más bajo en dimensiones como educación o participación. Se observaron desigualdades por edad, género, o territorio y apuntan a que cada dimensión aporta información distinta ya que no encuentra correlación entre funcionamientos.

Asimismo, Perdomo et al. (2021) estudiaron el *bienestar sostenible* en América Latina. A partir de las 10 capacidades de Nussbaum, los autores definen 12 dimensiones que agruparon en 4 macro-dimensiones (cuerpo, mente, relaciones, control), adaptándolas para incluir la sostenibilidad. Seleccionaron 116 indicadores que se relacionaban conceptualmente con capacidades y que estaban disponibles para la mayoría de los países de estudio. Construyeron un índice por dimensión, macrodimensión y final, y analizaron los datos mediante Análisis de Correspondencias Múltiples. De los 18 países, los mejor posicionados en términos de bienestar sostenible eran Uruguay, Chile y Costa Rica.

Evaluación de políticas, programas y proyectos

El tercer grupo está enfocado en la evaluación. Pham (2017) argumenta que el EC es un marco más adecuado para evaluar los programas de Desarrollo Impulsados por la Comunidad (Community-Driven Development) del Banco Mundial que los métodos habituales de evaluación *top-down* (realizadas por expertos externos, mediante indicadores predeterminados y sin deliberación con los beneficiarios). El EC permite capturar la complejidad de los impactos de esos programas, porque incorpora la agencia y es más sensible a las diferencias individuales, permitiendo acercarse a las capacidades reales de las personas. Así, Pham propone su operacionalización mediante el diseño de listas normativas adaptadas a contextos específicos de pobreza que posteriormente deben ser deliberadas y validadas por las propias comunidades.

A su vez, Chiappero Martinetti (2015) desarrolla una metodología para aplicar el EC en el libro *Facing Trajectories from School to Work*. Este manual presenta nueve casos de estudio realizados en diferentes países europeos, donde utilizando métodos cuantitativos y cualitativos, principalmente entrevistas en profundidad, se analiza cómo los programas específicos de educación y empleo ayudan o limitan la transición de los jóvenes al mercado laboral, desde la visión de las capacidades.

Finalmente, en el ámbito de la cooperación técnica, Ramírez Pacheco (2023) estudió cómo aplicar el EC a la valoración de proyectos mediante una guía de valoración que integra dimensiones cualitativas y cuantitativas, incidiendo en que los proyectos deben evaluarse según su capacidad para ampliar las libertades reales de las personas y comunidades participantes. El caso de estudio trata de un proyecto de cooperación de México y Japón, que busca fortalecer las capacidades locales (la organización comunitaria, la autonomía productiva o la formación técnica) para el desarrollo sostenible, condicionadas por factores de conversión como el contexto institucional, la equidad de género o la participación social.

Estos son solo algunas de las aplicaciones del EC, que, como se puede observar, se puede llevar a cabo mediante distinta metodología, dependiendo de las situaciones y de los objetivos, lo que apoya que es un método interesante y flexible para evaluar el bienestar en un contexto territorial determinado.

CAPÍTULO 3. MARCO CONTEXTUAL: EL CASO DE HONDURAS

3.1 Contexto socioeconómico y desafíos para el desarrollo humano

Honduras es el segundo país más grande de Centroamérica en superficie y población, con 10,8 millones de habitantes aproximadamente (Banco Mundial, 2026). Se clasifica como país de renta baja-media (INE, 2025j). Así, su economía es relativamente pequeña, siendo la agricultura y la manufactura ligera las fuentes principales de empleo y exportación (Banco Mundial, 2026).

El consumo interno de Honduras se sustenta en gran medida en las remesas del extranjero, que vienen aumentando desde los años 90, llegando a representar más del 20% del PIB hondureño (Banco Mundial, 2021). Esta dependencia de ingresos externos refleja, en parte, las limitaciones del mercado laboral interno para generar empleo suficiente y de calidad, lo que contribuye a la persistencia de elevados niveles de informalidad, con tasas cercanas al 80% (Organización Internacional del Trabajo, 2018) y vulnerabilidad económica.

Honduras es un país multiétnico, con 9 pueblos indígenas y afrodescendientes (Organización Panamericana de la Salud, s.f.). La sociedad hondureña se ve afectada por la persistencia de importantes desigualdades sociales. Esto se refleja en limitaciones en el acceso a servicios básicos, así como en la existencia de brechas significativas entre distintos grupos sociales y territorios, lo que condiciona las oportunidades de desarrollo individual y colectivo (CEPAL, 2021).

Además de la situación económica, otros factores como la inseguridad o la violencia aumentan la complejidad del contexto del territorio. Así, muchos hogares recurren a estrategias de adaptación como puede ser migrar fuera o dentro del país.

El contexto económico y social general se traduce en un nivel de desarrollo humano que refleja importantes limitaciones en el bienestar de la población. El Índice de Desarrollo Humano de Honduras, calculado a partir de la esperanza de vida, escolaridad y renta per cápita se sitúa en 0.634. Honduras queda así ubicado en la posición 139 de 189, siendo el índice más bajo de Centro América después de Haití (PNUD, 2022).

A pesar de clasificarse como país de renta baja-media, desde el 2021 los indicadores de pobreza han ido mejorando. Según la última Encuesta Nacional, la pobreza disminuyó de

73.6% en 2021 a 60.1% en 2025 y la pobreza extrema bajó de 53.7% en 2021 a 38.3% en 2025 (INE, 2025j).

El país se encuentra con diversas limitaciones estructurales con respecto a la capacidad institucional, así como a la reducida diversificación económica ya mencionada, lo que afecta a la eficacia de las políticas públicas y el empleo (Banco Mundial, 2026).

Algunos de los desafíos que identifica el Banco Mundial en Honduras son: la infraestructura inadecuada y acceso limitado al capital, acceso limitado y calidad de los servicios básicos, la distribución desigual de acceso, los altos niveles de delincuencia y violencia y la baja resistencia a los riesgos naturales (Maria A. et al, 2018).

3.2 Condiciones de vida y acceso a servicios básicos

La sanidad hondureña es de tipo público-privado (Bermúdez-Madriz et al., 2011). El sector público, compuesto por la Secretaría de Salud y el Instituto Hondureño de la Seguridad Social da cobertura a un 72% de la población. El privado a un 10%, que suelen ser familias de rentas más altas, aunque muchos hondureños de rentas bajas se ven obligados en ocasiones a recurrir a la sanidad privada debido a las carencias de la pública (Carmenate-Milián et al., 2016), como la falta de personal, de medicamentos, de equipo básico y de cobertura. Además, hay zonas donde no existe centro o servicio sanitario, lo que origina un problema de acceso que afecta al 18% de la población (Sauceda González, 2021).

La financiación de la salud en Honduras es considerada una de las más inequitativas del continente, ya que la mayor proporción del gasto en salud proviene del pago directo del bolsillo de los hogares. De igual modo, la falta de planificación estratégica, así como la falta de transparencia en los procedimientos administrativos y financieros afecta negativamente al desempeño del sector (Secretaría de Salud, 2015, citado en Saucedo González, 2021).

La esperanza de vida se encuentra en torno a los 73 años (Banco Mundial, s.f). La tasa de mortalidad de menores de 5 años es de 16,8 muertes por cada 1.000 nacidos vivos y la neonatal es de 9,2 muertes por 1.000 nacidos vivos. La tasa de mortalidad materna es de 65 muertes por cada 100,000 nacidos vivos (Organización Panamericana de la Salud, s.f.)

Siguiendo con la educación, cabe destacar que el sistema educativo hondureño presenta desafíos en cuanto al acceso y calidad. La educación prebásica, básica y media está a cargo de la Secretaría de Educación y en 2025 concentró a más de 1 millón y medio de estudiantes (Secretaría de Derechos Humanos de Honduras, s.f.). La enseñanza universitaria corresponde a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, y en el país hay 21 centros de educación superior, la mayoría de carácter privado (Paz-Maldonado, 2021).

Según varios autores citados en Paz-Maldonado (2021) existe déficit de cobertura y equidad que ocasiona la exclusión del sistema de muchos niños, niñas y jóvenes. Por otra parte, también cabe mencionar cómo muchos de los establecimientos no cuentan con las condiciones adecuadas en cuanto a sus infraestructuras, ya sea por falta de energía eléctrica, agua potable o conexión a internet (Secretaría de Educación, 2017).

Con respecto a los indicadores, en 2024 la tasa de matriculación en educación primaria se encontraba en torno al 79% y la tasa de graduación de educación primaria era del 72%. Además, la tasa de alfabetización de adultos mayores de 15 años era del 88% (Banco Mundial, s.f.)

Aunque Honduras ha alcanzado niveles elevados de cobertura en educación primaria en términos de matriculación en el pasado (Banco Mundial, s.f.), se percibe que ese acceso no supone una universalización, ya persisten tasas significativas de abandono y finalización incompleta del ciclo educativo.

Por último, las condiciones de vivienda reflejan carencias importantes. Un 32% de la población urbana de Honduras vive en *slums* o barrios informales, es decir, en barrios donde faltan uno o varios de los siguientes: acceso a agua tratada, acceso a sistema de salubridad, espacio suficiente y durabilidad de la casa (María A. et al, 2018).

3.3 Desigualdades

Como se ha ido apuntando durante este capítulo, la desigualdad en Honduras es estructural y mantenida, atravesando múltiples dimensiones de la vida de los hondureños y limitando de manera sistemática el acceso a las oportunidades y derechos.

Según el Informe de Desigualdad de CEPAL (2021), esta desigualdad es multifactorial, pudiendo explicarse a través de cuatro ejes: nivel de ingresos, género, edad y territorio.

Además, es importante mencionar como la interseccionalidad juega un papel esencial en la vulnerabilidad, ya que las desigualdades de género, clase, edad o etnia se suelen entrelazar, dando lugar a vulnerabilidades múltiples (Agarwal, 2026).

Desigualdad de ingresos

En cuanto a la desigualdad de ingresos, el país mantenía un índice de Gini superior a 50 puntos durante casi dos décadas, habiéndose reducido ligeramente a 47,5 puntos en 2024 (BM, s.f.) lo que evidencia una distribución muy concentrada. El quintil más rico recibe más de la mitad del ingreso nacional, mientras que el quintil más pobre no alcanza el 5%. La población rural, las mujeres y los niños están sobrerrepresentados en los quintiles más pobres.

Las fuentes de ingreso también son desiguales: los hogares de mayores ingresos concentran prestaciones tales como pensiones, jubilaciones y alquileres, mientras que los más pobres dependen de remesas y ayudas familiares. Esta desigualdad económica se refleja en la desigualdad el acceso a salud, educación, empleo, seguridad social y vivienda (CEPAL, 2021).

Desigualdad de género

Las mujeres representan más del 50% del padrón electoral y sin embargo participan menos en el voto y ocupan menos cargos de decisión. En concreto, del total de puestos en el parlamento, un 30% son ocupados por mujeres (Banco Mundial, s.f.). En el ámbito económico, tienen menor acceso a ingresos propios, mayor inserción en empleos informales y se enfrentan a brechas salariales persistentes. También asumen una mayor carga de cuidados no remunerados y presentan mayores dificultades para acceder a recursos productivos. En el ámbito de la salud, las mujeres se enfrentan a mayores barreras de acceso a la planificación familiar y atención materna, y están más expuestas a diversas formas de violencia.

De acuerdo con el Informe de CEPAL, estas desigualdades se agravan cuando se cruzan con el nivel de ingresos y el territorio: las mujeres rurales y de menores ingresos se enfrentan a mayores dificultades en el acceso a salud, educación y recursos productivos (CEPAL, 2021).

Desigualdad por edad

Respecto a la desigualdad etaria, también determina el nivel de pobreza y vulnerabilidad. La niñez (0–14 años) es el grupo con mayor incidencia de pobreza y pobreza extrema, además de presentar mayores niveles de malnutrición y atraso educativo. La juventud (15–24 años) enfrenta altas tasas de desempleo (21% en 2018), subempleo (trabajos de baja productividad y que no permiten ingresos suficientes) y exclusión educativa-laboral. En la adultez, las oportunidades mejoran pero están condicionadas por el nivel de estudios y el territorio donde se habita. En la vejez, el porcentaje de la población que recibe una pensión se encuentra en torno al 10% (2018) y está ligado a la informalidad o baja productividad de los empleos (CEPAL, 2021).

Desigualdad urbano-rural

Finalmente, la desigualdad territorial marca diferencias claras entre zonas urbanas y rurales. El ámbito urbano presenta mayores oportunidades, que se concentran especialmente en el Distrito Central (Tegucigalpa, la capital, y Comayagüela) y San Pedro Sula. Sin embargo, la población urbana enfrenta mayores tasas de desempleo que la población rural.

Por su parte, las zonas rurales concentran mayores niveles de pobreza y pobreza extrema, un menor acceso a servicios (salud, educación y tecnología), y peores condiciones en las viviendas. Los empleos son de peor calidad que en las zonas urbanas y hay un acceso más limitado a la seguridad social (CEPAL, 2021).

Desigualdad étnica

La etnia conforma otro eje de vulnerabilidad. Según el informe del Banco Mundial (2015), en el año 2001 un 85% de la población indígena habitaba en zonas rurales frente a un 15% que lo hacía en zonas urbanas.

En conjunto, la desigualdad en Honduras es estructural e interseccional: los ingresos, el género, la edad y el territorio donde se habita delimitan las oportunidades disponibles, reproduciendo patrones de exclusión que requieren políticas integrales para poder revertirse.

3.4 Gobernanza en Honduras

A pesar de que en la década de los 2000 se trató de descentralizar la estructura de gobierno, hoy en día es una de las más centralizadas de la región (OCDE, 2020). El país se organiza administrativamente en 18 departamentos y 298 municipios como principales niveles de gobierno subnacional. Sin embargo, esta estructura formalmente descentralizada contrasta con la alta concentración de recursos en el nivel central. De hecho, menos del 40% de los recursos públicos hondureños son gestionados por departamentos regionales y municipios, y más del 60% es controlado por el Estado central (Secretaría de Finanzas, 2022).

Con respecto a los planes de desarrollo de Honduras, algunos a destacar son *La Visión de País 2010-2038*, que establece un marco a largo plazo que sitúa explícitamente al ser humano y su bienestar en el centro de toda acción pública, concibiendo el desarrollo como un proceso generador de oportunidades como una vida prolongada y saludable, libertad política, la garantía del pleno ejercicio de los derechos humanos, educación y acceso a los recursos necesarios para tener una buena calidad de vida (Congreso Nacional de Honduras, 2010). Por otra parte, el *Plan de Gobierno 2022-2026* organizaba sus ejes en torno a derechos como la salud, la educación o el empleo digno, haciendo referencia a la inversión pública y a las desigualdades en materia de género, edad o etnia (Partido Libertad y Refundación, 2021) Por último, cabe mencionar *La Estrategia para la Reducción de la Pobreza y Crecimiento 2022-2046* que propone dotar a las poblaciones más vulnerables de capacidades, oportunidades y recursos para mejorar su calidad de vida de forma sostenible (SEDESOL, 2025).

A pesar de la existencia de estos marcos orientados al desarrollo humano y calidad de vida, en Honduras persisten importantes brechas de desigualdad social y territorial, así como limitaciones estructurales que condicionan las oportunidades reales de su población.

CAPÍTULO 4. APLICACIÓN DEL ENFOQUE DE CAPACIDADES PARA EL CASO DE HONDURAS

Tras habernos situado en el territorio y contexto de Honduras, el siguiente paso es la selección de una herramienta que nos permita acercarnos al bienestar de la población, tratando de hacerlo desde las capacidades. Así, la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, que se desarrolla a continuación, se presenta como una opción para este ejercicio.

4.1 La Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM)

La principal fuente de datos estadísticos sobre condiciones de vida de la población hondureña es la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM), elaborada y publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Se trata de una encuesta que se genera anualmente, cuyos resultados se pueden encontrar abiertos al público en la página web del INE (INE, 2025a).

La EPHPM pretende mostrar el estado actual de la población medida a través de las principales variables que valoran las condiciones socioeconómicas de los hondureños. Aunque su objetivo principal es producir indicadores del mercado laboral (tasas de ocupación, desocupación o subocupación), también recoge información sobre características de la vivienda, educación, acceso a tecnologías de la información, composición del hogar, trabajo infantil y juvenil y pobreza. Esta amplitud temática la convierte en una herramienta interesante para un ejercicio de aproximación al Enfoque de Capacidades, ya que permite identificar variables en múltiples dimensiones del bienestar que van más allá del simple ingreso monetario (INE Honduras, 2025b).

La edición de la encuesta elegida para este trabajo es la LXXXIII (83^a) EPHPM, correspondiente al año 2025, publicada en diciembre, cuyos datos fueron recogidos entre el 1 de julio y el 2 de agosto de 2025 (INE Honduras, 2025b). La encuesta se realizó a nivel nacional, incorporando tanto áreas urbanas como rurales, lo que permite comparaciones entre esos dominios territoriales, aspecto central para los objetivos de este trabajo.

Desde el punto de vista metodológico, el diseño muestral de la EPHPM es de tipo probabilístico, estratificado y bietápico. La muestra fue de 10,880 viviendas distribuidas a nivel nacional mediante una asignación proporcional al tamaño de los dominios de

estudio. El marco geográfico de la encuesta divide el territorio en cuatro dominios principales: Distrito Central, San Pedro Sula, Resto Urbano y Rural, donde los tres primeros componen el total urbano del país.

Las unidades de análisis de la encuesta están constituidas por los hogares, entendidos como a una persona o grupo de personas, unidas o no por vínculos familiares, que comparten una vivienda y contribuyen a un presupuesto común para satisfacer sus necesidades básicas. Se tienen en cuenta los hogares que habitan viviendas particulares, excluyendo otro tipo de viviendas colectivas como hospitales, cárceles, etc. La vivienda se define como el local de alojamiento estructuralmente separado e independiente destinado a ser habitado.

Finalmente, respecto a la cobertura real de la encuesta, de las 10,880 viviendas seleccionadas se lograron realizar efectivamente 7,833 entrevistas a nivel nacional, y la participación fue mayor en el área rural que en las principales ciudades (como Tegucigalpa o San Pedro Sula). El INE recoge que los resultados de la muestra son representativos de la población total, y se expanden a través de un factor de expansión ajustado además por un factor de no respuesta (INE Honduras, 2025b).. Esto garantiza que la muestra final siga siendo estadísticamente representativa de toda la población hondureña, validando el uso de estos datos para analizar y comparar la situación del bienestar de los hogares en los diferentes contextos del país.

Ahora bien, trasladar este instrumento estadístico al marco del Enfoque de Capacidades exige un proceso que implica identificar qué variables específicas pueden servir como variables proxy capaces de reflejar funcionamientos y capacidades de las personas y hogares. A continuación, se detalla la selección de estas dimensiones a estudio.

4.2 Selección de capacidades a estudio

Como se ha desarrollado en los apartados anteriores, una de las maneras de hacer operativo el EC es mediante la evaluación por medio de funcionamientos alcanzados, dada la dificultad de evaluar las capacidades teniendo en cuenta el conjunto de opciones disponibles para el individuo. El grado de consecución de estos funcionamientos se puede estudiar mediante una o más variables proxy disponibles en la EPHPM.

Así, la selección de las capacidades a estudiar en este trabajo se hace en base a los propios datos disponibles en la encuesta, siguiendo el principio metodológico de Sen (2004; 2005), quien señala que la identificación de capacidades relevantes debe responder a una elección justificada en función del contexto, el propósito del análisis y la información disponible.

En la práctica, esto implica realizar primero una lectura de las variables disponibles en la EPHPM, para identificar qué funcionamientos representan y a qué capacidades subyacentes apuntan. Este enfoque, que podría decirse se realiza de abajo arriba o de manera inductiva (de los datos a las capacidades) es el que utilizan otros estudios como el de Perdomo et al. (2021) para América Latina, quienes seleccionan sus dimensiones de análisis teniendo en cuenta la disponibilidad de indicadores comparables entre países. En la misma línea, Chiappero (2000, p. 8) apuntan que la elección final no es más que un compromiso entre los intereses de quién investiga y la información que se encuentre disponible.

Conviene recordar en este punto que las capacidades se refieren a la disponibilidad de poder elegir entre diferentes funcionamientos. Es decir, poseer la capacidad de Salud Corporal se refiere a poder elegir vivir en una vivienda adecuada o mantener condiciones de higiene y salubridad, que serían los funcionamientos observables. Estos estarían a su vez representados mediante las variables disponibles en la EPHPM. También cabe recordar, para reforzar este planteamiento, que aplicar el EC a través de funcionamientos conseguidos tiene sentido en contextos “en desarrollo” o donde existen privaciones, asumiendo que las personas que no hayan alcanzado funcionamientos básicos no lo han hecho por el contexto y no por decisión propia (Sen, 1992, p.52). Los funcionamientos se definieron en positivo, como estados que ha alcanzado la persona. Por otra parte, para definir las capacidades a estudio se utilizó como guía la lista de Nussbaum (1999) al igual que en Perdomo et al (2021), por su carácter universalista y comparabilidad.

La EPHPM de 2025 recoge un total de 342 variables. Con el objetivo de valorar qué capacidades podían estudiarse, se analizó la documentación disponible referente a la metodología de la encuesta y el diccionario de variables para identificar sus etiquetas, descripciones y valores posibles (INE, 2025i). Posteriormente se seleccionaron las variables que ofrecían mayor claridad de representación de los funcionamientos, y se creó una tabla de estas agrupadas según funcionamiento observable y capacidad subyacente (Anexo I). De este modo se identificaron cinco capacidades a las que nos podríamos

aproximar con las variables de la EPHPM, que son *Salud Corporal*, *Conocimiento y Pensamiento*, *Control sobre el entorno material: empleo*, *Control sobre el entorno material: ingresos* y *Afiliación y no discriminación*. Los datos disponibles podrían analizarse mediante análisis estadístico de diversa índole dependiendo de los objetivos de la investigación. Este proceso se representa en la Figura 4.

Figura 4. Proceso por el que se definen capacidades a estudio



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, a efectos de este trabajo, se decidió delimitar el análisis utilizando la información ya procesada por el INE y presentada en numerosos tabulados, que se pueden consultar a partir del Anexo II. Esto tiene la ventaja de que los cálculos están realizados por el propio organismo estadístico con las ponderaciones muestrales aplicadas, lo que reduce el riesgo de errores en el procesamiento. Además, estos tabulados incorporan las desagregaciones por dominio urbano y rural, sexo o quintil de ingreso que este trabajo requiere. Sin embargo, esta opción tiene también limitaciones, ya que el análisis queda condicionado a las desagregaciones y cruces de variables que el INE ha decidido publicar.

Dicho esto, las capacidades que se ha decidido analizar a partir de los tabulados son la capacidad *Salud Corporal*, la capacidad *Sentidos, imaginación y pensamiento* y la capacidad de *Control sobre el entorno material: empleo*.

Por otra parte, a partir de los tabulados se han identificado factores de conversión presentes en la EPHPM. Con respecto a factores ambientales, encontramos el dominio rural/urbano, mientras que con respecto a factores personales se recogen la categoría de

sexo² y edad, presentes en la mayoría de las variables. Otro elemento de interés es el nivel educativo, que en algunos casos se analiza como variable de resultado, y en nuestro caso, como funcionamiento, mientras que en otros tabulados aparece como factor de corte. Esto tiene sentido ya que, algunos funcionamientos, como el de tener un nivel educativo alto, podrían funcionar a su vez como factores de conversión personales. Esto apunta nuevamente a la flexibilidad del EC y a que las dimensiones y capacidades no son compartimentos estancos, ya que un mismo elemento puede ocupar diferentes lugares dependiendo de lo que se esté analizando y desde qué dimensión.

Asimismo, los recursos económicos también están contemplados en este diseño, ya que la estratificación por quintiles de ingreso aparece de forma transversal en los datos presentados por el INE. Cabe recordar que, en el marco del EC, los ingresos no son el fin último del bienestar, pero sí un medio que puede facilitar la consecución de ciertos funcionamientos, según qué contextos.

A partir de esto, el análisis que se desarrolla en el siguiente capítulo es por tanto un análisis descriptivo e interpretativo de los resultados de la encuesta desde la visión de las capacidades.

² En la EPHPM la variable recogida es “sexo” (INE, 2025i) y así se plasma al hacer referencia directa a los resultados, aunque el título del tabulado sobre datos de mercado desagregados es “Mercado Laboral por Género” (INE, 2025e).

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS Y RESULTADOS

A continuación, se recogen los resultados principales del análisis de los tabulados de la EPHPM de 2025, que se pueden consultar del Anexo II al VII. Para mayor claridad conceptual y para orientar el análisis se ha elaborado una tabla con cada una de las tres capacidades seleccionadas, que contiene los funcionamientos observables relacionados y la manera de evaluarlos por medio de las variables de la encuesta. Además, algunos datos extraídos de los tabulados se presentan mediante tablas para apoyar la información.

5.1 Salud corporal

Atendiendo a los datos de la EPHPM, la capacidad de *Salud corporal* se puede analizar a partir de un conjunto de variables relacionadas con las condiciones de vida del hogar (Anexo II), en particular el acceso a servicios básicos y las características de la vivienda. Estas variables pueden traducirse en funcionamientos tales como vivir en un entorno que no comprometa la salud de los individuos (Tabla 1).

La encuesta solo permite acercarse a esta capacidad a través de la vivienda como dimensión de estudio, lo que explica que los funcionamientos estén estrechamente relacionados con los bienes y recursos más materiales, teniendo siempre en el centro del análisis qué es lo que se consigue mediante dichos bienes.

Tabla 1. Salud corporal

CAPACIDAD	FUNCIONAMIENTO	VARIABLE EPHPM
SALUD CORPORAL Dimensión vivienda	Mantener condiciones adecuadas de salubridad e higiene	Fuente de abastecimiento de agua
		Sistema de eliminación de excretas
	Mantener condiciones adecuadas de habitabilidad	Tipo de alumbrado de la vivienda
	Vivir con espacio suficiente para el descanso y la privacidad	Hacinamiento ³

Fuente: Elaboración propia

El primer funcionamiento analizado es el relacionado con la salubridad de la vivienda, que se desdobla en dos elementos principales: el acceso al agua y el disponer de un

³ Hogar con hacinamiento es aquel donde conviven más de 3 personas por habitación

sistema de saneamiento adecuado en el hogar. El acceso al agua constituye una condición fundamental para el desarrollo de la capacidad de Salud Corporal, ya que influye directamente en las posibilidades de mantener condiciones adecuadas de higiene, alimentación y prevención de enfermedades.

Los datos de la EPHPM (INE, 2025h) reflejan que el 89,2% de las viviendas hondureñas dispone de agua mediante tubería instalada dentro o fuera de la vivienda, lo que evidencia una cobertura bastante amplia de este servicio básico. Siendo así, una parte de las viviendas continúan dependiendo de fuentes alternativas de abastecimiento, principalmente pozos con bomba, ríos, riachuelos y manantiales, o de viviendas vecinas, entre otros. Estas formas de acceso suelen presentar mayores niveles de vulnerabilidad e inestabilidad. Con respecto al dominio, un 95% de las viviendas del ámbito urbano tienen acceso a tubería instalada frente a un 81% de aquellas en entornos rurales (Tabla 2).

Tabla 2. Cobertura de acceso por tubería instalada

Ámbito	Total viviendas	Con tubería instalada	%
Total Nacional	2.767.868	2.468.271	89,2%
Urbano	1.620.220	1.539.523	95,0%
Rural	1.147.648	928.747	81,0%

Fuente: INE, 2025h

Por tanto, las formas de acceso alternativas afectan en mayor medida a sectores rurales, limitando la posibilidad de garantizar condiciones adecuadas de salubridad y bienestar cotidiano. De hecho, el uso de fuentes naturales de agua se concentra casi exclusivamente en áreas rurales, ya que aproximadamente el 98% de las viviendas que obtienen agua de ríos, riachuelos o manantiales pertenecen a este ámbito. La persistencia de desigualdades en el acceso al agua refleja limitaciones estructurales vinculadas a la distribución territorial de los servicios. Estas carencias se traducen en restricciones sobre la libertad de las personas de desarrollar una vida saludable.

Por otra parte, el acceso a sistemas adecuados de saneamiento presenta importantes desigualdades en Honduras, especialmente entre áreas urbanas y rurales. A nivel nacional, el principal sistema de eliminación de excretas corresponde al inodoro conectado a alcantarillado, utilizado por el 39% de las viviendas, seguido del inodoro conectado a

pozo séptico, presente en el 29,7%. Sin embargo, persisten formas de saneamiento más precarias, como letrinas o viviendas que no disponen de ningún servicio sanitario.

Las diferencias territoriales son especialmente significativas en este punto. Del total de viviendas en ámbito urbano, un 63% tienen acceso a sistema de alcantarillado, frente a solo un 5% del total de viviendas en ámbito rural (Tabla 3). Así, las formas de saneamiento más precarias muestran una fuerte concentración rural: el 83,4% de las viviendas que utilizan letrina con cierre hidráulico y el 78,7% de los hogares que no disponen de ningún sistema sanitario se localizan en zonas rurales.

Tabla 3. Cobertura de saneamiento (inodoro conectado a alcantarillado o pozo séptico)

Ámbito	Total viviendas	Inodoro alcantarillado	%	Inodoro pozo séptico	%
Total Nacional	2.767.868	1.080.272	39,0%	821.271	29,7%
Urbano	1.620.220	1.019.943	62,9%	388.852	24,0%
Rural	1.147.648	60.330	5,3%	432.418	37,7%

Fuente: INE, 2025h

La limitada cobertura de sistemas de alcantarillado evidencia que una parte importante de la población hondureña continúa enfrentando restricciones en el acceso a condiciones básicas de saneamiento, afectando a la posibilidad de desarrollar entornos habitacionales saludables y compatibles con una vida digna.

Con respecto al segundo funcionamiento, este atiende a las condiciones adecuadas de habitabilidad, concretamente al alumbrado de la vivienda. La encuesta muestra que, a nivel nacional, la cobertura mediante red pública es amplia, de un 92% (Tabla 4). El resto se refiere a uso de energía solar, servicio privado colectivo o métodos más rudimentarios como candil o vela. Atendiendo a la diferencia territorial, el 98.9% de las viviendas de la zona urbana tienen cobertura por el sistema público de electricidad frente a un 82.7% de las viviendas rurales. Del total de hogares sin red eléctrica (que usan candiles/velas), un 90% están en el área rural.

Tabla 4. Cobertura de alumbrado mediante servicio público

Ámbito	Total viviendas	Con servicio público	%
Total Nacional	2.767.868	2.552.200	92,2%
Urbano	1.620.220	1.602.834	98,9%
Rural	1.147.648	949.366	82,7%

Fuente: INE, 2025h

Esto refleja diferencias en la cobertura de infraestructura eléctrica y mayores condiciones de vulnerabilidad. Las formas precarias de alumbrado pueden afectar las condiciones de bienestar doméstico y el desarrollo de actividades cotidianas como el estudio, el descanso o las tareas del hogar. Desde el EC, las desigualdades en el acceso al alumbrado representan, además de déficits materiales, restricciones sobre la posibilidad de habitar en condiciones adecuadas y compatibles con una vida digna y saludable.

Por último, el hacinamiento, entendido como la convivencia de más de tres personas por habitación en una vivienda está presente en el 6,8% de las viviendas hondureñas. Si atendemos al territorio, un 5,8% de las viviendas urbanas lo presentan frente a un 8,1% de las viviendas del ámbito rural (Tabla 5). Por otra parte, si tenemos en cuenta el quintil de ingreso del hogar, en el quintil más bajo se da hacinamiento en casi un 11% de las viviendas, porcentaje que va disminuyendo según aumentan los ingresos. Esta sobreocupación de las viviendas puede afectar a las condiciones de descanso, privacidad e higiene, pudiendo incrementar situaciones de vulnerabilidad sanitaria. Así, es un elemento más que, estando presente, diluye la posibilidad de ejercer la capacidad de Salud Corporal de manera adecuada.

Tabla 5. Hacinamiento

Ámbito	Total hogares	Hogares con hacinamiento	%
Total Nacional	2.780.759	189.400	6,8%
Urbano	1.626.573	95.721	5,9%
Rural	1.154.186	93.679	8,1%

Fuente: INE, 2025h

5.2 Sentidos, imaginación y pensamiento

La EPHPM nos permite aproximarnos a la capacidad de *Sentidos, imaginación y pensamiento* desde la dimensión de la educación. De acuerdo con Nussbaum (1999), esta capacidad incluye “pensar y razonar [...] de una manera informada y cultivada por una educación apropiada, que incluya, pero no sólo, el aprendizaje de la lectura y la escritura y de los rudimentos de las matemáticas y de las ciencias”. Así, se definen los funcionamientos observables a partir de la encuesta (Tabla 6).

Tabla 6. Sentidos, imaginación y pensamiento

CAPACIDAD	FUNCIONAMIENTO	VARIABLE EPHPM
SENTIDOS, IMAGINACIÓN Y PENSAMIENTO Dimensión: educación	Alcanzar trayectorias educativas prolongadas	Años de estudio promedio
	Participar en el sistema educativo	Tasa de cobertura ⁴
	Progresar en la trayectoria educativa	Tasa de repitencia
		Tasa de aprobación
		Abandono escolar

Fuente: Elaboración propia

Los resultados de la EPHPM (Anexo III; INE, 2025c) pueden arrojar luz sobre los logros educativos. Con respecto a poder alcanzar trayectorias educativas prolongadas, los datos muestran una brecha pronunciada en los años de estudio promedio entre ámbitos: la población urbana de 15 años o más tiene de media 9,3 años de estudio frente a los 6,5 años del ámbito rural, una diferencia de casi tres años. Esta brecha es consistente entre hombres y mujeres, aunque en ambos ámbitos las mujeres superan ligeramente a los hombres en años de estudio acumulados.

En cuanto a la participación en el sistema educativo (Tabla 7), medida a través de la cobertura educativa, la tasa nacional de asistencia para la población de 3 a 17 años es del 61,3%. Esta cifra global oculta diferencias importantes por tramo de edad y dominio urbano y rural. En primaria (6 a 11 años) la cobertura es elevada en ambos ámbitos, superando el 90%, lo que indica que la escolarización básica está relativamente extendida. Sin embargo, la brecha se ensancha de forma significativa en los tramos superiores: en el grupo de 12 a 14 años la tasa de cobertura baja a un 54%, y en el de 15 a 17 años al 35%. En este último tramo, las diferencias de cobertura son especialmente acusadas en función

⁴ Niños que asisten a un centro educativo (según nivel y edad) del total niños (grupo de edad) x 100

del territorio; un 42,6% en zonas urbanas y un 27% en zonas rurales, reflejando que el abandono escolar se concentra en esas edades y es más pronunciado en el ámbito rural. A su vez, el abandono es más acusado en los quintiles de ingreso más bajo. En lo que respecta al sexo la cobertura es similar, siendo ligeramente superior en mujeres.

Tabla 7. Tasa cobertura escolar por territorio, sexo y edad (%)

	Total	3 - 5 Años	6 - 11 Años	12 - 14 Años	15 - 17 Años
Nacional	61,3	31,5	91,6	54,2	35,2
Hombres	59,1	31,2	91,3	50,7	30,3
Mujeres	63,6	31,8	91,8	57,8	40,3
Urbano	64,2	29,9	92,3	61,9	42,6
Hombres	61,5	28,0	92,2	57,8	37,7
Mujeres	66,9	31,8	92,5	65,9	48,0
Rural	58,3	33,2	90,8	46,2	27,0
Hombres	56,5	34,6	90,4	43,4	21,8
Mujeres	60,1	31,8	91,1	49,0	32,2

Fuente: INE, 2025c

En lo que se refiere a progresar en la trayectoria educativa, la repitencia en primaria presenta una tasa nacional del 8,6%, con diferencias moderadas entre ámbitos: 8% en zonas urbanas y 9,3% en zonas rurales. Por otra parte, las tasas de aprobación en primaria son relativamente altas en ambos ámbitos: 93,1% en zonas urbanas y 91,4% en zonas rurales, lo que indica que quienes permanecen en el sistema consiguen progresar.

Por último, podemos analizar cómo el abandono escolar se presenta. En ámbito urbano, un 3% de los matriculados en 2024 no se matricularon en 2025, frente a un 6% en zonas rurales. Además, el abandono se concentra en los quintiles de ingreso más bajos, poniendo de manifiesto que la pobreza es un factor más que se articula en esta dimensión.

La educación constituye una capacidad relevante ya que amplía las opciones reales de las personas (PNUD, 1990). Desde la perspectiva del EC, estos datos ilustran la diferencia entre el acceso formal a la educación y la capacidad real de beneficiarse de ella. La existencia de escuelas no garantiza que se pueda sacar todo el partido a estas si hay factores de conversión como la pobreza, la distancia, la necesidad de trabajar o la precariedad de la infraestructura escolar que impiden que los individuos conviertan ese recurso en un logro efectivo.

Para complementar esta dimensión de estudio, y a la luz de los resultados, resulta interesante añadir el análisis de los datos de la EPHPM en lo relativo a trabajo infantil

(Anexo IV; INE, 2025f). A nivel nacional, un 10,4% de la población de 5 a 17 años trabaja (Tabla 8). Concretamente, un 6,7% sólo trabaja sin compaginar los estudios y un 3,7% compagina estudios y trabajo. Además, el 13,6% de los niños de esa edad no trabaja ni estudia. Atendiendo al territorio, volvemos a encontrar diferencias marcadas. En el ámbito rural, un 13,3% de los menores trabajan, frente a un 7,4% en el ámbito urbano. En ambos contextos los niños trabajan en mayor medida que las niñas, quienes absorben mayor carga de trabajo en el hogar.

Tabla 8. Población de 5 a 17 años que trabaja por dominio

	Total	Total Trabajan	%	Estudian y trabajan	%	Sólo trabajan	%
Total Nacional	2.511.990	261.489	10,4	94.184	3,7	167.305	6,7
Urbano	1.286.945	94.635	7,4	42.188	3,3	52.447	4,1
Rural	1.225.044	166.854	13,3	51.996	4,2	114.858	9,4

Fuente: INE, 2025f

Como es evidente, el trabajo infantil dificulta la participación educativa. Los menores que solo trabajan tienen una media de 4,3 años de estudio frente a los 8,6 años de quienes solo estudian. Así, este fenómeno también afecta a la capacidad de Sentido, imaginación y pensamiento.

5.3. Control sobre el propio entorno material

Para acercarnos a la capacidad de *Control sobre el propio entorno material* (Tabla 9) la EPHPM de 2025 tiene datos variados relacionados con la dimensión laboral. De acuerdo con Nussbaum, esta capacidad se refiere entre otras cosas a “tener el derecho a buscar empleo en pie de igualdad con otros [...] Estar en condiciones de trabajar como un ser humano, ejerciendo la razón práctica y entablando relaciones fructíferas de reconocimiento mutuo con los demás trabajadores”. Se interpretan así los datos relativos a la participación en el mercado laboral, la desocupación, y a poder trabajar el tiempo que se desea y con ingresos adecuados, abarcando también datos sobre la problemática del subempleo (Ver Anexo V, VI y VII; INE, 2025d, 2025e, 2025f).

Tabla 9. Control sobre el propio entorno material

CAPACIDAD	FUNCIONAMIENTO	VARIABLE EPHPM
CONTROL SOBRE EL PROPIO ENTORNO MATERIAL Dimensión: laboral	Participar activamente en el mercado laboral	Tasa de participación ⁵
	Acceder a un empleo y no estar desocupado involuntariamente	Tasa de desocupación ⁶
		Condición de empleo
	Trabajar el tiempo deseado y con ingresos adecuados	Ingreso promedio mensual
		Tasa de subocupación por insuficiencia de ingresos ⁷ o tiempo

Fuente: Elaboración propia

La participación en el mercado laboral es fundamental para el control sobre el entorno material, influyendo en la autonomía económica y acceso a los recursos (Tabla 10). La participación, entendida como la fuerza de trabajo entre la población en edad de trabajar, alcanza el 58,2% a nivel nacional. Con respecto a los factores de conversión que afectan a este funcionamiento, cabe mencionar que la tasa de participación masculina se sitúa en el 76,4% y en el caso de las mujeres desciende al 43,1%, evidenciando una menor inserción femenina en el mercado laboral. Esta desigualdad se intensifica en el ámbito rural, donde únicamente el 33,1% de las mujeres participa en el mercado de trabajo, frente al 78,4% de los hombres rurales, lo que puede traducirse en mayores situaciones de dependencia económica y vulnerabilidad social.

Tabla 10. Tasa de participación en el mercado laboral por dominio y sexo (%)

	Total	Hombre	Mujer
Nacional	58,2	76,4	43,1
Urbano	60,8	74,8	49,9
Rural	54,6	78,4	33,1

Fuente: INE, 2025d

⁵ Tasa de participación: Fuerza de trabajo (personas mayores de 15 años empleados o en busca activa de empleo) / Población en Edad de Trabajar x 100

⁶ Tasa de desocupación: % de la población en edad de trabajar que busca empleo pero no lo encuentra

⁷ Tasa de Subocupados por Insuficiencia de Ingresos: Personas subocupadas por Insuficiencia de Ingresos / Total de personas ocupadas x 100

Las oportunidades reales de la población para el acceso a un empleo están condicionadas por factores sociales y territoriales. Además, se puede entrever como la interseccionalidad afecta a dicho funcionamiento, ya que la participación está más limitada especialmente para las mujeres rurales. Desde el EC, estas desigualdades limitan la posibilidad efectiva de desarrollar autonomía económica y participar plenamente en la vida social y productiva.

Atendiendo a la tasa de desocupación (Tabla 11), esta asciende a un 4,9% a escala nacional. La desocupación femenina alcanza el 6,8%, frente al 3,7% de los hombres, siendo la diferencia más acusada en áreas urbanas, donde la desocupación femenina asciende al 7,1%. Al estudiar este indicador por región, la desocupación alcanza casi un 6% en entorno urbano mientras que desciende a un 3% en entorno rural. La diferencia no implica necesariamente mejores condiciones laborales rurales, sino que puede relacionarse con una mayor presencia de empleo informal en zonas rurales, así como con la migración constante de personas del campo a la ciudad (INE 2025b).

Tabla 11. Tasa de desocupación por dominio y sexo (%)

	Hombres	Mujeres
Nacional	3,7	6,8
Urbano	4,9	7,1
Rural	2,1	6,1

Fuente: INE, 2025e

En relación con la condición de empleo, el 59,9% de las personas ocupadas en Honduras trabaja como asalariada, mientras que el 30,5% lo hace por cuenta propia. En las zonas rurales, el trabajo por cuenta propia alcanza el 45% de las personas ocupadas lo que apunta a una estructura laboral más vulnerable, con menor acceso a protección social, e ingresos generalmente más inestables.

Así, la calidad del empleo es tan relevante como el acceso al mismo, ya que formas de ocupación más precarias pueden limitar las oportunidades reales de alcanzar seguridad económica. En este sentido, los datos muestran cómo a pesar de que la tasa de desocupación es menor del 5% a nivel nacional, la subocupación por ingresos insuficientes afecta a un tercio de la población, es decir, gran parte de la población ocupada no recibe ingresos suficientes. Esta problemática asciende al 35% en áreas urbanas (Tabla 12).

Tabla 12. Comparación de tasa de desocupación y tasa de subocupación (%)

	Tasa de desocupación	Tasa de subocupación por tiempo	Tasa de subocupación por ingresos
Nacional	4,9	8	33,4
Urbano	5,9	7	35,6
Rural	3,4	9,6	30

Fuente: INE, 2025f

Las problemáticas laborales están relacionadas a su vez con el nivel educativo, que disminuyen de un 30% en personas ocupadas sin nivel educativo a un 15% en personas con educación superior. Esto evidencia cómo, analizando esta capacidad, la educación pasa a ser un factor de conversión que amplía las oportunidades de acceder a empleos más estables y mejor remunerados.

Desde la perspectiva del EC, estos resultados reflejan que la mera inserción en el mercado laboral no garantiza condiciones adecuadas de bienestar o autonomía económica. Los resultados evidencian, en conjunto, que existen problemáticas en el empleo que, combinadas con los factores de nivel educativo, de género y territoriales, limitan las capacidades reales de las personas para ejercer control efectivo sobre sus condiciones de vida.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

El Enfoque de Capacidades amplía la manera de entender el bienestar al desplazar el foco más allá de los medios hacia las posibilidades reales que tienen los individuos para elegir lo que quieren ser y hacer. Este cambio de perspectiva no es solo teórico, sino que afecta a la manera de entender los procesos de desarrollo y lo que resulta más adecuado para apoyarlos. Sin embargo, durante este trabajo se ha puesto de manifiesto la dificultad de operacionalizar el enfoque para su aplicación práctica y las maneras mediante las que estas problemáticas se abordan en diferentes estudios. Así, cabe remarcar que aplicar el EC desde el análisis de datos secundarios implica asumir unas limitaciones que conviene nombrar. Por una parte, la ausencia del proceso de deliberación colectiva sobre qué capacidades importan para quienes viven en el contexto estudiado, lo que para Sen es una parte esencial del enfoque. Por otra parte, el acercamiento a las capacidades a través de variables proxy supone un reto dado que se deben elegir aquellas que puedan explicar el logro de funcionamientos, lo que no es siempre tan claro. Sin embargo, esto no invalida el ejercicio ya que cambiar el marco desde el que se analiza el bienestar, aunque sea con información limitada, supone una forma distinta de mirar.

Con respecto al ejercicio de análisis de Honduras, teniendo en cuenta las capacidades estudiadas, existe diferencia entre dimensiones. Por una parte, se observa mayor logro en algunas dimensiones materiales, como el acceso al agua o al alumbrado, funcionamientos que ayudan a poder vivir en una vivienda adecuada para favorecer la capacidad de Salud corporal. Sin embargo, en ámbitos menos relacionados con lo material y más con la participación, como la educación o el empleo, encontramos que los logros de la población están menos avanzados. Esto concuerda con los resultados de Chiappero Martinetti (2000), que también encontraba brechas en la consecución de logros entre dimensiones más o menos materiales.

Por otra parte, el factor territorial parece ser determinante para la consecución de muchos funcionamientos, ya que se aprecian brechas de forma consistente entre el ámbito urbano y rural. Sin embargo, otros factores como el género, la edad y la renta también entran en juego en diversos ámbitos. La pobreza aparece como un factor transversal en todos los funcionamientos estudiados, lo que señala que las privaciones de capacidades tienen diferentes aristas, y no son independientes. En este sentido, cabe destacar la flexibilidad del EC; lo que en un análisis pueden ser funcionamientos, como el logro educativo, en otra dimensión se convierte en un factor de conversión.

En cuanto a las limitaciones del instrumento utilizado, la EPHPM ha resultado ser una herramienta más versátil de lo que podría parecer para realizar un primer análisis, ya que permite aproximarse a capacidades en varias dimensiones del bienestar. Sin embargo, la naturaleza de la encuesta condiciona el tipo de capacidades que pueden estudiarse ya que gran parte de las variables disponibles tienen que ver con la disposición o no de bienes y recursos, lo que orienta el análisis hacia dimensiones más materiales. Otras capacidades relacionadas con la participación social, la autorrealización, el ocio o el bienestar emocional quedan fuera del alcance de este tipo de instrumento. Es cierto también que estas dimensiones son más complicadas de medir mediante herramientas de tipo cuantitativo, por lo que sería interesante llevar a cabo estudios complementarios que incorporasen técnicas cualitativas como entrevistas en profundidad, grupos focales u otras metodologías de Investigación Acción Participativa.

Por otra parte, en la edición de la EPHPM 2025, el nivel más desagregado disponible es el urbano-rural. Explorar las diferencias a nivel departamental o municipal resultaría de gran interés para un análisis territorial más preciso desde el EC, pero no existen herramientas estadísticas recientes que recojan dicha información para Honduras. Esta limitación apunta a una necesidad más amplia: el desarrollo de instrumentos de recogida de datos más desagregados y que respondan a la multidimensionalidad del bienestar.

A pesar de las limitaciones señaladas, este ejercicio muestra que aplicar el EC, incluso de forma parcial y con los datos disponibles tiene valor en sí mismo, ya que, aunque no proporcione todas las respuestas sobre el bienestar, modifica las preguntas y supone un replanteamiento que orienta el análisis hacia lo que realmente importa. Este trabajo confirma que, como apuntan autores como Dang (2014) o Loubet et al. (2011), la flexibilidad del EC es precisamente lo que lo hace útil en contextos donde los datos son limitados, porque permite adaptar el marco a lo disponible sin perder de vista el objetivo central. Ampliar la mirada, aunque sea con herramientas imperfectas, ya es un aporte.

En conclusión, el Enfoque de Capacidades supone una manera de mirar más allá y añade valor a las métricas tradicionales sobre bienestar y desarrollo. A futuro, el reto para profundizar en este análisis en el contexto hondureño radica en el acceso a datos a menor escala, de naturaleza diversa, con participación de la población, que permita observar como las desigualdades, lejos de ser uniformes, se fragmentan según las realidades específicas de cada comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, Maria; Comim, Flavio; & Jones, Calvin. (2024). A capability-approach perspective on regional development. *Regional Studies*, 58(11), 2208–2220. <https://doi.org/10.1080/00343404.2023.2276332>
- Agarwal, Bina. (2026). Development as equality: A gender lens on progress and its hidden barriers. *World Development*, 200, 107280. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2025.107280>
- Alkire, Sabina. (2002). *Valuing freedoms: Sen's capability approach and poverty reduction*. Oxford University Press.
- Alkire, Sabina. (2005). Why the Capability Approach? *Journal of Human Development*, 6(1), 115–135. <https://doi.org/10.1080/146498805200034275>
- Alkire, Sabina & Santos, Maria Emma. (2010). *Acute multidimensional poverty: A new index for developing countries* (OPHI Working Paper No. 38). Oxford Poverty & Human Development Initiative.
- Angarita Urquijo, Martín J. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Edetania*, 46, 63-80.
- Banco Mundial. (s. f.). *Honduras | Data*. World Bank Open Data. <https://data.worldbank.org/country/honduras>
- Banco Mundial (2015). *Indigenous Latin America in the twenty-first century: The first decade*. World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-0597-3>
- Banco Mundial (2021), *Poverty and Equity Brief - Honduras*, https://databank.worldbank.org/data/download/poverty/987B9C90-CB9F-4D93-AE8C-750588BF00QA/AM2021/Global_POVEQ_HND.pdf
- Banco Mundial. (2026). *Honduras: Overview*. World Bank. <https://www.worldbank.org/ext/en/country/honduras#tab-about>
- Bermúdez-Madriz, Juan Luis; Sáenz, María del Rocío; Muiser, Jorine; Acosta, Mónica. (2011). Sistema de salud de Honduras. *Salud Pública de México*, 53(2). <https://www.scielosp.org/pdf/spm/v53s2/16.pdf>

- Byskov, Morten Fibieger. (2015). Democracy, Philosophy, and the Selection of Capabilities. *Journal of Human Development and Capabilities*, 18(1), 1–16. <https://doi.org/10.1080/19452829.2015.1091809>
- Carmenate-Milián, Lino; Herrera-Ramos, Alejandro; Ramos-Cáceres, Dany. (2016). Situación del Sistema de Salud en Honduras y el Nuevo Modelo de Salud Propuesto. *Archivos de Medicina*, 12(4), 10. doi:10.3823/1333 <https://www.archivosdemedicina.com/medicina-de-familia/situacin-del-sistema-de-salud-en-honduras-y-el-nuevo-modelo-de-salud-propuesto.pdf>
- CEPAL. (2021). *La desigualdad social en Honduras: evolución y respuesta institucional*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47642-la-desigualdad-social-honduras-evolucion-respuesta-institucional>
- Chiappero Martinetti, Enrica. (2000). A multidimensional assessment of well-being based on Sen's functioning approach. *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, 108(2), 207–239.
- Chiappero-Martinetti, Enrica; Egde, Valerie; Hollywood, Emma; & McQuaid, Ronald. (2015). Operationalisation of the Capability Approach. En Hans-Uwe Otto (Ed.), *Facing trajectories from school to work: Towards a capability-friendly youth policy in Europe* (pp. 115–135). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-11436-1>
- Comim, Flavio. (2001, junio 5-7). *Operationalizing Sen's capability approach* [Presentación en conferencia]. Justice and Poverty: Examining Sen's Capability Approach, Cambridge, Reino Unido.
- Congreso Nacional de Honduras. (2010). *Visión de País 2010-2038 y Plan de Nación 2010-2022*. https://fonac.hn/wp-content/uploads/2016/01/Vision_de_Pais_2038-ULTIMAVERSION-02JL2010.pdf
- Crabtree, Andrew. (2020). *Sustainability, capabilities and human security*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-38905-5>
- Dang, Ai-Thu. (2014). Amartya Sen's capability approach: A framework for well-being evaluation and policy analysis? *Review of Social Economy*, 72(4), 460-484. <https://doi.org/10.1080/00346764.2014.958903>

- Etxano, Iker; & Pelenc, Jérôme. (2020). Evaluación del desarrollo humano y la sostenibilidad en el territorio: Integración del enfoque de las capacidades, los servicios ecosistémicos y la sostenibilidad fuerte. *Cuadernos de Trabajo/Lan-Koadernoak Hegoa*, (84). <https://ojs.ehu.eus/index.php/hegoa/article/view/22364>
- Grillitsch, Markus; Cobos-Cabral, Francisco; & Horvat, Andrej. (2025). Change agency and the capability approach: Regional development and well-being on the edge. *Economic Geography*, 101(5-6), 385–410. <https://doi.org/10.1080/00130095.2025.2571094>
- Instituto Nacional de Estadística Honduras. (2025a). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM)*. <https://ine.gob.hn/encuesta-de-hogares/>
- Instituto Nacional de Estadística Honduras. (2025b). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, EPHPM 2025*. <https://ine.gob.hn/2025/12/12/encuesta-permanente-de-hogares-de-propositos-multiples-ephpm-2025/>
- Instituto Nacional de Estadística. (2025c). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM): Cuadros de educación 2025* [Archivo de Excel]. INE Honduras.
- Instituto Nacional de Estadística. (2025d). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM): Cuadros de mercado laboral 2025* [Archivo de Excel]. INE Honduras.
- Instituto Nacional de Estadística. (2025e). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM): Cuadros de mercado laboral por género 2025* [Archivo de Excel]. INE Honduras.
- Instituto Nacional de Estadística. (2025f). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM): Cuadros de problemas de empleo 2025* [Archivo de Excel]. INE Honduras.
- Instituto Nacional de Estadística. (2025g). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM): Cuadros de trabajo infantil 2025* [Archivo de Excel]. INE Honduras.

- Instituto Nacional de Estadística. (2025h). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM): Cuadros de vivienda 2025* [Archivo de Excel]. INE Honduras.
- Instituto Nacional de Estadística. (2025i). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM): DD EPHPM 2025*. [Archivo de Excel]. INE Honduras.
- Instituto Nacional de Estadística. (2025j). *Honduras reduce 13.5 puntos de pobreza y 15.4 de pobreza extrema*. <https://ine.gob.hn/2025/11/18/honduras-reduce-13-5-puntos-de-pobreza-y-15-4-de-pobreza-extrema/>
- Kimhur, Boram. (2024). Measuring housing inequality with the value of freedom in the capability approach: Proposal and demonstration. *Journal of Human Development and Capabilities*, 25(2), 232–256.
<https://doi.org/10.1080/19452829.2024.2332376>
- Loubet, France; Dissart, Jean-Christophe; & Lallau, Benoit. (2011). Contribution de l'approche par les capacités à l'évaluation du développement territorial. *Revue d'Économie Régionale & Urbaine*, (4), 681–703.
- Maria, Augustin; Acero, Jose Luis; Aguilera, Ana I; Garcia Lozano, Marisa. (Eds.). (2018). Central America urbanization review: Making cities work for Central America (Estudio de la urbanización en Centroamérica: Oportunidades de una Centroamérica urbana). *Banco Mundial*.
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/811611517808775995/pdf/Central-America-urbanization-review-making-cities-work-for-Central-America.pdf>
- Nussbaum, Martha (1999). Mujeres e igualdad según la tesis de las capacidades. *Revista Internacional del Trabajo*, 118(3), 253-273.
- Nussbaum, Martha. (2003). Capabilities as fundamental entitlements: Sen and social justice. *Feminist Economics*, 9(2–3), 33–59.
<https://doi.org/10.1080/1354570022000077926>
- Nussbaum, Martha (2005). *Las mujeres y el desarrollo humano: El enfoque de las capacidades* (R. Bernet, Trad.). Herder. (Obra original publicada en 2000)

- Nussbaum, Martha (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Organización Panamericana de la Salud. (s. f.). *Honduras*.
<https://www.paho.org/es/honduras>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2020). *Estudios de la OCDE sobre gobernanza pública: Honduras*. OECD Publishing.
https://www.oecd.org/es/publications/estudios-de-la-ocde-sobre-gobernanza-publica-honduras_3527c44d-es
- Otto, Hans-Uwe (Ed.). (2015). *Facing trajectories from school to work: Towards a capability-friendly youth policy in Europe*. Springer.
- Partido Libertad y Refundación. (2021). *Plan de gobierno para refundar Honduras 2022-2026*. <https://criterio.hn/wp-content/uploads/2021/09/PLAN-DE-GOBIERNO-XIOMARA-CASTRO.pdf>
- Paz-Maldonado, Eddy., Flores-Girón, Hazaria., & Silva-Peña, I. (2021). Educación y desigualdad social: El impacto de la pandemia COVID-19 en el sistema educativo público de Honduras. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 29(133). <https://doi.org/10.14507/epaa.29.6290>
- Perdomo, Jhoner; Phélan Casanova, Mauricio; & Levy-Carciente, Sary. (2021). Sustainable wellbeing operationalization and measurement based on the capabilities approach: The case of Latin America. *Sustainability*, 13(21), 12202. <https://doi.org/10.3390/su132112202>
- Pham, Trang. (2017). The capability approach and evaluation of Community-Driven Development Programs. *Journal of Human Development and Capabilities*, 19(1), 1–18. <https://doi.org/10.1080/19452829.2017.1412407>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (1990). *Desarrollo humano: Informe 1990*. Tercer Mundo Editores. (Obra original publicada en inglés como Human Development Report 1990).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010: La verdadera riqueza de las naciones. Caminos al desarrollo humano*. Ediciones Mundi-Prensa

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022). *Informe de desarrollo humano de Honduras 2022: Estado de derecho, fundamento de la transformación 2022-2030*.
<https://www.undp.org/es/honduras/publicaciones/informe-de-desarrollo-humano-de-honduras-2022>
- Ramírez Pacheco, Diana Laura. (2023). *Nociones básicas para la valoración de proyectos de cooperación técnica internacional desde el enfoque de capacidades*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Robeyns, Ingrid. (2005a). The capability approach: A theoretical survey. *Journal of Human Development*, 6(1), 93-117.
<https://doi.org/10.1080/146498805200034266>
- Robeyns, Ingrid. (2005b). Selecting capabilities for quality of life measurement. *Social Indicators Research*, 74(1), 191–215. <https://doi.org/10.1007/s11205-005-6524-1>
- Sauceda González, Katherine Julissa (2021). Deficiencias en el sistema de salud pública y su impacto en la pandemia del COVID-19. *Revista Médica Hondureña*, 89(2).
<https://www.revistamedicahondurena.hn/assets/Uploads/Vol89-2-2021-30.pdf>
- Secretaría de Derechos Humanos de Honduras. (s. f.). *Derecho a la educación*. Observatorio de Derechos Humanos Honduras.
<https://odh.sedh.gob.hn/category/view/23/derecho-a-la-educacion>
- Secretaría de Desarrollo Social de Honduras (SEDESOL). (2025). *Honduras impulsa un nuevo modelo de desarrollo con la Estrategia para la Reducción de la Pobreza y Crecimiento 2022-2046*. <https://sedesol.gob.hn/honduras-impulsa-un-nuevo-modelo-de-desarrollo-con-la-estrategia-para-la-reduccion-de-la-pobreza-y-crecimiento-2022-2046/>
- Secretaría de Educación. (2017). *Informe sistema educativo hondureño en cifras periodo académico 2014-2016*.
https://www.se.gob.hn/media/files/articles/201711_usinieh_informe_estadistico_2014_2016_hbha1lq.pdf
- Secretaría de Finanzas (2022), *Documentos e Informes*. <https://www.sefin.gob.hn/documentos-e-informes/>.

- Seers, Dudley. (1969). *The meaning of development*. Institute of Development Studies.
- Sen, Amartya. (1980). *Equality of what?* En S. McMurrin (Ed.), *The Tanner lectures on human values* (Vol. 1, pp. 195–220). Cambridge University Press.
- Sen, Amartya. (1982). *Pobreza y hambrunas: Un ensayo sobre el derecho y la privación*. Editorial Tecnos.
- Sen, Amartya. (1985). *Commodities and capabilities*. Elsevier.
- Sen, Amartya. (1992). *Inequality reexamined*. Clarendon Press.
- Sen, Amartya. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.
- Sen, Amartya. (2004). Capabilities, lists, and public reason: Continuing the conversation. *Feminist Economics*, 10(3), 77–80.
<https://doi.org/10.1080/1354570042000315163>
- Sen, Amartya. (2005). Human rights and capabilities. *Journal of Human Development*, 6(2), 151–166. <https://doi.org/10.1080/14649880500120491>
- Streeten, Paul. (1986). *Lo primero es lo primero: Satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo*. Tecnos.
- Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) (2025). *Principios y recomendaciones del uso de la IA Generativa en EHU*.
<https://www.ehu.eus/es/web/adimen-artifiziala/home>
- World Commission on Environment and Development. (1987). *Our common future*. Oxford University Press.

ANEXOS

Anexo I. Tabla de variables de la EPHPM clasificadas por capacidades

Variables de la EPHPM 2025 clasificables según capacidades			
Capacidad	Funcionamiento	Código	Descripción
Salud corporal	Vivir en una vivienda con materiales adecuados en paredes, piso y techo	V01	Tipo de vivienda
		V02	Material predominante en la construcción de las paredes
		V03	Material predominante en el piso
		V04	Material predominante en el techo
	Acceder a agua potable para el consumo del hogar	V05	Fuente principal de obtención del agua
		V06	Lugar donde obtiene el agua
	Disponer de alumbrado adecuado en el hogar	V07	Tipo de alumbrado utilizado en la vivienda
	Gestionar adecuadamente los residuos del hogar	V08	Forma de eliminación de la basura
	Vivir con espacio suficiente para el descanso y la privacidad	V09	Número de piezas de la vivienda (sin cocina ni baños)
	Tener acceso a vivienda propia o estable	V10	Tenencia de la vivienda: propia, alquilada, cedida...
	Disponer de saneamiento básico adecuado	H06	Tiene algún tipo de servicio sanitario o letrina
		H07	Tipo de servicio sanitario o letrina
		H08	Uso del servicio sanitario: exclusivo o compartido
	Vivir con espacio suficiente para el descanso y la privacidad	H09	Número de piezas utilizadas para dormir
		TOTPER	Número total de personas que durmieron y comieron en el hogar
	Cocinar con combustibles seguros que no dañen la salud	H02	Pieza o sitio donde cocina el hogar
		H03	Uso exclusivo o compartido del espacio de cocina

		H04	Combustible principal utilizado para cocinar
		H05	Tipo de estufa empleada principalmente
	Disponer de bienes básicos en el hogar	H01_1	Tiene refrigeradora
		H01_2	Tiene estufa de 4 hornillas
		H01_3	Tiene televisor
		H01_7	Tiene teléfono fijo
		H01_8	Tiene carro
		H01_11	Tiene computadora
		H01_12	Tiene aire acondicionado
Conocimiento y pensamiento: educación	Estar matriculado y asistir regularmente a un centro educativo	ED02	Está matriculado para recibir clases este año
		ED03	Asiste actualmente a algún centro educativo (presencial o virtual)
	Continuar y completar los ciclos educativos sin abandono	ED04	Razón principal por la que no estudia este año
		ED15	Se matriculó en algún centro educativo el año anterior (2024)
		ED20	Razón principal por la que se retiró
	Progresar adecuadamente en el sistema educativo sin repetición	ED11	Está repitiendo el año escolar actual
		ED19	Aprobó el año académico anterior (2024)
	Alcanzar un nivel educativo que amplíe las oportunidades	ED05	Nivel educativo más alto alcanzado
		ED07	Finalizó sus estudios
		ED08	Último grado o año aprobado

	Recibir apoyo alimentario en el centro educativo	ED11A	Recibe merienda escolar
	Asistir regularmente a clases	ED11B	Número de días que recibió clases el mes pasado
Conocimiento y pensamiento: acceso a TIC	Acceder y usar tecnologías de información y comunicación	TIC01	Utilizó una computadora durante el mes pasado
		TIC02	Realizó llamadas nacionales o internacionales vía internet en los últimos 12 meses
		TIC03	Tuvo acceso a internet en los últimos 3 meses
		TIC04	Frecuencia de uso de internet en los últimos 3 meses
		TIC07	Equipo utilizado principalmente para conectarse a internet
		TIC08	Medio o servicio de conexión principal a internet
		TIC09	Tiene teléfono celular
	Usar internet para actividades educativas y de capacitación	AT06_5	Usa internet para educación formal y actividades de capacitación
	Usar internet para actividades laborales	AT06_7	Usa internet para actividades laborales (trabajo desde casa, venta en línea)
	Usar internet para comunicación y participación social	AT06_1	Usa internet para comunicación (llamadas, correo, redes sociales)
	Usar internet para información y participación ciudadana	AT06_2	Usa internet para búsqueda de información y noticias
Control sobre el entorno material: empleo	Participar activamente en el mercado laboral	COND ACT	Condición de actividad: ocupado / desocupado / fuera de la fuerza de trabajo
	Trabajar el tiempo deseado y con ingresos adecuados	ACTIV IDA	Condición de empleo: sin problemas / subocupado por tiempo / subocupado por ingresos
		CA522	Hubiera querido trabajar más horas la semana pasada
		CA523	Habría podido trabajar más horas si hubiera tenido la oportunidad
		CA524	Número de horas adicionales semanales que estaría dispuesto a trabajar

	Recibir una remuneración suficiente por el trabajo realizado	NSAL MIN	Número de salarios mínimos devengados
		NUMS ALMI N	Clasificación detallada por tramos de salario mínimo y horas trabajadas
	Trabajar en condiciones formales con derechos laborales reconocidos	OC609	Categoría en la que trabaja en la ocupación principal
		OC613	Responsable de la seguridad social y plan de jubilaciones
		OC620	Tiene derecho a aguinaldo (décimo tercer salario)
		OC621	Tiene derecho a décimo cuarto salario
		OC622	Tiene derecho a bono de vacaciones
	Tener autonomía en las condiciones laborales	OC611	Quién decide el horario de trabajo o la duración de la jornada
		OC612	Quién decide la forma, periodicidad y monto del pago
	Dedicar la infancia al aprendizaje y el desarrollo personal	estrab	Condición de actividad combinada: estudia y trabaja / solo trabaja / solo estudia / ni trabaja ni estudia (población 5-17 años)
	Encontrar empleo tras situación de desocupación	CA512	Buscó trabajo o trató de establecer negocio en las últimas 4 semanas
		CA516 TIEMPO	Tiempo que lleva buscando trabajo continuamente
		CA517	Ha trabajado antes
		CA518	Tiempo que lleva sin trabajar
	Desempeñar una ocupación acorde a las propias capacidades	OCUP AOP	Grupo de ocupación principal (clasificación OIT)
		RAMA OP	Rama de actividad económica principal (clasificación OIT)
		CATE GOP	Categoría ocupacional: empleado público, privado, doméstico, cuenta propia...
Control sobre el entorno material:	Disponer de ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas del hogar	Pobrez a	Nivel de pobreza del hogar: extrema / relativa / no pobre

ingresos y pobreza		nbi	Número de necesidades básicas insatisfechas del hogar
		NUMS ALMI N	Tramos de ingreso en relación al salario mínimo
	Recibir ingresos de fuentes diversas que reduzcan la vulnerabilidad	OIH01 _LPS	Pensión en lempiras
		OIH02 _LPS	Jubilación en lempiras
		OIH03 _LPS	Ingresos por alquileres en lempiras
		OIH05 _LPS	Pensión por alimentos o divorcio en lempiras
		OIH06 _LPS	Ayudas familiares en lempiras
		OIH11	Becas recibidas en lempiras
	Recibir apoyo económico de redes familiares transnacionales	ME02	Algún miembro del hogar recibió remesas el mes pasado
		OIH12 _LPS	Remesas del exterior recibidas
	Recibir apoyo social institucional ante insuficiencia de ingresos	H010	Beneficiario del Bono Red Solidaria/Bono Esperanza/Bono Oro/Bono Rosa/Subsidio energía eléctrica
Afiliación y no discriminación por sexo	Acceder al empleo en igualdad de condiciones independientemente del sexo	COND ACT + SEXO	Condición de actividad desagregada por sexo
		CATE GOP + SEXO	Categoría ocupacional desagregada por sexo
		RAMA OP + SEXO	Rama de actividad económica desagregada por sexo
	Recibir una remuneración equivalente independientemente del sexo	NSAL MIN + SEXO	Número de salarios mínimos devengados desagregado por sexo
	Acceder a la educación en igualdad de condiciones	ED05 + SEXO	Nivel educativo más alto alcanzado, desagregado por sexo
	Dirigir un hogar con independencia del sexo	RELA J + SEXO	Relación con el jefe del hogar, permite identificar hogares con jefatura femenina

Fuente: elaboración propia a través de diccionario de variables de EPHPM (INE, 2025i)

Anexo II. Cuadros de vivienda EPHPM 2025

Cuadro No. 1. Principal fuente de obtención de agua en las viviendas según dominio, nivel educativo del jefe, sexo del jefe y quintil de ingreso del hogar.

Categorías	Total		Tubería instalada		Pozo con bomba		Pozo malacate		Llave publica o comunitaria		Rio,riachuelo,manantial		Carro cisterna		Pick-up con dren o barril		Del vecino / otra vivienda		Otro	
	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1
Total Nacional/2	2.767.868	100,0	2.468.271	89,2	58.665	2,1	29.660	1,1	8.326	0,3	51.765	1,9	22.595	0,8	9.253	0,3	44.418	1,6	74.915	2,7
Dominio																				
Urbano	1.620.220	58,5	1.539.523	62,4	21.557	36,7	5.334	18,0	5.355	64,3	1.014	2,0	19.446	86,1	6.218	67,2	15.193	34,2	6.580	8,8
Distrito Central	340.435	12,3	320.918	13,0	211	0,4	-	-	1.439	17,3	-	-	13.468	59,6	1.023	11,1	2.388	5,4	988	1,3
San Pedro Sula	198.173	7,2	191.523	7,8	3.138	5,3	165	0,6	425	5,1	83	0,2	-	-	193	2,1	1.209	2,7	1.438	1,9
Resto Urbano	1.081.613	39,1	1.027.083	41,6	18.209	31,0	5.169	17,4	3.492	41,9	932	1,8	5.978	26,5	5.002	54,1	11.595	26,1	4.154	5,5
Rural	1.147.648	41,5	928.747	37,6	37.108	63,3	24.326	82,0	2.971	35,7	50.751	98,0	3.150	13,9	3.034	32,8	29.225	65,8	68.335	91,2
Nivel Educativo del Jefe																				
Sin nivel	368.188	13,3	310.439	12,6	8.604	14,7	5.336	18,0	1.471	17,7	11.777	22,8	1.748	7,7	452	4,9	11.092	25,0	17.269	23,1
Basica 1-6	1.471.440	53,2	1.286.069	52,1	34.566	58,9	17.707	59,7	5.606	67,3	36.106	69,7	12.413	54,9	5.127	55,4	26.402	59,4	47.444	63,3
Basica 7-9	232.999	8,4	207.888	8,4	5.420	9,2	3.485	11,7	609	7,3	1.152	2,2	3.682	16,3	1.554	16,8	3.122	7,0	6.087	8,1
Media	415.233	15,0	393.474	15,9	6.376	10,9	2.312	7,8	640	7,7	1.770	3,4	4.089	18,1	1.526	16,5	2.611	5,9	2.435	3,3
Superior	251.227	9,1	244.833	9,9	3.698	6,3	-	-	-	-	288	0,6	-	-	593	6,4	424	1,0	1.392	1,9
Ns/Nr	28.780	1,0	25.568	1,0	-	-	820	2,8	-	-	672	1,3	663	2,9	-	-	768	1,7	288	0,4
Sexo del Jefe																				
Hombre	1.702.391	61,5	1.495.995	60,6	36.995	63,1	24.384	82,2	4.928	59,2	38.634	74,6	14.582	64,5	5.445	58,8	28.476	64,1	52.952	70,7
Mujer	1.065.477	38,5	972.275	39,4	21.670	36,9	5.276	17,8	3.399	40,8	13.131	25,4	8.013	35,5	3.808	41,2	15.942	35,9	21.964	29,3
Quintil del Hogar																				
Quintil 1	538.217	19,4	452.862	18,3	10.065	17,2	10.870	36,6	2.995	36,0	19.812	38,3	2.715	12,0	452	4,9	12.724	28,6	25.722	34,3
Quintil 2	537.313	19,4	456.372	18,5	12.137	20,7	7.425	25,0	1.184	14,2	14.735	28,5	3.486	15,4	1.583	17,1	14.887	33,5	25.504	34,0
Quintil 3	538.512	19,5	481.954	19,5	14.258	24,3	5.138	17,3	2.005	24,1	8.567	16,6	5.518	24,4	3.347	36,2	7.626	17,2	10.099	13,5
Quintil 4	536.955	19,4	493.500	20,0	10.981	18,7	4.093	13,8	1.007	12,1	4.631	8,9	5.301	23,5	2.250	24,3	6.456	14,5	8.737	11,7
Quintil 5	538.961	19,5	514.284	20,8	9.940	16,9	1.229	4,1	707	8,5	2.195	4,2	3.807	16,8	999	10,8	1.857	4,2	3.945	5,3
No Declaran Ingresos	77.910	2,8	69.299	2,8	1.284	2,2	905	3,1	430	5,2	1.824	3,5	1.768	7,8	621	6,7	868	2,0	909	1,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

1/ Porcentaje por columnas

2/ Porcentaje por filas

Cuadro No. 2. Principal medio de eliminación de excretas en las viviendas según dominio, nivel educativo del jefe, sexo del jefe y quintil de ingreso del hogar.

Categorías	Total		Inodoro conectado a alcantarilla		Inodoro conectado a pozo septico		Inodoro con desague a rio, laguna o mar		Letrina con descarga a rio, laguna o mar		Letrina con cierre hidraulico		Letrina con pozo septico		Letrina con pozo negro		Otro tipo		No Tiene	
	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1
Total Nacional/2	2.767.868	100,0	1.080.272	39,0	621.271	29,7	17.576	0,6	16.484	0,6	516.528	18,7	101.138	3,7	87.515	3,2	8.137	0,3	118.948	4,3
Dominio																				
Urbano	1.620.220	58,5	1.019.943	94,4	388.852	47,3	13.364	76,0	9.896	60,0	85.766	16,6	38.684	38,2	33.993	38,8	4.367	53,7	25.354	21,3
Distrito Central	340.435	12,3	289.275	26,8	18.206	2,2	2.204	12,5	1.242	7,5	4.939	1,0	8.162	8,1	5.827	6,7	3.247	39,9	7.334	6,2
San Pedro Sula	198.173	7,2	158.162	14,6	28.331	3,4	4.280	24,3	2.080	12,6	1.336	0,3	1.117	1,1	315	0,4	83	1,0	2.470	2,1
Resto Urbano	1.081.613	39,1	572.506	53,0	342.316	41,7	6.881	39,2	6.574	39,9	79.491	15,4	29.406	29,1	27.852	31,8	1.037	12,7	15.550	13,1
Rural	1.147.648	41,5	60.330	5,6	432.418	52,7	4.211	24,0	6.588	40,0	430.762	83,4	62.454	61,8	53.521	61,2	3.770	46,3	93.593	78,7
Nivel Educativo del Jefe																				
Sin nivel	368.188	13,3	63.664	5,9	95.723	11,7	4.040	23,0	2.176	13,2	125.972	24,4	22.873	22,6	17.396	19,9	2.115	26,0	34.229	28,8
Basica 1-6	1.471.440	53,2	432.797	40,1	497.099	60,5	10.902	62,0	12.489	75,8	326.409	63,2	60.570	59,9	59.754	68,3	2.998	36,8	68.424	57,5
Basica 7-9	232.999	8,4	105.607	9,8	70.871	8,6	1.436	8,2	1.082	6,6	31.922	6,2	7.977	7,9	5.371	6,1	841	10,3	7.892	6,6
Media	415.233	15,0	267.058	24,7	108.806	13,2	1.021	5,8	738	4,5	19.704	3,8	7.547	7,5	2.856	3,3	2.183	26,8	5.321	4,5
Superior	251.227	9,1	200.491	18,6	41.677	5,1	-	-	-	-	4.677	0,9	1.369	1,4	1.125	1,3	-	-	1.888	1,6
Ns/Nr	28.780	1,0	10.655	1,0	7.094	0,9	177	1,0	-	-	7.845	1,5	801	0,8	1.013	1,2	-	-	1.193	1,0
Sexo del Jefe																				
Hombre	1.702.391	61,5	617.921	57,2	516.293	62,9	11.069	63,0	8.999	54,6	333.235	64,5	68.154	67,4	59.613	68,1	5.045	62,0	82.062	69,0
Mujer	1.065.477	38,5	462.352	42,8	304.977	37,1	6.506	37,0	7.485	45,4	183.294	35,5	32.985	32,6	27.902	31,9	3.092	38,0	36.885	31,0
Quintil del Hogar																				
Quintil 1	538.217	19,4	123.004	11,4	161.553	19,7	2.965	16,9	2.993	18,2	152.416	29,5	23.963	23,7	25.617	29,3	2.808	34,5	42.897	36,1
Quintil 2	537.313	19,4	130.325	12,1	168.620	20,5	5.183	29,5	4.102	24,9	143.622	27,8	25.446	25,2	23.429	26,8	1.781	21,9	34.805	29,3
Quintil 3	538.512	19,5	194.888	18,0	171.826	20,9	4.154	23,6	4.404	26,7	107.282	20,8	17.074	16,9	20.243	23,1	1.177	14,5	17.465	14,7
Quintil 4	536.955	19,4	237.449	22,0	175.942	21,4	3.020	17,2	4.063	24,6	60.546	13,3	21.421	21,2	10.795	12,3	1.312	16,1	14.407	12,1
Quintil 5	538.961	19,5	351.901	32,6	123.409	15,0	2.170	12,3	922	5,6	34.630	6,7	11.219	11,1	6.587	7,5	614	7,5	7.509	6,3
No Declaran Ingresos	77.910	2,8	42.704	4,0	19.922	2,4	83	0,5	-	-	10.033	1,9	2.016	2,0	843	1,0	444	5,5	1.866	1,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

1/ Porcentaje por columnas

2/ Porcentaje por filas

Cuadro No. 3. Principal fuente de alumbrado en las viviendas según dominio, nivel educativo del jefe, sexo del jefe y quintil de ingreso del hogar.

Categorías	Total		Servicio publico		Servicio privado colectivo		Planta propia		Energía solar		Vela		Candil o lámpara de gas		Ocote		Otro	
	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1	No	% /1
Total Nacional/2	2.767.868	100	2.552.200	92,2	10.774	0,4	11.778	0,4	98.603	3,6	25.884	0,9	17.251	0,6	14.103	0,5	37.274	1,3
Dominio																		
Urbano	1.620.220	58,5	1.602.834	62,8	4.292	39,8	444	3,8	889	0,9	2.800	10,8	1.929	11,2	-	-	7.032	18,9
Distrito Central	340.435	12,3	338.886	13,3	663	6,2	-	-	-	-	430	1,7	-	-	-	-	456	1,2
San Pedro Sula	198.173	7,2	194.683	7,6	3.120	29,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	370	1,0
Resto Urbano	1.081.613	39,1	1.069.266	41,9	508	4,7	444	3,8	889	0,9	2.371	9,2	1.929	11,2	-	-	6.206	16,7
Rural	1.147.648	41,5	949.366	37,2	6.483	60,2	11.333	96,2	97.714	99,1	23.084	89,2	15.322	88,8	14.103	100,0	30.242	81,1
Nivel Educativo del Jefe																		
Sin nivel	368.188	13,3	309.700	12,1	1.094	10,2	3.514	29,8	22.263	22,6	6.969	26,9	5.662	32,8	6.272	44,5	12.713	34,1
Basica 1-6	1.471.440	53,2	1.332.798	52,2	7.609	70,6	7.015	59,6	66.586	67,5	16.605	64,2	10.437	60,5	7.543	53,5	22.848	61,3
Basica 7-9	232.999	8,4	224.414	8,8	644	6,0	288	2,4	5.913	6,0	960	3,7	288	1,7	-	-	493	1,3
Media	415.233	15,0	408.904	16,0	919	8,5	576	4,9	2.689	2,7	1.350	5,2	288	1,7	-	-	508	1,4
Superior	251.227	9,1	250.335	9,8	508	4,7	384	3,3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ns/Nr	28.780	1,0	26.050	1,0	-	-	-	-	1.152	1,2	-	-	576	3,3	288	2,0	713	1,9
Sexo del Jefe																		
Hombre	1.702.391	61,5	1.545.295	60,5	6.413	59,5	8.839	75,1	77.581	78,7	17.654	68,2	12.028	69,7	7.691	54,5	26.890	72,1
Mujer	1.065.477	38,5	1.006.905	39,5	4.361	40,5	2.938	24,9	21.022	21,3	8.230	31,8	5.224	30,3	6.412	45,5	10.384	27,9
Quintil del Hogar																		
Quintil 1	538.217	19,4	448.919	17,6	1.904	17,7	6.455	54,8	40.584	41,2	9.386	36,3	7.720	44,8	9.505	67,4	13.744	36,9
Quintil 2	537.313	19,4	477.181	18,7	2.750	25,5	3.438	29,2	24.618	25,0	8.236	31,8	6.228	36,1	3.981	28,2	10.881	29,2
Quintil 3	538.512	19,5	510.747	20,0	4.251	39,5	1.021	8,7	10.851	11,0	4.233	16,4	1.577	9,1	-	-	5.831	15,6
Quintil 4	536.955	19,4	513.843	20,1	1.047	9,7	864	7,3	13.208	13,4	2.913	11,3	1.150	6,7	329	2,3	3.602	9,7
Quintil 5	538.961	19,5	530.931	20,8	823	7,6	-	-	4.595	4,7	384	1,5	-	-	-	-	2.228	6,0
No Declaran Ingresos	77.910	2,8	70.579	2,8	-	-	-	-	4.746	4,8	732	2,8	576	3,3	288	2,0	988	2,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

/1 Porcentaje por columnas

/2 Porcentaje por filas

Cuadro No. 4. Total hogares y hogares con hacinamiento según dominio, nivel educativo del jefe, sexo del jefe, quintil de ingreso y edad del jefe

Categorías	Total Hogares	Hogares con Hacinamiento*			Total Hogares							
		No.	%/1	%/2	Personas por Hogar	Piezas	Piezas para Dormir	Personas por Habitación	Personas por Hogar	Piezas	Piezas para Dormir	Personas por Habitación
Total Nacional	2.780.759	189.400	100,0	6,8	3,6	2,9	1,8	1,5	5,5	1,2	1,2	4,8
Dominio												
Urbano	1.626.573	95.721	50,5	5,9	3,5	3,0	1,9	1,4	5,3	1,2	1,2	4,7
Distrito Central	341.628	15.999	8,4	4,7	3,6	3,1	2,0	1,4	4,9	1,0	1,0	4,8
San Pedro Sula	198.305	10.857	5,7	5,5	3,5	2,9	1,9	1,4	5,3	1,1	1,1	4,8
Resto Urbano	1.086.640	68.864	36,4	6,3	3,5	2,9	1,8	1,5	5,3	1,3	1,2	4,7
Rural	1.154.186	93.679	49,5	8,1	3,8	2,9	1,8	1,7	5,7	1,3	1,2	5,0
Nivel Educativo del Jefe												
Sin nivel	369.278	37.053	19,6	10,0	3,7	2,7	1,8	1,7	5,9	1,4	1,3	4,8
Basica 1-6	1.479.442	119.189	62,9	8,1	3,8	2,8	1,8	1,6	5,6	1,2	1,2	4,9
Basica 7-9	234.629	16.163	8,5	6,9	3,6	2,7	1,7	1,6	4,7	1,1	1,0	4,8
Media	416.895	12.216	6,4	2,9	3,4	3,1	1,9	1,3	4,7	1,1	1,1	4,5
Superior	251.227	803	0,4	0,3	3,2	3,6	2,1	1,0	3,0	1,6	1,6	5,0
Ns/Nr	29.288	3.977	2,1	13,6	3,8	2,8	1,7	1,9	4,6	1,3	1,1	4,7
Sexo del Jefe												
Hombre	1.711.151	135.606	71,6	7,9	3,8	2,9	1,8	1,6	5,5	1,2	1,2	4,8
Mujer	1.069.608	53.794	28,4	5,0	3,4	2,9	1,9	1,4	5,4	1,3	1,2	4,9
Quintil del Hogar												
Quintil 1	540.258	58.011	30,6	10,7	4,1	2,8	1,8	1,9	6,1	1,3	1,2	5,1
Quintil 2	540.367	50.638	26,7	9,4	4,0	2,7	1,8	1,8	5,5	1,2	1,2	4,8
Quintil 3	540.484	46.330	24,5	8,6	3,8	2,8	1,8	1,6	5,0	1,1	1,1	4,7
Quintil 4	540.175	26.563	14,0	4,9	3,5	3,0	1,9	1,4	5,1	1,2	1,2	4,6
Quintil 5	540.900	5.074	2,7	0,9	2,8	3,2	1,9	1,0	4,2	1,1	1,1	4,5
No Declaran Ingresos	78.575	2.783	1,5	3,5	3,1	3,1	1,9	1,2	5,6	1,1	1,0	5,4
Edad del jefe del hogar												
De Menos de 25 Años	142.667	10.561	5,6	7,4	2,9	2,2	1,3	1,7	4,4	1,2	1,1	4,5
De 26 - 30 Años	186.365	18.778	9,9	10,1	3,5	2,5	1,5	1,8	4,6	1,0	1,0	4,7
De 31 - 40 Años	474.738	48.035	25,4	10,1	4,0	2,7	1,7	1,8	5,2	1,2	1,2	4,7
De 41 - 50 Años	586.406	52.567	27,8	9,0	4,1	2,9	1,9	1,7	5,9	1,2	1,2	5,1
De 50 y mas Años	1.390.583	59.459	31,4	4,3	3,4	3,1	2,0	1,3	5,7	1,4	1,3	4,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

/1 Porcentaje por columnas

/2 Porcentaje por filas

*Hacinamiento > 3 personas por pieza

Fuente: INE, 2025h

Anexo III. Cuadros de educación EPHPM 2025

Cuadro No. 1. Años de estudio promedio para la población de 15 años y más por sexo, según dominio, quintil de ingreso, rangos de edad y categoría ocupacional años y más

Categorías	Total	Hombres	Mujer
Total Nacional	8,2	8,0	8,3
Dominio			
Urbano	9,3	9,3	9,4
Distrito Central	10,5	10,7	10,4
San Pedro Sula	9,8	10,0	9,7
Resto Urbano	8,8	8,6	9,0
Rural	6,5	6,3	6,7
Quintil del Hogar			
Quintil 1	5,9	5,9	5,8
Quintil 2	5,9	5,7	6,2
Quintil 3	6,7	6,7	6,6
Quintil 4	7,5	7,5	7,6
Quintil 5	10,2	10,5	9,8
No Declaran Ingresos	9,5	9,3	9,9
Rangos de Edad			
De 15 - 18 Años	8,2	8,0	8,4
De 19 - 24 Años	9,4	8,9	9,8
De 25 - 29 Años	9,6	9,3	9,8
De 30 - 35 Años	9,6	9,3	10,0
De 36 - 44 Años	8,1	7,9	8,3
De 45 - 59 Años	7,4	7,4	7,4
De 60 Años y mas	6,2	6,3	6,2
Categoría Ocupacional			
Asalariado	9,2	8,3	11,0
Empleado Publico	14,0	13,7	14,3
Empleado Privado	8,7	7,9	10,7
Empleada Domestica	6,9	6,0	6,9
Cuenta Propia	7,5	7,4	7,6
Aprendiz	9,5	9,0	15,2
Trabajador no Remunerado	8,7	8,3	8,9
Contratista Dependiente	7,0	7,1	6,9
Inactivos	7,5	7,8	7,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

AEP = Años de Estudio Promedio

Cuadro No. 2a. Población de 3 a 17 años que asiste a un centro de enseñanza y tasa de cobertura neta, según dominio y sexo.

Categorías	Población					Asistencia					Tasa de Cobertura				
	Total	3 - 5 Años	6 - 11 Años	12 - 14 Años	15 - 17 Años	Total	3 - 5 Años	6 - 11 Años	12 - 14 Años	15 - 17 Años	Total	3 - 5 Años	6 - 11 Años	12 - 14 Años	15 - 17 Años
Total Nacional	2.855.979	512.297	1.146.099	627.310	570.272	1.751.694	161.470	1.049.312	340.274	200.638	61,3	31,5	91,6	54,2	35,2
Dominio															
Urbano	1.466.489	265.906	579.806	321.300	299.476	941.419	79.551	535.347	198.993	127.528	64,2	29,9	92,3	61,9	42,6
Distrito Central	271.265	50.165	109.945	61.126	50.029	184.087	16.571	100.237	42.309	24.970	67,9	33,0	91,2	69,2	49,9
San Pedro Sula	175.698	28.240	68.783	39.006	39.669	109.052	8.413	58.871	25.391	16.377	62,1	29,8	85,6	65,1	41,3
Resto Urbano	1.019.526	187.502	401.078	221.168	209.778	648.280	54.567	376.239	131.292	86.181	63,6	29,1	93,8	59,4	41,1
Rural	1.389.490	246.391	566.293	306.010	270.796	810.275	81.919	513.965	141.281	73.110	58,3	33,2	90,8	46,2	27,0
Hombre	1.431.143	259.254	566.266	312.931	292.692	845.263	80.930	517.055	158.565	88.714	59,1	31,2	91,3	50,7	30,3
Dominio															
Urbano	734.165	133.293	285.868	157.796	157.208	451.212	37.319	263.479	91.215	59.199	61,5	28,0	92,2	57,8	37,7
Distrito Central	142.996	25.560	54.380	33.577	29.479	93.403	6.304	50.513	22.619	13.968	65,3	24,7	92,9	67,4	47,4
San Pedro Sula	89.453	15.303	34.240	18.900	21.010	53.702	5.230	28.722	12.437	7.314	60,0	34,2	83,9	65,8	34,8
Resto Urbano	501.716	92.430	197.248	105.319	106.718	304.107	25.786	184.244	56.159	37.917	60,6	27,9	93,4	53,3	35,5
Rural	696.978	125.961	280.398	155.135	135.484	394.051	43.610	253.576	67.349	29.515	56,5	34,6	90,4	43,4	21,8
Mujer	1.424.836	253.043	579.833	314.379	277.580	906.431	80.540	532.257	181.709	111.924	63,6	31,8	91,8	57,8	40,3
Dominio															
Urbano	732.324	132.613	293.938	163.504	142.269	490.207	42.232	271.868	107.778	68.329	66,9	31,8	92,5	65,9	48,0
Distrito Central	128.269	24.605	55.565	27.549	20.550	90.684	10.267	49.724	19.690	11.002	70,7	41,7	89,5	71,5	53,5
San Pedro Sula	86.245	12.936	34.543	20.107	18.659	55.350	3.183	30.149	12.954	9.063	64,2	24,6	87,3	64,4	48,6
Resto Urbano	517.810	95.072	203.830	115.848	103.060	344.173	28.781	191.995	75.133	48.264	66,5	30,3	94,2	64,9	46,8
Rural	692.512	120.430	285.895	150.875	135.312	416.224	38.309	260.389	73.932	43.595	60,1	31,8	91,1	49,0	32,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

Cuadro No. 3. Población de 6 a 15 años que asiste, repite y tasa de repetición en educación primaria por grado, según dominio y sexo

Categorías	Total			Primer Grado			Segundo Grado			Tercer Grado			Cuarto Grado			Quinto Grado			Sexto Grado		
				06 - 10 Años			07 - 11 Años			8 - 12 Años			09 - 13 Años			10 - 14 Años			11 - 15 Años		
	Asiste	Repite	TR /1	Asiste	Repite	TR /1	Asiste	Repite	TR /1	Asiste	Repite	TR /1	Asiste	Repite	TR /1	Asiste	Repite	TR /1	Asiste	Repite	TR /1
Total Nacional	1.076.150	92.572	8,6	180.904	12.722	7,0	165.710	17.410	10,5	187.809	24.162	12,9	190.626	13.482	7,1	174.710	13.394	7,7	176.391	11.402	6,5
Dominio																					
Urbano	552.669	44.118	8,0	88.569	6.183	7,0	86.098	7.577	8,8	93.097	11.551	12,4	97.491	5.937	6,1	90.669	4.791	5,3	96.746	8.080	8,4
Distrito Central	99.588	2.953	3,0	13.889	702	5,1	12.643	491	3,9	17.738	725	4,1	16.673	211	1,3	20.225	456	2,3	18.419	368	2,0
San Pedro Sula	61.680	4.718	7,6	8.577	899	10,5	10.377	1.019	9,8	10.101	602	6,0	10.384	942	9,1	10.532	557	5,3	11.709	700	6,0
Resto Urbano	391.401	36.447	9,3	66.102	4.582	6,9	63.078	6.067	9,6	65.259	10.225	15,7	70.433	4.784	6,8	59.911	3.778	6,3	66.617	7.012	10,5
Rural	523.481	48.453	9,3	92.335	6.539	7,1	79.612	9.833	12,4	94.712	12.611	13,3	93.135	7.545	8,1	84.042	8.604	10,2	79.646	3.322	4,2
Hombre	537.385	49.235	9,2	93.369	7.287	7,8	87.017	8.744	10,0	93.933	12.873	13,7	84.702	6.382	7,5	92.348	7.885	8,5	86.016	6.064	7,1
Dominio																					
Urbano	276.283	20.724	7,5	48.037	3.296	6,9	45.843	3.023	6,6	47.808	5.539	11,6	43.379	1.998	4,6	45.113	2.514	5,6	46.103	4.355	9,4
Distrito Central	53.155	1.883	3,5	9.006	702	7,8	7.941	491	6,2	8.446	479	5,7	6.788	211	3,1	10.939	0	-	10.035	0	-
San Pedro Sula	28.871	2.425	8,4	4.582	403	8,8	4.255	628	14,7	4.669	330	7,1	4.511	215	4,8	5.066	260	5,1	5.788	590	10,2
Resto Urbano	194.257	16.416	8,5	34.448	2.191	6,4	33.647	1.905	5,7	34.694	4.729	13,6	32.080	1.573	4,9	29.108	2.254	7,7	30.280	3.765	12,4
Rural	261.102	28.511	10,9	45.332	3.992	8,8	41.174	5.720	13,9	46.125	7.334	15,9	41.323	4.384	10,6	47.235	5.372	11,4	39.913	1.709	4,3
Mujer	538.765	43.337	8,0	87.535	5.434	6,2	78.693	8.666	11,0	93.875	11.289	12,0	105.924	7.100	6,7	82.362	5.509	6,7	90.375	5.338	5,9
Dominio																					
Urbano	276.386	23.394	8,5	40.532	2.887	7,1	40.255	4.554	11,3	45.288	6.012	13,3	54.112	3.939	7,3	45.556	2.277	5,0	50.643	3.725	7,4
Distrito Central	46.433	1.070	2,3	4.883	0	-	4.703	0	-	9.292	246	2,6	9.885	0	-	9.286	456	4,9	8.385	368	4,4
San Pedro Sula	32.809	2.293	7,0	3.995	495	12,4	6.121	392	6,4	5.432	271	5,0	5.874	727	12,4	5.466	297	5,4	5.922	110	1,9
Resto Urbano	197.144	20.031	10,2	31.654	2.392	7,6	29.431	4.162	14,1	30.565	5.495	18,0	38.353	3.212	8,4	30.803	1.524	4,9	36.337	3.246	8,9
Rural	262.379	19.942	7,6	47.003	2.547	5,4	38.438	4.112	10,7	48.587	5.277	10,9	51.812	3.161	6,1	36.806	3.232	8,8	39.733	1.613	4,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

/1 TR :Tasa de Repetición por Grados= Repitentes por grados / Población que asiste por grado * 100

Cuadro No. 4. Población total matriculada en primaria el año anterior y no matriculada en año actual, según dominio, grado escolar, quintil de ingreso y nivel educativo del jefe

Categorías	Matricula año anterior		No matriculado el año actual									
			Sexo						Condición laboral			
			Total		Hombres		Mujer		Solo Trabaja		Ni trabaja, Ni estudia	
			No.	% /1	No.	% /1	No.	% /1	No.	% /1	No.	% /1
Total Nacional	1.194.793	100,0	53.291	100,0	22.340	100,0	30.951	100,0	13.441	100,0	32.054	100,0
Dominio												
Urbano	635.795	53,2	18.882	35,4	8.077	36,2	10.805	34,9	6.066	45,1	10.365	32,3
Distrito Central	122.306	10,2	4.204	7,9	1.256	5,6	2.947	9,5	1.684	12,5	1.523	5
San Pedro Sula	75.358	6,3	3.393	6,4	2.099	9,4	1.294	4,2	94	0,7	2.555	8
Resto Urbano	438.131	36,7	11.285	21,2	4.722	21,1	6.563	21,2	4.287	31,9	6.287	20
Rural	558.998	46,8	34.409	64,6	14.263	63,8	20.146	65,1	7.375	54,9	21.690	68
Grado Escolar												
1	187.889	15,7	6.330	11,9	3.657	16,4	2.672	8,6	-	-	3.250	10
2	209.764	17,6	5.717	10,7	3.186	14,3	2.531	8,2	889	6,6	3.462	11
3	222.326	18,6	5.922	11,1	3.905	4,1	5.017	16,2	2.996	22,3	2.240	7
4	203.916	17,1	6.532	12,3	4.453	19,9	2.080	6,7	2.351	17,5	3.023	9
5	185.063	15,5	3.551	6,7	992	4,4	2.559	8,3	621	4,6	2.396	7
6	185.835	15,6	25.240	47,4	9.147	40,9	16.093	52,0	6.584	49,0	17.685	55
Quintil del Ingreso del hogar												
Quintil 1	320.178	26,8	15.723	29,5	5.955	26,7	9.769	31,6	1.928	14,3	12.410	39
Quintil 2	302.975	25,4	15.596	29,3	6.893	30,9	8.703	28,1	4.528	33,7	7.231	23
Quintil 3	255.323	21,4	12.280	23,0	6.620	29,6	5.659	18,3	3.189	23,7	7.439	23
Quintil 4	187.362	15,7	3.982	7,5	1.366	6,1	2.617	8,5	1.939	14,4	1.420	4
Quintil 5	103.003	8,6	3.816	7,2	738	3,3	3.078	9,9	1.474	11,0	2.045	6
No declaran ingresos	25.953	2,2	1.894	3,6	768	3,4	1.125	3,6	384	2,9	1.509	5
Nivel educativo del jefe 2/												
Sin Nivel	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Básica 1-6	348.503	29,2	29.977	56,3	13.520	60,5	16.456	53,2	7.484	55,7	18.229	57
Básica 7-9	283.553	23,7	8.803	16,5	3.609	16,2	5.194	16,8	832	6,2	6.132	19
Media	371.828	31,1	11.098	20,8	4.277	19,1	6.822	22,0	4.617	34,4	5.281	16
Superior	154.453	12,9	2.960	5,6	851	3,8	2.108	6,8	508	3,8	1.960	6
No sabe / No responde	36.455	3,1	453	0,9	83	0,4	371	1,2	-	-	453	1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

/1 Porcentaje por columna

2/ Nivel educativo: Básica 1-6 es equivalente a Nivel Educativo Primario y Básica de 7-9 y Media es equivalente a Nivel Educativo Secundaria

Cuadro No. 5. Población total matriculada en primaria el año anterior, por resultados obtenidos, según dominio, grado escolar, quintil de ingreso y nivel educativo del jefe

Categorías	Matricula		Desertores		Evaluados		Evaluados			
							Aprobaron		No aprobaron	
							No.	% /2	No.	% /2
	No.	% /1	No.	% /2	No.	% /2	No.	% /2	No.	% /2
Total Nacional	1.194.793	100	4.036	0,3	1.190.757	99,7	1.099.821	92,4	90.936	7,6
Dominio										
Urbano	635.795	53,2	3.204	79,4	632.591	99,5	588.685	93,1	43.906	6,9
Distrito Central	122.306	10,2	-	-	122.306	100,0	114.068	93	8.237	6,7
San Pedro Sula	75.358	6,3	297	0	75.061	99,6	69.442	92	5.619	7,5
Resto Urbano	438.131	36,7	2.907	1	435.224	99,3	405.174	92	30.050	6,9
Rural	558.998	46,8	832	0	558.166	99,9	511.136	91	47.030	8,4
Grado Escolar										
1	187.889	15,7	2.143	1,1	185.747	98,9	173.941	92,6	11.806	6,3
2	209.764	17,6	-	-	209.764	100,0	189.168	90,2	20.596	9,8
3	222.326	18,6	288	0,1	222.038	99,9	199.679	89,8	22.358	10,1
4	203.916	17,1	593	0,3	203.324	99,7	188.672	92,5	14.652	7,2
5	185.063	15,5	288	0,2	184.775	99,8	173.602	93,8	11.173	6,0
6	185.835	15,6	725	0,4	185.110	99,6	174.759	94,0	10.351	5,6
Quintil del Ingreso del hogar										
1	320.178	26,8	593	0,2	319.585	99,8	289.812	90,5	29.774	9,3
2	302.975	25,4	753	0,2	302.221	99,8	272.369	89,9	29.852	9,9
3	255.323	21,4	2.402	0,9	252.921	99,1	238.770	93,5	14.151	5,5
4	187.362	15,7	288	0,2	187.074	99,8	176.956	94,4	10.118	5,4
5	103.003	8,6	-	-	103.003	100,0	98.192	95,3	4.811	4,7
No declaran ingresos	25.953	2,2	-	-	25.953	100,0	23.722	91,4	2.231	8,6
Nivel educativo del jefe										
Sin Nivel	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Básica 1-6	348.503	29,2	1.825	0,5	346.678	99,5	303.097	87,0	43.581	12,5
Básica 7-9	283.553	23,7	1.618	0,6	281.935	99,4	258.642	91,2	23.292	8,2
Media	371.828	31,1	-	-	371.828	100,0	354.935	95,5	16.893	4,5
Superior	154.453	12,9	-	-	154.453	100,0	149.256	96,6	5.196	3,4
No sabe / No responde	36.455	3,1	593	1,6	35.863	98,4	33.889	93,0	1.973	5,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

/1 Porcentaje por columna

/2 Porcentaje por fila

Fuente: INE, 2025c

Anexo IV. Cuadros de trabajo infantil EPHPM 2025

Cuadro No. 1. Población de 5 a 17 años por condición de trabajo, según dominio, sexo y rango de edad

Categorías	Total		Trabajan						Solo Estudia		Ni Trabaja Ni Estudia	
	Total		Total		Estudia y Trabaja		Solo Trabaja					
	No.	% 1/	No.	% 2/	No.	% 2/	No.	% 2/	No.	% 2/	No.	% 2/
Total Nacional 2/	2.511.990	100,0	261.489	10,4	94.184	3,7	167.305	6,7	1.909.608	76,0	340.893	13,6
Sexo												
Niños	1.259.476	50,1	191.577	15,2	54.094	4,3	137.483	10,9	926.974	73,6	140.925	11,2
Niñas	1.252.514	49,9	69.912	5,6	40.090	3,2	29.822	2,4	982.634	78,5	199.968	16,0
Rango de Edad												
De 5 a 9 años	924.611	36,8	6.074	0,7	5.402	0,6	672	0,1	846.220	91,5	72.317	7,8
De 10 a 14 años	1.017.107	40,5	100.562	9,9	43.882	4,3	56.681	5,6	788.860	77,6	127.684	12,6
De 15 a 17 años	570.272	22,7	154.852	27,2	44.900	7,9	109.952	19,3	274.528	48,1	140.892	24,7
Urbano 2/	1.286.945	100,0	94.635	7,4	42.188	3,3	52.447	4,1	1.056.581	82,1	135.730	10,5
Sexo												
Niños	642.992	50,0	61.690	9,6	21.292	3,3	40.399	6,3	519.279	80,8	62.023	9,6
Niñas	643.953	50,0	32.944	5,1	20.896	3,2	12.048	1,9	537.302	83,4	73.707	11,4
Rango de Edad												
De 5 a 9 años	474.460	36,9	3.536	0,7	3.536	0,7	-	-	436.060	91,9	34.864	7,3
De 10 a 14 años	513.009	39,9	32.079	6,3	16.135	3,1	15.944	3,1	439.870	85,7	41.060	8,0
De 15 a 17 años	299.476	23,3	59.019	19,7	22.516	7,5	36.503	12,2	180.651	60,3	59.806	20,0
Rural 2/	1.225.044	100,0	166.854	13,6	51.996	4,2	114.858	9,4	853.027	69,6	205.163	16,7
Sexo												
Niños	616.484	50,3	129.887	21,1	32.803	5,3	97.084	15,7	407.695	66,1	78.902	12,8
Niñas	608.561	49,7	36.967	6,1	19.193	3,2	17.774	2,9	445.333	73,2	126.261	20,7
Rango de Edad												
De 5 a 9 años	450.151	36,7	2.538	0,6	1.866	0,4	672	0,1	410.160	91,1	37.453	8,3
De 10 a 14 años	504.098	41,1	68.483	13,6	27.747	5,5	40.737	8,1	348.990	69,2	86.624	17,2
De 15 a 17 años	270.796	22,1	95.833	35,4	22.384	8,3	73.449	27,1	93.877	34,7	81.086	29,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

1/ Porcentaje por columnas

2/ Porcentaje por filas

Fuente: INE, 2025g

Anexo V. Cuadros de mercado laboral EPHPM 2025

Cuadro No. 1. Población en Edad de Trabajar (PET), Fuerza de trabajo y Tasa de Participación (TP)
según dominio, nivel educativo y rango de edad

Categorías	Población en Edad de Trabajar (PET)/3						Fuerza de trabajo						Tasa de Participación (TP)		
	Total	% 1/	Hombre	% 1/	Mujer	% 1/	Total	% 1/	Hombre	% 1/	Mujer	% 1/	Total	Hombre	Mujer
Total Nacional 2/	7.363.421	100,0	3.346.466	45,4	4.016.955	54,6	4.286.430	100,0	2.556.378	59,6	1.730.052	40,4	58,2	76,4	43,1
Dominio															
Urbano	4.265.343	57,9	1.877.181	56,1	2.388.162	59,5	2.595.206	60,5	1.404.152	54,9	1.191.055	68,8	60,8	74,8	49,9
Distrito Central	950.365	12,9	416.269	12,4	534.095	13,3	574.886	13,4	295.757	11,6	279.129	16,1	60,5	71,0	52,3
San Pedro Sula	531.562	7,2	240.921	7,2	290.642	7,2	327.240	7,6	184.768	7,2	142.472	8,2	61,6	76,7	49,0
Resto urbano	2.783.416	37,8	1.219.990	36,5	1.563.425	38,9	1.693.081	39,5	923.627	36,1	769.454	44,5	60,8	75,7	49,2
Rural	3.098.079	42,1	1.469.285	43,9	1.628.793	40,5	1.691.224	39,5	1.152.226	45,1	538.997	31,2	54,6	78,4	33,1
Nivel Educativo 4/															
Sin Nivel	742.775	10,1	340.698	10,2	402.077	10,0	307.434	7,2	208.811	8,2	98.623	5,7	41,4	61,3	24,5
Basica 1-6	3.305.053	44,9	1.550.841	46,3	1.754.212	43,7	1.890.696	44,1	1.243.084	48,6	647.612	37,4	57,2	80,2	36,9
Basica 7-9	841.234	11,4	409.439	12,2	431.795	10,7	499.667	11,7	314.634	12,3	185.034	10,7	59,4	76,8	42,9
Media	1.559.798	21,2	650.288	19,4	909.510	22,6	950.384	22,2	485.147	19,0	465.236	26,9	60,9	74,6	51,2
Superior	830.286	11,3	348.030	10,4	482.256	12,0	585.603	13,7	268.378	10,5	317.225	18,3	70,5	77,1	65,8
No sabe, no responde	84.274	1,1	47.170	1,4	37.104	0,9	52.646	1,2	36.325	1,4	16.322	0,9	62,5	77,0	44,0
Rango de edad															
De 15 a 18 años	773.812	10,5	389.580	11,6	384.232	9,6	260.196	6,1	178.908	7,0	81.289	4,7	33,6	45,9	21,2
De 19 a 24 años	936.281	12,7	435.928	13,0	500.353	12,5	580.998	13,6	358.686	14,0	222.313	12,9	62,1	82,3	44,4
De 25 a 29 años	810.460	11,0	362.796	10,8	447.663	11,1	568.368	13,3	327.012	12,8	241.356	14,0	70,1	90,1	53,9
De 30 a 35 años	798.437	10,8	368.387	11,0	430.050	10,7	594.678	13,9	341.423	13,4	253.255	14,6	74,5	92,7	58,9
De 36 a 44 años	1.059.992	14,4	449.882	13,4	610.110	15,2	752.112	17,5	419.339	16,4	332.773	19,2	71,0	93,2	54,5
De 45 a 59 años	1.505.019	20,4	676.971	20,2	828.049	20,6	995.941	23,2	592.171	23,2	403.769	23,3	66,2	87,5	48,8
De 60 años y más	1.479.420	20,1	662.922	19,8	816.498	20,3	534.136	12,5	338.839	13,3	195.297	11,3	36,1	51,1	23,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, julio 2025.

1/ Porcentaje por columnas

2/ Porcentaje por filas

3/ PET: Comprende la población de 15 años y más

4/ Nivel educativo: Básica 1-6 es equivalente a Nivel Educativo Primario y Básica de 7-9 más Media es equivalente a Nivel Educativo Secundaria

Cuadro No. 2. Tasa de Desocupación (TD), Población en Edad de Trabajar (PET) y Fuerza de trabajo,
según dominio, nivel educativo, rango de edad, sexo, rama de actividad y ocupación

Categorías	Población en Edad de						Fuerza de trabajo									TD	MBT
	Población Total			Trabajar (PET)/3			Total			Ocupados			Desocupados				
	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP		
Total Nacional	10.045.495	100,0	7,3	7.363.421	100,0	8,2	4.286.430	100,0	8,6	4.075.415	100,0	8,6	211.015	100,0	9,9	4,9	3,6
Dominio																	
Urbano	5.622.299	56,0	8,3	4.265.343	57,9	9,3	2.595.206	60,5	9,9	2.441.845	59,9	9,8	153.362	72,7	10,4	5,9	3,6
Distrito Central	1.175.313	11,7	9,5	950.365	12,9	10,5	574.886	13,4	11,2	528.496	13,0	11,2	46.390	22,0	11,5	8,1	3,8
San Pedro Sula	688.053	6,8	8,8	531.562	7,2	9,8	327.240	7,6	10,3	311.886	7,7	10,3	15.354	7,3	10,6	4,7	4,3
Resto urbano	3.758.933	37,4	7,8	2.783.416	37,8	8,8	1.693.081	39,5	9,3	1.601.462	39,3	9,3	91.618	43,4	9,8	5,4	3,4
Rural	4.423.197	44,0	5,8	3.098.079	42,1	6,5	1.691.224	39,5	6,6	1.633.571	40,1	6,6	57.653	27,3	8,4	3,4	3,5
Nivel educativo 2/																	
Sin Nivel	1.311.688	13,1	-	742.775	10,1	-	307.434	7,2	-	302.268	7,4	-	5.166	2,4	-	1,7	1,9
Basica 1-6	4.646.627	46,3	4,2	3.305.053	44,9	4,7	1.890.696	44,1	4,8	1.824.612	44,8	4,8	66.083	31,3	5,2	3,5	2,8
Basica 7-9	1.205.072	12,0	7,9	841.234	11,4	8,4	499.667	11,7	8,5	478.864	11,8	8,5	20.803	9,9	8,5	4,2	4,2
Media	1.568.001	15,6	11,4	1.559.798	21,2	11,4	950.384	22,2	11,7	866.126	21,3	11,7	84.258	39,9	11,6	8,9	3,9
Superior	830.286	8,3	15,7	830.286	11,3	15,7	585.603	13,7	16,0	552.876	13,6	16,1	32.727	15,5	15,8	5,6	4,1
No sabe, no responde	87.453	0,9	-	84.274	1,1	-	52.646	1,2	-	50.670	1,2	-	1.977	0,9	-	3,8	3,1
Rango de Edad																	
Menores de 15	2.682.074	26,7	3,6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
De 15 a 18 años	773.812	7,7	8,2	773.812	10,5	8,2	260.196	6,1	7,6	240.754	5,9	7,6	19.443	9,2	8,2	7,5	3,2
De 19 a 24 años	936.281	9,3	9,4	936.281	12,7	9,4	580.998	13,6	9,3	529.665	13,0	9,2	51.334	24,3	10,1	8,8	3,9
De 25 a 29 años	810.460	8,1	9,6	810.460	11,0	9,6	568.368	13,3	9,9	524.497	12,9	9,8	43.871	20,8	11,2	7,7	3,6
De 30 a 35 años	798.437	7,9	9,6	798.437	10,8	9,6	594.678	13,9	10,1	560.680	13,8	10,1	33.998	16,1	10,4	5,7	4,0
De 36 a 44 años	1.059.992	10,6	8,1	1.059.992	14,4	8,1	752.112	17,5	8,6	727.532	17,9	8,6	24.580	11,6	9,5	3,3	3,1
De 45 a 59 años	1.505.019	15,0	7,4	1.505.019	20,4	7,4	995.941	23,2	7,9	966.592	23,7	7,9	29.349	13,9	8,8	2,9	3,4
De 60 años y más	1.479.420	14,7	6,2	1.479.420	20,1	6,2	534.136	12,5	6,2	525.695	12,9	6,2	8.441	4,0	7,7	1,6	2,5
Sexo																	
Hombre	4.690.411	46,7	7,0	3.346.466	45,4	8,0	2.556.378	59,6	8,1	2.462.889	60,4	8,0	93.489	44,3	9,3	3,7	3,2
Mujer	5.355.084	53,3	7,4	4.016.955	54,6	8,3	1.730.052	40,4	9,4	1.612.526	39,6	9,4	117.526	55,7	10,3	6,8	3,9
Rama de Actividad																	
Primaria							900.094	21,0	5,7	900.094	22,1	5,7	-	-	-	-	-
Secundaria							549.152	12,8	8,5	549.152	13,5	8,5	-	-	-	-	-
Terciaria							2.593.290	60,5	9,4	2.593.290	63,6	9,4	-	-	-	-	-
No sabe, no responde							32.879	0,8	12,6	32.879	0,8	12,6	-	-	-	-	-
Busca trabajo por primera vez							32.168	0,8	11,7	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, julio 2025.

AEP= Años de Estudio Promedio

TD= Tasa De Desocupación antes llamada Tasa de Desempleo Abierto

MBT= Meses promedio en Busca de Trabajo

1/ Porcentaje por columna

2/ El nivel educativo no incluye la población menor de tres años

3/ PET: Comprende la población de 15 años y más

Cuadro No. 3. Personas ocupadas por categoría ocupacional, según dominio, nivel educativo, rango de edad, sexo, número de salarios mínimos, rama de actividad y ocupación.

Categorías	Ocupación Principal																					
	Total Ocupados		Asalarado						Cuenta propia		Aprentiz		Trabajador familiar		Contratista Dependiente							
			Total Asalarado			Público											Privado					
	No.	% 1/	No.	% 1/	% 1/	No.	% 1/	% 1/	No.	% 1/	% 1/	No.	% 1/	% 1/	No.	% 1/	% 1/					
Total Nacional 2/	4.075.415	100,0	2.441.067	59,9		258.326	6,3		2.073.896	50,9		108.845	2,7		1.242.392	30,5	7.852	0,2	211.664	5,2	172.440	4,2
Dominio																						
Urbano	2.441.845	59,9	1.532.573	62,8		204.871	79,3		1.254.711	60,5		72.991	67,1		683.213	55,0	5.773	73,5	110.604	52,3	109.681	63,6
Distrito Central	528.496	13,0	343.393	14,1		73.063	28,3		253.968	12,2		16.363	15,0		135.236	10,9	1.523	19,4	23.143	10,9	25.201	14,6
San Pedro Sula	311.886	7,7	214.807	8,8		11.728	4,5		192.539	9,3		10.540	9,7		76.031	6,1	519	6,6	7.993	3,8	12.537	7,3
Resto urbano	1.601.462	39,3	974.374	39,9		120.081	46,5		808.204	39,0		46.088	42,3		471.946	38,0	3.731	47,5	79.468	37,5	71.943	41,7
Rural	1.633.571	40,1	908.494	37,2		53.455	20,7		819.185	39,5		35.854	32,9		559.179	45,0	2.080	26,5	101.059	47,7	62.759	36,4
Nivel Educativo																						
Sin Nivel	302.268	7,4	154.163	6,3		3.093	1,2		137.625	6,6		13.445	12,4		125.764	10,1	-	-	12.487	5,9	9.854	5,7
Básica 1-6	1.824.612	44,8	989.037	40,5		24.041	9,3		905.070	43,6		59.926	55,1		956.489	52,8	967	12,3	81.683	38,6	98.457	55,9
Básica 7-9	478.864	11,8	288.820	11,8		12.435	4,8		262.307	12,6		14.078	12,9		130.241	10,5	2.044	26,0	30.201	14,3	27.528	15,6
Media	866.126	21,3	547.247	22,4		65.051	25,2		464.625	22,4		17.571	16,1		225.193	18,1	3.394	43,2	62.406	29,5	27.887	16,2
Superior	552.876	13,6	424.876	17,4		150.399	58,2		271.837	13,1		2.640	2,4		95.035	7,6	711	9,1	23.722	11,2	8.531	4,9
No sabe, no responde	50.670	1,2	36.924	1,5		3.308	1,3		32.432	1,6		1.185	1,1		9.689	0,8	737	9,4	1.167	0,6	2.153	1,2
Rango de Edad																						
De 15 a 18 años	240.754	5,9	164.526	6,7		1.084	0,4		155.920	7,5		7.523	6,9		10.003	0,8	5.563	70,8	51.819	24,5	8.843	5,1
De 19 a 24 años	529.665	13,0	411.347	16,9		19.936	7,7		380.604	18,4		10.808	9,9		54.164	4,4	288	3,7	45.085	21,3	18.780	10,9
De 25 a 29 años	524.497	12,9	384.967	15,8		28.603	11,1		342.347	16,5		14.017	12,9		89.118	7,2	1.121	14,3	29.009	13,7	20.282	11,8
De 30 a 35 años	560.680	13,8	395.089	16,2		50.493	19,5		332.066	16,0		12.530	11,5		123.597	9,9	586	7,5	18.201	8,6	13.201	7,5
De 36 a 44 años	727.532	17,9	436.207	17,9		53.945	20,9		360.598	17,4		21.664	19,9		234.867	18,9	-	-	19.013	9,0	39.445	22,7
De 45 a 59 años	966.592	23,7	487.773	20,0		82.173	31,8		374.402	18,1		31.198	28,7		414.209	33,3	-	-	25.461	12,0	39.149	21,7
De 60 años y más	525.695	12,9	161.157	6,6		22.093	8,6		127.959	6,2		11.106	10,2		316.434	25,5	295	3,8	23.069	10,9	24.741	14,3
Sexo																						
Hombre	2.462.889	60,4	1.653.638	67,7		114.077	44,2		1.533.082	73,9		6.478	6,0		607.179	48,9	7.287	92,5	83.397	39,4	111.408	64,6
Mujer	1.612.526	39,6	787.429	32,3		144.249	55,8		540.813	26,1		102.367	94,0		635.213	51,1	586	7,5	126.267	60,6	61.031	35,4
No. de Salarios Mínimos 3/																						
Menos de un salario	2.691.365	66,0	1.712.250	70,1		89.208	34,5		1.525.992	73,6		97.050	89,2		838.224	67,5	7.852	100,0	-	-	133.039	77,2
Menos de 1 salario y trabaja menos de una jornada laboral	1.262.288	31,0	720.592	29,5		31.477	12,2		659.415	31,8		29.700	27,3		463.037	37,3	4.302	54,8	-	-	74.357	43,1
Menos de 1 salario y trabaja más de una jornada laboral	1.429.077	35,1	991.658	40,6		57.731	22,3		866.577	41,8		67.350	61,9		375.186	30,2	3.551	45,2	-	-	58.682	34,0
Menos de 1 salario y no declaran horas	-	-	-	-		-	-		-	-		-	-		-	-	-	-	-	-	-	-
De 1 a 2 salarios	678.387	16,6	492.926	20,2		122.818	47,5		362.790	17,5		7.318	6,7		170.059	13,7	-	-	-	-	15.402	8,9
De 2 a 3 salarios	99.494	2,4	53.395	2,2		18.509	7,2		34.886	1,7		-	-		41.498	3,3	-	-	-	-	4.602	2,7
De 3 a 4 salarios	31.194	0,8	10.026	0,4		516	0,2		9.510	0,5		-	-		20.033	1,6	-	-	-	-	1.136	0,7
De 4 salarios y más	17.711	0,4	3.389	0,1		-	-		3.389	0,2		-	-		13.577	1,1	-	-	-	-	745	0,4
No declara Ingresos	557.263	13,7	169.082	6,9		27.276	10,6		137.330	6,6		4.476	4,1		159.001	12,8	-	-	211.664	100,0	17.516	10,2
Rama de Actividad																						
Primaria	900.094	22,1	530.476	21,7		-	-		530.476	25,6		-	-		283.752	22,8	-	-	64.645	30,5	21.222	12,3
Secundaria	549.152	13,5	318.394	13,0		-	-		318.394	15,4		-	-		191.733	15,4	889	11,3	25.297	12,0	12.838	7,4
Terciaria	2.593.290	63,6	1.568.077	64,2		255.277	98,8		1.204.399	58,1		108.401	99,6		761.221	61,3	6.227	79,3	121.722	57,5	136.044	78,9
No sabe, no responde	32.879	0,8	24.120	1,0		3.049	1,2		20.626	1,0		444	0,4		5.686	0,5	737	9,4	-	-	2.336	1,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, julio 2025.

1/ Porcentaje por columnas

2/ Porcentaje por filas

3/ No. de salarios mínimos (personas que declaran ingresos) y trabajan 40 Hrs. en el sector Público y 44 Hrs. en el sector Privado

Cuadro No. 4. Personas ocupadas y que declaran ingresos por categoría ocupacional, según dominio, nivel educativo, rango de edad, sexo, número de salarios mínimos devengados, rama de actividad y ocupación

Categorías	Ocupación Principal																			
	Total Pers. Ocupadas		Pers. que declaran Ing.		Total		Asalarados						Doméstico		Cuenta propia		Aprentiz		Contratista Dependiente	
							Público		Privado											
	No.	% 1/	No.	% 1/	No.	% 1/	No.	% 1/	No.	% 1/	No.	% 1/	No.	% 1/	No.	% 1/	No.	% 1/		
Total Nacional 2/	4.075.415	100,0	3.518.152	100,0	2.271.985	64,6	231.051	6,6	1.936.566	55,0	104.369	3,0	1.083.391	30,8	7.852	0,2	154.924	4,4		
Dominio																				
Urbano	2.441.845	59,9	2.092.812	59,5	1.389.551	61,2	182.406	78,9	1.138.013	58,8	69.132	66,2	596.647	55,1	5.773	73,5	100.840	66,1		
Distrito Central	528.496	13,0	436.994	12,4	302.764	13,3	63.724	27,6	223.236	11,5	15.804	15,1	109.956	10,1	1.523	19,4	22.752	14,7		
San Pedro Sula	311.886	7,7	273.449	7,8	193.008	8,5	9.701	4,2	163.683	8,3	10.243	9,8	68.153	6,3	519	6,6	11.748	7,5		
Resto urbano	1.601.462	39,3	1.382.368	39,3	893.779	39,3	108.981	47,2	741.713	38,3	43.085	41,3	418.539	38,6	3.731	47,5	66.319	42,8		
Rural	1.633.571	40,1	1.425.340	40,5	882.434	38,8	48.644	21,1	798.552	41,2	35.237	33,8	486.743	44,9	2.080	26,5	54.084	34,9		
Nivel Educativo																				
Sin Nivel	302.268	7,4	272.543	7,7	152.284	6,7	3.093	1,3	135.748	7,0	13.445	12,9	112.174	10,4	-	-	8.085	5,2		
Básica 1-6	1.824.612	44,8	1.618.695	46,0	950.261	41,8	23.179	10,0	869.069	44,9	58.012	55,6	581.710	53,7	967	12,3	85.757	55,9		
Básica 7-9	478.864	11,8	416.817	11,8	271.445	11,9	9.685	4,2	248.479	12,8	13.282	12,7	116.843	10,8	2.044	26,0	26.485	17,1		
Media	866.126	21,3	725.238	20,6	503.957	22,2	59.290	25,7	427.279	22,1	17.387	16,7	191.944	17,7	3.394	43,2	25.944	16,7		
Superior	552.876	13,6	453.003	12,9	370.692	16,3	133.952	58,0	234.607	12,1	2.132	2,0	75.100	6,9	711	9,1	6.500	4,2		
No sabe, no responde	50.670	1,2	31.856	0,9	23.347	1,0	1.851	0,8	21.385	1,1	110	0,1	5.619	0,5	737	9,4	2.153	1,4		
Rango de Edad																				
De 15 a 18 años	240.754	5,9	183.456	5,2	160.011	7,0	1.084	0,5	151.912	7,8	7.015	6,7	9.504	0,9	5.563	70,8	8.377	5,4		
De 19 a 24 años	529.665	13,0	443.142	12,6	381.798	16,8	17.446	7,6	353.728	18,3	10.623	10,2	43.525	4,0	288	3,7	17.531	11,3		
De 25 a 29 años	524.497	12,9	455.702	13,0	359.866	15,8	27.455	11,9	318.662	16,5	13.729	13,2	76.125	7,0	1.121	14,3	18.589	12,0		
De 30 a 35 años	560.680	13,8	405.104	13,8	357.739	15,7	44.944	19,5	300.905	15,5	11.890	11,4	104.985	9,7	586	7,5	21.795	14,1		
De 36 a 44 años	727.532	17,9	645.685	18,4	407.362	17,9	46.967	20,3	339.477	17,5	20.919	20,0	207.561	19,2	-	-	30.762	19,9		
De 45 a 59 años	966.592	23,7	851.244	24,2	453.885	20,0	73.990	32,0	349.071	18,0	30.824	29,5	363.340	33,5	-	-	34.019	22,0		
De 60 años y más	525.695	12,9	453.820	12,9	151.325	6,7	19.165	8,3	122.790	6,3	3.969	9,0	278.350	25,7	295	3,8	23.850	15,4		
Sexo																				
Hombre	2.462.889	60,4	2.157.747	61,3	1.549.315	68,2	99.341	43,0	1.444.008	74,6	5.965	5,7	500.792	46,2	7.267	92,5	100.373	64,8		
Mujer	1.612.526	39,6	1.360.405	38,7	722.670	31,8	131.709	57,0	492.557	25,4	98.404	94,3	582.598	53,8	586	7,5	54.551	35,2		
No. de Salarios Mínimos 3/																				
Menos de un salario	2.691.365	66,0	2.691.365	76,5	1.712.250	75,4	89.208	38,6	1.525.992	78,8	97.050	93,0	838.224	77,4	7.852	100,0	133.039	85,9		
Menos de 1 salario y trabaja menos de una jornada laboral	1.429.077	35,1	1.262.288	35,9	720.592	31,7	31.477	13,6	659.415	34,1	29.700	28,5	463.037	42,7	4.302	54,8	74.357	48,0		
Menos de 1 salario y trabaja mas de una jornada laboral	-	-	1.429.077	40,6	991.658	43,6	57.731	25,0	866.577	44,7	67.350	64,5	375.186	34,6	3.551	45,2	58.682	37,9		
Menos de 1 salario y no declaran horas	678.387	16,6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
De 1 a 2 salarios	99.494	2,4	678.387	19,3	492.926	21,7	122.818	53,2	362.790	18,7	7.318	7,0	170.099	15,7	-	-	15.402	9,9		
De 2 a 3 salarios	31.194	0,8	99.494	2,8	53.395	2,4	18.509	8,0	34.886	1,8	-	-	41.498	3,8	-	-	4.602	3,0		
De 3 a 4 salarios	17.711	0,4	31.194	0,9	10.026	0,4	516	0,2	9.510	0,5	-	-	20.033	1,8	-	-	1.136	0,7		
De 4 salarios y más	557.263	13,7	17.711	0,5	3.389	0,1	-	-	3.389	0,2	-	-	13.577	1,3	-	-	745	0,5		
No declaran ingresos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
Rama de Actividad																				
Primaria	900.094	22,1	763.318	21,7	521.792	23,0	-	-	521.792	26,9	-	-	223.876	20,7	-	-	17.655	11,4		
Secundaria	549.152	13,5	481.634	13,7	289.886	12,8	-	-	289.886	15,0	-	-	180.409	16,7	889	11,3	10.450	6,7		
Terciaria	2.593.290	63,6	2.252.778	64,0	1.445.898	63,6	226.615	98,9	1.113.359	57,5	103.924	99,6	678.033	62,4	6.227	79,3	124.620	80,4		
No sabe, no responde	32.879	0,8	20.422	0,6	14.408	0,6	2.435	1,1	11.528	0,6	444	0,4	3.072	0,3	737	9,4	2.204	1,4		

Cuadro No. 5. Ingreso promedio de las personas ocupadas que declaran Ingreso por categoría ocupacional, según dominio, nivel educativo, rango de edad, sexo, número de salarios mínimos, rama de actividad y ocupación
Ocupación Principal, Lps/Mes/Persona

Categorías	Ingreso Promedio	Ingreso Promedio				Cuenta propia	Aprendiz	Contratista Dependiente
		Total	Asalariados		Doméstico			
			Público	Privado				
Total Nacional	9.682	10.465	18.483	9.776	5.509	8.491	2.705	6.873
Dominio								
Urbano	11.725	12.698	19.416	12.038	5.831	10.104	2.919	8.413
Distrito Central	13.615	15.290	20.040	14.568	6.334	10.199	4.444	8.450
San Pedro Sula	13.433	14.327	20.441	14.373	7.760	11.587	5.461	9.798
Resto urbano	10.790	11.468	18.961	10.731	5.188	9.838	1.943	6.154
Rural	6.681	6.950	14.982	6.552	4.879	6.513	2.112	4.003
Nivel Educativo								
Sin Nivel	5.472	5.876	13.768	5.706	5.785	5.025	-	4.048
Básica 1-6	7.306	7.441	12.220	7.433	5.652	7.198	1.657	6.605
Básica 7-9	8.743	8.737	14.575	8.682	5.511	9.111	4.028	7.550
Media	11.275	11.750	16.475	11.376	4.840	10.876	1.365	6.300
Superior	18.995	19.658	20.968	19.045	4.846	16.373	5.381	12.947
No sabe, no responde	9.978	9.886	9.732	9.872	15.300	11.745	4.000	8.403
Rango de Edad								
De 15 a 18 años	5.255	5.279	6.265	5.341	3.778	7.343	2.174	4.482
De 19 a 24 años	8.720	8.968	11.137	8.960	5.668	7.336	3.000	6.853
De 25 a 29 años	10.176	10.875	15.234	10.821	6.024	7.275	2.972	7.014
De 30 a 35 años	11.257	12.020	18.332	11.345	5.223	9.427	6.967	7.676
De 36 a 44 años	10.388	11.147	18.858	10.477	4.702	9.370	-	7.200
De 45 a 59 años	10.419	11.631	21.051	10.123	6.093	9.232	-	6.922
De 60 años y más	7.842	9.505	20.032	8.120	6.119	7.067	2.960	6.393
Sexo								
Hombre	10.083	10.092	19.936	9.415	10.140	10.466	2.414	8.573
Mujer	9.045	11.264	17.387	10.832	5.229	6.793	6.322	3.746
No. de Salarios Mínimos 1/								
Menos de un salario	4.419	5.376	10.088	5.215	3.955	3.214	1.987	2.786
Menos de 1 salario y trabaja menos de una jornada laboral	7.621	8.554	12.114	8.579	5.177	5.390	3.575	6.378
Menos de 1 salario y trabaja más de una jornada laboral								
Menos de 1 salario y no declaran horas								
De 1 a 2 salarios	17.797	18.208	20.892	17.366	14.876	16.687	-	16.902
De 2 a 3 salarios	31.527	33.524	35.333	32.564	-	29.241	-	28.972
De 3 a 4 salarios	42.657	44.377	65.372	43.237	-	41.969	-	39.619
De 4 salarios y más	59.342	61.966	-	61.966	-	58.651	-	60.000
Rama de Actividad								
Primaria	5.555	5.154	-	5.154	-	6.516	-	5.221
Secundaria	9.668	11.914	-	11.914	-	5.891	3.200	13.122
Terciaria	11.069	12.059	18.515	11.343	5.528	9.854	2.481	6.608
No sabe, no responde	11.156	13.693	15.502	13.792	1.200	5.050	4.000	5.479

Cuadro No. 6. Años de estudio promedio de las personas ocupadas por categoría ocupacional, según dominio, nivel educativo, rangos de edad, sexo, número de salarios mínimos devengados, rama de actividad y ocupación

Categorías	Declaran Ingresos	Ocupación Principal				Cuenta Propia	Aprendiz	Trabajador Familiar	Contratista Dependiente
		Total	Público	Privado	Doméstico				
Total Nacional	8,4	7,6	14,0	8,6	6,9	7,5	9,2	8,0	7,0
Dominios									
Urbano	9,6	8,7	14,5	9,9	7,0	8,7	9,5	9,4	7,5
Distrito Central	10,8	6,1	14,9	11,6	7,9	9,0	11,5	10,1	8,9
San Pedro Sula	9,9	9,2	13,6	10,9	6,8	9,0	10,4	9,0	8,3
Resto urbano	9,1	9,0	14,3	9,1	6,6	8,5	9,0	9,3	6,9
Rural	6,5	8,5	12,4	6,5	6,7	5,9	8,7	6,7	6,0
Nivel Educativo									
Sin Nivel									
Básica 1-6	4,8	4,7	5,3	4,9	4,9	4,6	5,6	5,0	4,5
Básica 7-9	8,4	8,4	8,7	8,4	8,4	8,5	7,8	7,8	8,2
Media	11,6	11,5	12,4	11,8	11,3	11,6	10,5	11,2	11,5
Superior	16,0	15,8	16,5	16,0	12,9	16,0	15,1	14,9	16,3
No sabe, no responde	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rango de Edad									
De 15 a 18 años	7,3	8,3	8,9	7,2	7,2	7,7	9,4	8,3	8,0
De 19 a 24 años	9,1	9,4	11,0	9,1	7,6	9,8	10,0	9,3	8,7
De 25 a 29 años	9,7	9,2	13,3	9,6	7,5	9,0	9,0	10,6	8,2
De 30 a 35 años	9,7	9,0	14,8	10,1	7,2	9,3	14,9	9,4	6,6
De 36 a 44 años	8,5	7,8	14,7	8,3	7,9	7,9	-	8,4	6,4
De 45 a 59 años	7,7	7,1	14,6	7,3	5,8	7,0	-	8,1	7,2
De 60 años y más	6,3	5,8	12,3	6,1	5,0	5,9	4,0	5,1	5,2
Sexo									
Hombre	7,8	7,5	13,7	7,8	6,0	7,4	8,8	7,5	7,0
Mujer	9,2	7,8	14,3	10,7	6,9	7,6	15,2	8,5	6,9
No. de Salarios Mínimos 1/									
Menos de un salario	7,0	6,8	13,6	6,9	6,6	6,8	8,7	-	6,7
Menos de 1 salario y trabaja menos de una jornada laboral	7,8	7,1	11,0	8,0	7,0	7,1	10,7	-	7,3
Menos de 1 salario y trabaja más de una jornada laboral	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Menos de 1 salario y no declaran horas									
De 1 a 2 salarios	11,0	8,3	14,7	11,2	6,4	8,4	-	-	7,1
De 2 a 3 salarios	12,9	10,5	16,9	13,7	-	10,8	-	-	7,2
De 3 a 4 salarios	12,0	10,6	13,8	14,7	-	10,7	-	-	9,7
De 4 salarios y más	8,8	7,0	-	16,1	-	7,3	-	-	2,0
No declaran ingresos	5,1	8,4	15,8	10,1	7,1	8,1	6,0	8,0	6,8
Rama de Actividad									
Primaria	5,5	5,7	-	5,6	-	5,5	-	6,4	5,1
Secundaria	8,4	7,3	-	9,2	-	7,2	7,0	8,3	7,0
Terciaria	9,2	8,3	14,0	9,5	6,9	8,2	9,5	9,0	7,2
No sabe, no responde	11,2	11,2	15,3	12,4	7,0	10,8	-	6,0	12,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, julio 2025.
1/ No. de salarios mínimos (personas que declaran ingresos) y trabajan 40 Hrs. en el sector Público y 44 Hrs. en el sector Privado

Fuente: INE, 2025d

Anexo VI. Cuadros de mercado laboral por género EPHPM 2025

Cuadro No. 1. Tasa de Desocupación (TD) de la Población en Edad de Trabajar (PET) y Fuerza de Trabajo, según dominio, nivel educativo, rango de edad y rama de actividad

Hombres

Categorías	Población en Edad de Trabajar						Fuerza de Trabajo									TD	MBT
	Población Total			(PET)			Total			Ocupados			Desocupados				
	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP		
Total Nacional	4.690.411	100,0	7,0	3.346.466	100,0	8,0	2.556.378	100,0	8,1	2.462.889	100,0	8,0	93.489	100,0	9,3	3,7	3,2
Dominio																	
Urbano	2.553.411	54,4	8,1	1.877.181	56,1	9,3	1.404.152	54,9	9,4	1.335.346	54,2	9,4	68.806	73,6	10,1	4,9	3,4
Distrito Central	531.383	11,3	9,5	416.269	12,4	10,7	295.757	11,6	11,0	274.060	11,1	11,0	21.697	23,2	11,0	7,3	3,9
San Pedro Sula	320.493	6,8	8,9	240.921	7,2	10,0	184.768	7,2	10,1	177.726	7,2	10,0	7.041	7,5	11,5	3,8	3,6
Resto urbano	1.701.535	36,3	7,5	1.219.990	36,5	8,6	923.627	36,1	8,8	883.560	35,9	8,8	40.067	42,9	9,2	4,3	3,0
Rural	2.137.001	45,6	5,6	1.469.285	43,9	6,3	1.152.226	45,1	6,3	1.127.543	45,8	6,3	24.683	26,4	7,2	2,1	2,6
Nivel educativo																	
Sin nivel	629.586	13,4	-	340.698	10,2	-	208.811	8,2	-	206.605	8,4	-	2.206	2,4	-	1,1	1,9
Basica 1-6	2.226.498	47,5	4,1	1.550.841	46,3	4,7	1.243.084	48,6	4,8	1.209.148	49,1	4,8	33.936	36,3	5,0	2,7	2,6
Basica 7-9	579.398	12,4	7,9	409.439	12,2	8,4	314.634	12,3	8,5	305.922	12,4	8,5	8.712	9,3	8,5	2,8	4,3
Media	653.320	13,9	11,5	650.288	19,4	11,5	485.147	19,0	11,8	449.151	18,2	11,8	35.997	38,5	11,8	7,4	3,7
Superior	348.030	7,4	15,7	348.030	10,4	15,7	288.378	10,5	16,0	257.238	10,4	16,1	11.140	11,9	15,4	4,2	2,6
Ns/Nr	48.084	1,0	-	47.170	1,4	-	36.325	1,4	-	34.826	1,4	-	1.498	1,6	-	4,1	2,0
Rango de Edad																	
De 15 a 18 años	389.580	8,3	8,0	389.580	11,6	8,0	178.908	7,0	7,2	169.510	6,9	7,2	9.398	10,1	8,3	5,3	3,3
De 19 a 24 años	435.928	9,3	8,9	435.928	13,0	8,9	358.686	14,0	8,6	338.496	13,7	8,5	20.190	21,6	10,2	5,6	3,4
De 25 a 29 años	362.796	7,7	9,3	362.796	10,8	9,3	327.012	12,8	9,2	311.808	12,7	9,1	16.205	16,3	10,7	4,6	2,7
De 30 a 35 años	368.387	7,9	9,3	368.387	11,0	9,3	341.423	13,4	9,4	325.284	13,2	9,3	16.139	17,3	10,7	4,7	3,9
De 36 a 44 años	449.882	9,6	7,9	449.882	13,4	7,9	419.339	16,4	8,0	410.614	16,7	8,0	8.725	9,3	7,9	2,1	3,0
De 45 a 59 años	676.971	14,4	7,4	676.971	20,2	7,4	592.171	23,2	7,5	575.715	23,4	7,5	16.457	17,6	7,6	2,8	2,7
De 60 años y mas	662.922	14,1	6,3	662.922	19,8	6,3	338.839	13,3	6,2	331.463	13,5	6,2	7.376	7,9	7,4	2,2	2,6
Rama de Actividad																	
Primaria							806.139	31,5	5,7	806.139	32,7	5,7	-	-	-	-	-
Secundaria							277.873	10,9	8,8	277.873	11,3	8,8	-	-	-	-	-
Terciaria							1.357.653	53,1	9,0	1.357.653	55,1	9,0	-	-	-	-	-
No sabe, no responde							21.224	0,8	12,2	21.224	0,9	12,2	-	-	-	-	-
Busca trabajo por primera vez							10.569	0,4	12,6	-	-	-	10.569	11,3	12,6	100,0	5,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, julio 2025.

(Promedio de salarios mínimos por rama)
AEP= Años de Estudio Promedio
TD= Tasa de Desocupación
MBT= Meses promedio en Búsqueda de Trabajo
1/ Porcentaje por columna
2/ El nivel educativo incluye la población menor de cinco años

Cuadro No. 5. Tasa de Desocupación de la Población en Edad de Trabajar (PET) y Fuerza de Trabajo, según dominio, nivel educativo, rango de edad, rama de actividad y ocupación

Mujeres

Categorías	Población Total			Población en Edad de Trabajar (PET)			Fuerza de Trabajo									TD	MBT
							Total			Ocupados			Desocupados				
	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP	No.	% 1/	AEP		
Total Nacional	5.355.084	100,0	7,4	4.016.955	100,0	8,3	1.730.052	100,0	9,4	1.612.526	100,0	9,4	117.526	100,0	10,3	6,8	3,9
Dominio																	
Urbano	3.068.888	57,3	8,5	2.388.162	59,5	9,4	1.191.055	68,8	10,3	1.106.499	68,6	10,3	84.556	71,9	10,7	7,1	3,8
Distrito Central	643.931	12,0	9,5	534.095	13,3	10,4	279.129	16,1	11,3	254.437	15,8	11,3	24.692	21,0	11,9	8,8	3,7
San Pedro Sula	367.559	6,9	8,7	290.642	7,2	9,7	142.472	8,2	10,5	134.160	8,3	10,6	8.312	7,1	9,8	5,8	4,8
Resto urbano	2.057.398	38,4	8,1	1.563.425	38,9	9,0	769.454	44,5	9,9	717.902	44,5	9,9	51.551	43,9	10,3	6,7	3,7
Rural	2.286.196	42,7	6,0	1.628.793	40,5	6,7	538.997	31,2	7,4	506.027	31,4	7,2	32.970	28,1	9,2	6,1	4,2
Nivel educativo /2																	
Sin nivel	682.102	12,7	-	402.077	10,0	-	98.623	5,7	-	95.663	5,9	-	2.960	2,5	-	3,0	1,9
Basica 1-6	2.420.130	45,2	4,2	1.754.212	43,7	4,7	647.612	37,4	4,9	615.465	38,2	4,8	32.147	27,4	5,5	5,0	3,1
Basica 7-9	625.674	11,7	7,9	431.795	10,7	8,4	185.034	10,7	8,5	172.942	10,7	8,5	12.092	10,3	8,6	6,5	4,1
Media	914.681	17,1	11,4	909.510	22,6	11,4	465.236	26,9	11,6	416.975	25,9	11,7	48.261	41,1	11,4	10,4	4,1
Superior	482.256	9,0	15,8	482.256	12,0	15,8	317.225	18,3	16,1	295.638	18,3	16,1	21.587	18,4	16,0	6,8	4,9
Ns/Nr	39.368	0,7	-	37.104	0,9	-	16.322	0,9	-	15.843	1,0	-	479	0,4	-	2,9	6,6
Rango de Edad																	
De 15 a 18 años	384.232	7,2	8,4	384.232	9,6	8,4	81.289	4,7	8,5	71.244	4,4	8,5	10.045	8,5	8,1	12,4	3,2
De 19 a 24 años	500.353	9,3	9,8	500.353	12,5	9,8	222.313	12,9	10,3	191.169	11,9	10,4	31.144	26,5	10,0	14,0	4,2
De 25 a 29 años	447.663	8,4	9,8	447.663	11,1	9,8	241.356	14,0	10,9	212.690	13,2	10,8	28.666	24,4	11,5	11,9	4,0
De 30 a 35 años	430.050	8,0	10,0	430.050	10,7	10,0	253.255	14,6	11,1	235.396	14,6	11,2	17.859	15,2	10,2	7,1	4,1
De 36 a 44 años	610.110	11,4	6,3	610.110	15,2	6,3	332.773	19,2	8,3	310.910	19,7	8,3	15.650	13,5	10,3	4,0	3,2
De 45 a 59 años	828.049	15,5	7,4	828.049	20,6	7,4	403.769	23,3	8,5	390.877	24,2	8,4	12.892	11,0	10,4	3,2	4,3
De 60 años y mas	816.498	15,2	6,2	816.498	20,3	6,2	195.297	11,3	6,2	194.232	12,0	6,2	1.065	0,9	9,6	0,5	2,0
Rama de Actividad																	
Primaria							93.955	5,4	5,9	93.955	5,8	5,9	-	-	-	-	1,0
Secundaria							271.279	15,7	8,1	271.279	16,8	8,1	-	-	-	-	2,0
Terciaria							1.235.637	71,4	9,8	1.235.637	76,6	9,8	-	-	-	-	3,0
No sabe, no responde							11.655	0,7	13,4	11.655	0,7	13,4	-	-	-	-	4,0
Busca trabajo por primera vez							21.599	1,2	11,3	-	-	-	21.599	18,4	11,3	100,0	5,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, julio 2025.

(Promedio de salarios mínimos por rama)
AEP= Años de Estudio Promedio
TD= Tasa de Desocupación
MBT= Meses promedio en Búsqueda de Trabajo
1/ Porcentaje por columna
2/ El nivel educativo incluye la población menor de cinco años

Fuente: INE, 2025e

Anexo VII. Cuadros de problemas de empleo EPHPM 2025

Cuadro No. 1. Fuerza de Trabajo (PEA) en condición de empleo, según dominio, Nivel educativo, Rangos de edad, rama de actividad y ocupación

Categorías	Fuerza de Trabajo		Ocupados		Desocupados			Subocupados por Insuficiencia de Tiempo de Trabajo.			Subocupados Por Insuficiencia De Ingresos		
	No.	AEP	No.	AEP	No.	AEP	TD	No.	AEP	TST	No.	AEP	TSI
Total Nacional	4.286.430	8,6	4.075.415	8,6	211.015	9,9	4,9	327.692	7,9	8,0	1.359.617	7,9	33,4
Dominio													
Urbano	2.595.206	9,9	2.441.845	9,8	153.362	10,4	5,9	170.584	9,3	7,0	870.302	8,5	35,6
Distrito Central	574.886	11,2	528.496	11,2	46.390	11,5	8,1	44.734	10,3	8,5	156.423	9,1	29,6
San Pedro Sula	327.240	10,3	311.886	10,3	15.354	10,6	4,7	22.908	10,5	7,3	100.566	8,6	32,2
Resto urbano	1.693.081	9,3	1.601.462	9,3	91.618	9,8	5,4	102.942	8,6	6,4	613.312	8,4	38,3
Rural	1.691.224	6,6	1.633.571	6,6	57.653	8,4	3,4	157.108	6,4	9,6	489.315	6,6	30,0
Nivel Educativo 1/													
Sin Nivel	307.434	-	302.268	-	5.166	-	1,7	28.443	-	9,4	99.756	-	33,0
Básica 1-6	1.890.696	4,8	1.824.612	4,8	66.083	5,2	3,5	168.880	4,8	9,3	641.852	4,9	35,2
Básica 7-9	499.667	8,5	478.864	8,5	20.803	8,5	4,2	39.644	8,6	8,3	195.344	8,5	40,8
Media	950.384	11,7	866.126	11,7	84.258	11,6	8,9	54.343	12,1	6,3	325.612	11,5	37,6
Superior	585.603	16,0	552.876	16,1	32.727	15,8	5,6	34.924	15,8	6,3	83.912	14,9	15,2
Ns / Nr	52.646	-	50.670	-	1.977	-	3,8	1.458	-	2,9	13.140	-	25,9
Rango de Edad													
De 15 a 18 años	260.196	7,6	240.754	7,6	19.443	8,2	7,5	25.251	7,9	10,5	89.578	7,3	37,2
De 19 a 24 años	580.998	9,3	529.665	9,2	51.334	10,1	8,8	39.782	8,4	7,5	224.705	9,0	42,4
De 25 a 29 años	568.368	9,9	524.497	9,8	43.871	11,2	7,7	38.802	9,1	7,4	199.424	9,1	38,0
De 30 a 35 años	594.678	10,1	560.680	10,1	33.998	10,4	5,7	44.908	8,6	8,0	188.063	8,7	33,5
De 36 a 44 años	752.112	8,6	727.532	8,6	24.580	9,5	3,3	62.464	7,6	8,6	244.014	7,7	33,5
De 45 a 50 años	995.911	7,9	966.592	7,9	29.319	8,8	2,9	84.299	7,7	8,7	277.817	6,5	28,7
De 60 años y más	534.136	6,2	525.695	6,2	8.441	7,7	1,6	32.186	5,6	6,1	135.986	5,8	25,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). LXXXIII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2025.

AEP: Años de Estudio Promedio

TD: Tasa de Desocupación

TST: Tasa de subocupación por Insuficiencia de Tiempo de Trabajo.

TSI: Tasa de Subocupación Por Insuficiencia De Ingresos

1/ Nivel educativo: Básica 1-6 es equivalente a Nivel Educativo Primario y Básica de 7-9 más Media es equivalente a Nivel Educativo Secundaria

Fuente: INE, 2025f

www.hegoa.ehu.eus